

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
AREA DE ANTROPOLOGIA



BIBLIOTECA CENTRAL-USAC
DEPOSITO LEGAL
PROHIBIDO EL PRESTAMO EXTERNO

APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA ETNICIDAD DE LOS
LADINOS DE ZARAGOZA A TRAVES DE LA ORALIDAD
(1930-1944)

Presentada al Consejo Directivo de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos por

ISABEL MARIA RODAS NUÑEZ

Previo a optar el título de Licenciada en Antropología

GUATEMALA, NOVIEMBRE DE 1990

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

D4
13
+ (4)

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Lic. Julio Galicia Díaz
SECRETARIO: Lic. Gabriel Morales Castellanos
VOCALES: Lic. Celso A. Lara Figueroa
Lic. Guillermo Díaz Romeu
Br. José Paredes
Br. Enrique Gordillo Castillo
Br. Roberto Robles Mayén

COMITE DE TESIS:

Lic. Edelberto Cifuentes Medina
Licda. Ligia Archila
Lic. Carlos García Escobar



ESCUELA DE HISTORIA

Ciudad Universitaria, Zona 12
Guatemala, Centroamérica

OFICIO No. 182-90
8 de octubre de 1990

Señores
Consejo Directivo
Escuela de Historia
Presente.-

Señores:

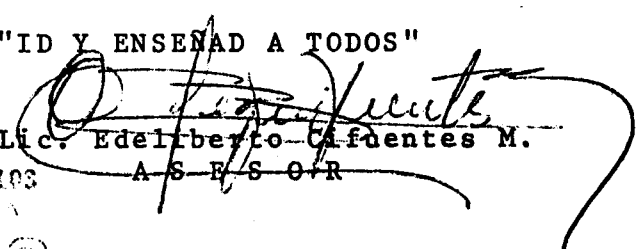
Me dirijo a ustedes para informarles que se dió cumplimiento a lo acordado en el punto Tercero Inciso 3.1 del Acta No. 32/90 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 17 de septiembre del corriente año.

Al material presentado por la estudiante ISABEL MARIA - RODAS NUÑEZ, Carnet No. 85-11439, se le hicieron las correspondientes observaciones de forma y de contenido y, al terminar el trabajo se cambió el Título inicial de: "Estudio Etno-histórico de la Formación Histórico-estructural como generadora de la identidad, cohesión y contraste de los grupos Socio-culturales no indígenas en Zaragoza, Chimaltenango." - por el de: "APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA ETNICIDAD DE LOS LADINOS DE ZARAGOZA, A TRAVES DE LA ORALIDAD! --1930-1944, -- por responder mas al contenido del mismo.

Considero que el trabajo llena todos los requisitos para ser sustentado como tesis de graduación, por lo que dicta^umino favorablemente para que continúe con el trámite acostumbrado.

Sin otro particular me suscribo de Uds. atentamente,

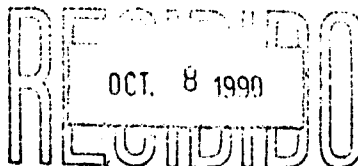
"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Lic. Edelberto Fuentes M.

A S E S O R

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
ESCUELA DE HISTORIA

ECM/egbm



F. *Yris Fuentes* horas 16:05

1067



Ciudad Universitaria, Zona 12
Guatemala, Centroamérica

Guatemala, 23 de Octubre de 1990

Licenciado
Julio Galicia Díaz
Director Escuela de Historia
Presente

Señor Director:

Atentamente no- dirigimos a usted, y por su medio al Honorable Consejo Directivo de la Escuela con el objeto de rendir informe sobre el trabajo de tesis de la estudiante ISABEL MARIA RODAS NUÑEZ, carnet No. 85-11439 que se titula APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA ETNICIDAD DE LOS LADINOS DE ZARAGOZA A TRAVES DE LA ORALIDAD (1930-1944).

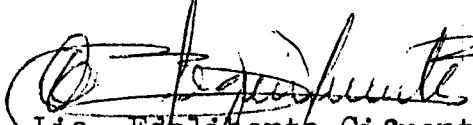
De conformidad con lo establecido en los Artículos Décimo Cuarto y Décimo Quinto del Reglamento de Tesis vigente, cumplimos con examinar, estudiar y discutir el mencionado trabajo, habiendo formulado a la autora las observaciones que estimamos pertinentes, las que fueron atendidas en la versión que ahora presentamos.

Habiendo observado tales aspectos, rendimos nuestro informe final indicando que a nuestro criterio el trabajo de tesis de la estudiante Rodas Núñez merece nuestra aprobación, para que pueda sustentar su examen previo a obtener el título de Licenciada en Antropología.

Sin otro particular, aprovechamos la oportunidad para suscribirnos del Señor Director, y de los Miembros del Consejo Directivo, como sus atentos servidores.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

OCT. 23 1990


Lic. Edelberto Cifuentes
Presidente Comité de Tesis

RECORRIDO
Horas 18:05
\$1150


Lic. Carlos René García Escobar
Miembro Comité de Tesis


Licda. Ligia Archila Serrano
Miembro Comité de Tesis

AGRADECIMIENTOS

La recolección de testimonios de vida, representativos de los pobladores de Zaragoza en los años de 1930 a 1944, constituyó una gran experiencia, por lo cual estoy muy agradecida con el señor don Rogelio Marroquín Figueroa, historiador de nacimiento; a don Domingo Pérez, portador de una valiosa experiencia en la curación de enfermedades; a las hermanas Figueroa y especialmente a doña Florinda, por haberme brindado el calor de su hogar; a su hermano, don Lucio Figueroa Marroquín; a doña Victoria Porras y a su hermana Dolores; a don Alfredo Figueroa; a don Lucio Figueroa Girón; a María; a don Miguel Ángel Marroquín; a don Osmand Marroquín y a don Toribio González. Gracias a cada uno de ellos por su ayuda. La interpretación de las narraciones es absoluta responsabilidad mía.

Deseo reconocer también a cada una de las compañeras que participó en el proceso de trabajo e investigación colectiva sobre el impacto económico en la producción de hortalizas de exportación, que se realizó en Zaragoza y Patzicía durante este año, pues en gran medida estas reflexiones son producto de ese espíritu analítico.

Índice

Introducción

1. El problema y su encuadre teórico

1.1 Planteamiento del problema: su definición y delimitación	1
1.1.1 Definición del problema	1
1.1.2 Delimitación del problema	2
a. Conceptual	2
b. Espacial	4
c. Temporal	4
d. Relación del problema con la problemática global de la formación social guatemalteca	5
1.2 Marco teórico	6
1.2.1 Antecedentes	6
1.2.2 Supuestos teórico-conceptuales	7
a. La forma campesina de producción	7
b. El comercio como alternativa de vida	8
c. La identidad y la etnicidad como objetos de estudio	9
d. La identidad y la oralidad	11

2. La investigación y su metodología

2.1 Objetivos	13
2.1.1 Generales	13
2.1.2 Específicos	13
2.2 Justificación	14
2.3 Hipótesis	14
2.4 Métodos, técnicas y procedimientos	15

3. En torno a la construcción de una historia oral

3.1 Trabajo de oralidad con la población	16
3.2 La guía de entrevista y los entrevistados	17
3.3 La temporalidad del estudio	21
3.4 La oralidad y los archivos documentales	21

4. Breve descripción de la situación socio-económica de Guatemala (1930-1944)

a. Gobiernos anteriores y algunos de sus rasgos	23
b. La crisis del 29	24
c. Política administrativa durante el gobierno de Ubico	25
d. Su política agraria	25
4.1 Las intendencias municipales	25
4.2 Las vialidades	27
4.3 La sanidad	28
4.4 Escolaridad	29
4.5 La milicia	29

5. Participación de los ladinos dentro de la producción agrícola de Zaragoza

5.1 Descripción actual del municipio de de Zaragoza	32
5.2 Caracterización de los habitantes de Zaragoza, 1930-1944	33
5.3 Tenencia de la tierra	34
5.4 Uso de la tierra	37
5.5 Mano de obra	38
5.6 Trabajos complementarios	41
5.6.1 Transporte de café	41
5.6.2 Comercio hacia Guatemala: las carretas	43
5.6.3 Ganadería	44
5.6.4 Madereros	45
5.6.5 Trabajo de mujeres	45

6. Elementos de etnicidad en los ladinos de Zaragoza

6.1 Organizaciones sociales y sus sistemas simbólicos	47
6.1.1 La familia y la reproducción de su cosmovisión	48
6.1.2 Organizaciones en torno a la producción y sus elaboraciones figurativas	51
6.1.3 La religiosidad y sus representaciones simbólicas	52

7. Conclusiones	54
8. Bibliografía	57
9. Anexos	61

Introducción

Los preparativos para la "celebración" de los 500 años de la Hispanidad han generado una serie de actividades dentro de los grupos oficiales, dirigidas a festejar este acontecimiento, mientras que los grupos étnicos de América preparan todo tipo de reflexión sobre el significado que tuvo este proceso para ellos. Sin embargo, se olvida que el desarrollo sociocultural de la América Latina, posterior a la conquista, trajo como consecuencia la existencia de un tercer contingente humano: los mestizos o **ladinos**. Este término ha sido utilizado, al igual que el de indio, como una vaga generalización, un escalon hacia la civilización. Esto ha significado que tanto los grupos dominantes como los indígenas asuman que para los ladinos no existen elementos propios de identificación, y que han sido incapaces de crearlos a lo largo de sus quinientos años de existencia y, en todo caso, siempre han sido identificados con lo occidental. Aunque no puede negarse que participan de ambas formas de vida -y esto implica la composición de nuevos elementos propios de la cotidianidad- el manipuleo a nivel ideológico no ha permitido tan siquiera concebir que los ladinos posean esta capacidad renovadora de todo grupo social, y que posibilite la generación de una postura que contribuya al esclarecimiento de la situación social que se pretende ahora "realzar".

En el primer capítulo de este estudio se anotan las posturas con que se ha manejado el término ladino, que tiene una clara carga ideológica y un obvio fin político: la división de las clases subalternas. Estas visiones responden a esquemas ahistóricos y aislados del contexto social. La propuesta para la interpretación de los grupos socioculturales, que se maneja a lo largo de la investigación, acude a la **etnicidad**, de la cual todos los grupos sociales son portadores, es decir, a la particular forma de interrelación de los elementos socioculturales a partir de la localización de aquéllos dentro de la estructura social, específicamente en la formación social guatemalteca. Si existe una conciencia de la existencia de la etnicidad, que pueda ser reconocida por el mismo grupo (por cohesión) o por los grupos que los rodean (por contraste), se manifiesta entonces una identidad de tipo étnico.

El camino para el establecimiento de algunos elementos de etnicidad para los ladinos, en este caso el de los zaragoceños a principios del siglo XX, queda planteada en el segundo capítulo, en el cual se delinea la metodología a seguir para la consecución de estos fines. Aunque aseverar que este grupo tuvo una identidad étnica durante dicho periodo es bastante arriesgado, se persigue afirmar que es portador de elementos de etnicidad, que en un momento dado pueden tener la capacidad de cohesión dentro del grupo y de contraste con los grupos socioculturales que los rodean.

El tercer capítulo considera a la principal fuente de información para captar la etnicidad de los zaragoceños: la oralidad. Obtener los testimonios de vida de las personas de Zaragoza ha sido la experiencia más enriquecedora, no sólo por la importancia que tienen en sí mismas las narraciones -de un gran valor literario algunas de ellas-, sino por el calor humano que expresan. La fidelidad de los acontecimientos descritos en las mismas se corroboraron entre sí y con la ayuda de documentos judiciales, localizados en el archivo de Chimaltenango. Los documentos escritos, relativamente pocos, son prácticamente inaccesibles en este momento, si se considera el estado catastrófico en que se encuentran los archivos de las municipalidades y que, de no ser conservados, están condenados a la total pérdida. Así pues, la oralidad es una fuente de suma importancia para la historia de Guatemala, que debe ser considerada y tratada científicamente.

La oralidad remite a un cuarto capítulo, en el que se analiza la visión y la percepción de la historia oficial de Guatemala, en un área rural. Las versiones recogidas coinciden también con los informes de gobierno redactados por el general Ubico y su gabinete, en tanto que el análisis de las políticas oficiales proporciona la visión necesaria para describir la formación nacional en ese momento, la manera en que involucra a los sectores subalternos y, en todo caso, ubica su participación dentro de la estructura social, dejando atrás las consideraciones que parten de la comunidad, como unidad de análisis, y que consideran como importantes únicamente a los elementos culturales generados aisladamente en ella.

En el quinto capítulo, se describe la organización para la producción, y la manera en que este grupo sociocultural se constituyó para sobrevivir con la estructura planteada para el mantenimiento de la economía cafetalera. Sus opciones no fueron muchas, ya que la lucha por el poder entre los terratenientes tradicionales y los comerciantes de productos agrícolas al exterior, únicamente les abrió espacios para la producción de artesanías, necesarias en ese momento para la vida civilizada de la ciudad, o bien para el transporte en bestias de tiro y carga, pequeño comercio también necesario dentro del contexto de esos años.

Los contenidos anteriores son necesarios para llegar al análisis de la etnicidad, que se plantea en el último capítulo, como la forma de interrelacionar los fenómenos socioculturales a partir de la estructura social y de la historia de los grupos sociales. La revisión de una serie de factores sobre organización social, que son producto de los espacios del momento, generan una serie de representaciones simbólicas, que determinan la visión del mundo y que justifican tanto las experiencias satisfactorias como las frustraciones del grupo y que se van reproduciendo, o destruyendo, según se lo permita la dinámica social dentro de la que están inmersos. La creación de los elementos de etnicidad que se apuntan son independientes de los producidos por la nación, la cual tiene influencias destructivas al incorporar despiadadamente a estas poblaciones a las relaciones capitalistas de producción.

APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA ETNICIDAD DE LOS LADINOS DE ZARAGOZA A TRAVES DE LA ORALIDAD

CAPITULO 1: EL PROBLEMA Y SU ENCUADRE TEORICO

1.1 Planteamiento: definición y delimitación del problema

1.1.1 Definición del problema

Para el estudio de la identidad de los grupos socioculturales que conforman Guatemala usualmente se han utilizado criterios generalizados en los que se polarizan las situaciones unilateralmente, como es el caso de la definición de *indios y ladinos*, conceptos que se manejan, cada uno, como bloques homogéneos, y son utilizados como distractores para la explicación de las contradicciones fundamentales de la sociedad guatemalteca. Para ambos grupos, la identidad se ha definido a través de patrones culturales desvinculados del resto de instancias sociales, determinadas por la formación social guatemalteca, y su desarrollo a lo largo de su historia.

Esto ha llevado a desubicar y a manejar los aspectos de identidad de los diferentes grupos socioculturales con fines políticos, que no son una vana elaboración teórica, sino el planteamiento de soluciones acordes a los proyectos del bloque en el poder. En muchos casos, se les atribuye a los grupos indígenas el ser los únicos portadores de una identidad verdadera, porque se basa en valores culturales mayences, razón por lo que su interpretación es estática e idealizada, y se trata de mantenerla tal como está, o aún peor, regresar a un pasado cultural que estructuralmente ya no les corresponde. Por el otro lado, a los grupos ladinos se les niega ese derecho de identificación, básico para la existencia de las organizaciones sociales de cualquier grupo, y se les confronta con los grupos indígenas, como carentes de valores.

Estos antecedentes, no sólo a nivel popular, sino también en los medios académicos, han llevado a una disgregación, sobre todo a nivel ideológico, para el estudio de los grupos socioculturales que existen en Guatemala, teniendo como resultado la creación de proyectos paralelos. A partir de aquí surgen varias interrogantes que pueden resumirse así: ¿Qué tipo de identidad cohesiona a los grupos socioculturales ladinos? ¿Cómo se genera esta identidad? ¿Cómo se modifica la identidad de los grupos socioculturales ladinos a través de su formación histórica?

Debido a que Guatemala tiene una compleja conformación sociocultural (multiétnica, pluricultural) se han desarrollado una serie de planteamientos para dar solución a la problemática étnica de esta sociedad (Pérez de Lara, 1989:36), dando origen al conflicto étnico-nacional. En éste se manifiesta la dominancia de los grupos en el poder sobre los medios de producción y su constante lucha por cerrar los espacios de autogestión política e ideológica de los grupos subalternos que poseen sus propios elementos de etnicidad capaces de constituir un nuevo proyecto político. El conflicto se agudiza aún más al determinarse la economía guatemalteca como capitalista dependiente, puesto que las estrategias se plantean en función de intereses externos al país. No es la burguesía guatemalteca quien plantea las políticas económicas, ni mucho menos es capaz de crear símbolos que identifiquen a la nación, como en el caso mexicano, utilizando los de los grupos étnicos, sino más bien se imponen una serie de conceptos de la sociedad de consumo y de la historia oficial que no proporcionan ninguna profundidad.

1.1.2 Delimitación del problema

a. Conceptual

Siguiendo la propuesta de análisis utilizada por Díaz-Polanco para el estudio de la cuestión étnico-nacional, en el que se considera que "los conjuntos étnicos son históricamente variables (...en correspondencia con las transformaciones de la estructura de clases), pues la alteridad étnica puede ser invariable a lo largo de vastos periodos históricos, la identidad contrastante (sistema étnico) se va modificando y no es la misma en cada momento considerado" (97:1985), se analiza en este estudio la forma en que los grupos ladinos van creando su identidad y contraste propios (que está básicamente determinada por sus condiciones objetivas de existencia), con respecto a los grupos étnicos que rodean a esta formación sociocultural. La identidad de cualquier grupo sociocultural se transforma, y va modificándose según la forma en que estén insertos dentro de la formación social guatemalteca.

Este contraste que logran los grupos ladinos con los demás grupos se ha generado y desarrollado en base a los diferentes procesos económicos, políticos, sociales y culturales en los que se ha visto inmersa esta zona a partir de su creación como municipio. Para este análisis es necesario el estudio de la etnohistoria de Zaragoza, pues la historia de estos grupos socioculturales ladinos no coincide con la historia oficial construida por las clases dominantes que comparten con ellos la tan generalizada categorización de *ladinos*, negándoles su etnicidad que los diferencia de aquéllas, y en última instancia, ocultándoles su explotación como clase subalterna al identificarlos con las clases dominantes y que los aparta de los demás grupos socioculturales que comparten dicha condición de clase. A través de esta investigación es importante obtener los datos de fuentes etnográficas, documentales y bibliográficas, para la reconstrucción de su etnohistoria, que permita ver en las distintas fases de desarrollo cuáles son las variables que han logrado mantener la cohesión dentro de los grupos socioculturales ladinos y su contraste con respecto a los demás. El contraste debe encontrarse no sólo por diferencias económicas sino también por factores sociales, políticos e ideológicos que se han construido sobre ellas.

El término *ladino* se comenzó a usar a partir de la Colonia. Fuentes y Guzmán designa con él a personas o conjuntos de personas que no eran indias, ni españolas ni criollas. Es un concepto negativo que se refiere a todas las personas que en la sociedad colonial presentaban un nivel de riqueza o pobreza semejante, pero que desempeñaban una función económica común y bien definida dentro del régimen de producción y de propiedad, pero que no tienen, en ese momento, intereses económicos comunes ni reaccionan con la solidaridad que es propia de una clase social o de un grupo étnico. (Martínez, 1971) Las políticas de la Colonia dificultan el asentamiento de los ladinos, no permitiéndoles desarrollar elementos de cohesión como grupo, pero que sin embargo los contrastaron por su participación dentro de la producción de los dos componentes de la sociedad colonial guatemalteca: los españoles y criollos, por un lado, y los indios por el otro.

El sentido del término *ladino* nació por la necesidad de designar con algún nombre a un grupo emergente de la sociedad colonial con características heterogéneas y dispersas¹, pero no por eso se

¹ Fuentes y Guzmán narra que los mestizos se propagan hacia la capital, el valle y muchos pueblos del reino. Observa que son grupos rurales flotantes y muy inadaptados, a quienes se refiere como vagos y ladrones. Distingue a otros por su trabajo en la tierra, por la crianza y venta de ganado, su dedicación al pequeño comercio y buhonería, y otros más por su habilidad para la elaboración de artesanías. A éstos últimos, los reconoce como útiles y necesarios a la sociedad. Cortés y Larraz, en el último cuarto del

debe concluir con que éstos no hayan elaborado sus elementos de etnicidad. Que estos elementos de etnicidad no sean cohesionadores es una circunstancia completamente diferente, producto del proceso histórico guatemalteco disgregador que determinó un papel específico a estos grupos. Sin embargo, así como la realidad social cambia, igualmente cambia el contenido de los conceptos que se manejan para su análisis (considerando también los fines para los que se utilice), pues el contenido de las categorías y conceptos de análisis son abstracciones de la realidad. Entre los ladinos de la Colonia se posibilitaron varias perspectivas de vida, que no permiten su análisis como un grupo social único. Unos fueron arrinconados en las haciendas, otros se introdujeron en los pueblos de indios, y muy pocos, como en el caso de Zaragoza, lograron establecer su propia villa. (Martínez, 1971) En cada caso, los grupos ladinos fueron creando elementos de etnicidad, partiendo de las mismas raíces históricas que dan paso a algunas coincidencias, bifurcándose a partir de las particulares condiciones económicas y sociales que alcanzan después de la independencia.

No es sino hasta la primera mitad del siglo XX, que se consolidan los intereses económicos de los Estados Unidos en Guatemala, que casi inmediatamente se inicia una penetración ideológica y política en beneficio de sus intereses, retomando los conceptos de *indio y ladino* para manejarlos a su conveniencia. Para los esquemas que se plantean, se necesita una integración de toda la población guatemalteca al desarrollo económico que se está implementado, y uno de los principales tropiezos es la existencia de los grupos étnicos cuyas pautas de conducta no están preparadas para un comportamiento consumista y sumiso.

Entonces, se piensa en la existencia de un proceso de ladinización, equivalente a un desarrollo social en el que los individuos aprehenden las características deseadas por el sistema, las que supuestamente los ladinos ya adquirieron. Dentro de esta perspectiva, se encarga al científico social Richard Adams, la elaboración de una encuesta sobre ladinos, que pudiera caracterizar sus principales rasgos: 1.) Los ladinos forman parte de una clase media, asumiendo que poseen un mayor grado de riqueza que los indígenas sólo por el hecho de no serlos, y que implica una mayor integración al sistema de mercado. 2.) Ladino es aquél que no tiene costumbres indígenas, concepto negativo, que no aporta ningún avance. 3.) Un elemento indispensable para su definición es que el individuo se reconozca ladino. (Zelaya, 1989)

Este trabajo y su aplicación en los estudios de la sociedad impacta increíblemente en los sectores académicos y en la vida cotidiana de los guatemaltecos, haciendo surgir una serie de elaboraciones, sobre todo de corte etnicista, que enfrentan en primer lugar, a los dos grupos socioculturales, indígenas y ladinos, en una lucha en la que se anteponen factores sentimentales antes que científicos, y en la que los primeros son las víctimas y los segundos los victimarios. Cabe mencionar que estas interpretaciones son producto de los manejos ideológicos de los grupos económicamente interesados y de la carencia de investigación histórica que nos lleve a descubrir las verdaderas causas de los conflictos internos. En segundo lugar, se manifiestan las ridículas posturas de algunos individuos que se consideran ladinos, responsabilizándose como los detractores de las culturas indígenas y queriendo tomar de ellas elementos culturales prestados, porque dicen no tenerlos, sentimentalismo producto exclusivo de su miopía analítica.

siglo XVIII ve con sorpresa y alarma, al margen de las ciudades de blancos y de los pueblos de indios, en una zona difusa que escapa al control de las autoridades y de la Iglesia, al mundo licencioso, miserable y violento de los ladinos rurales. Vivían en haciendas, hatos, rancherías, valles, trapiches, obrajes, salinas y pajuales. Era gente que no alcanzaba ninguna doctrina cristiana, ni estaba vigilada por ninguna autoridad, a pesar de que constituía la segunda fuerza productora y explotada del reino después de los indios. Eran trabajadores que no permanecían en un lugar fijo, iban de una hacienda a otra y no reconciaban a ningún poblado como lugar de residencia. No poseían tierras ni cualquier otro medio de producción. Eran económicamente explotados y apresados pero, a diferencia de los indios, tenían libertad de movimiento y contratación y estaban exonerados de los tributos. (Martínez, 1971)

b. Espacial

El estudio se realiza en la **étno-región**, dentro de la que se configura Zaragoza, entendido que depende de procesos e instancias de la **formación nacional guatemalteca**. En esta región se establecen relaciones interétnicas entre grupos sociales, económicos y políticos cuya interacción hace que los grupos ladinos establecidos en Zaragoza actúen a la manera de las etnias frente a los grupos indígenas que mantienen sobre todo el contraste y "reafirma[n] [o modifican] el carácter de los grupos indígenas [*o ladinos en este caso*] presentes." (Díaz-Polanco, 1985:106) Los límites físicos se establecerán en cada momento histórico, por el movimiento de masas y las diferentes reclamaciones de los grupos socioculturales a estudiar.

c. Temporal

La historia oral recogida en de la Villa² de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza³ de Heredia tiene como referente histórico, más lejano y común, el gobierno del general Ubico, en el que se narran las impresiones que se tienen de su gobierno y las arrierías como una alternativa de vida. En este período se establecen una serie de acontecimientos que marcan cambios cualitativos y cuantitativos que, a nivel de la organización social, determinan una identidad y un contraste de los grupos socioculturales de Zaragoza. El lapso a estudiar, por razones de delimitación, es el comprendido

² Durante la época colonial, la corona dicta leyes que recomiendan el establecimiento de los ladinos en poblados (que tomarán el nombre de villa para diferenciarlos de los de indios) y lugares específicos para estos grupos, previniendo su derecho para solicitar y adquirir tierras realengas. En México se cumplen estas leyes, y se les ceden a los mestizos tierras al norte del reino, pues la riqueza provenía de las minas y no de la mano de obra como en el caso de Guatemala. Las autoridades guatemaltecas disponen que sólo los indios podían optar a las tierras realengas legalmente. Este incumplimiento de la ley no fue un acto de negligencia, sino un tácito acuerdo entre los terratenientes y la corona, para disponer de los ladinos como mano de obra. La concentración de estos grupos de ladinos garantiza, a los hacendados y dueños de trapiches y valles, trabajadores que no eran controlados ni por la iglesia ni por el rey. Esta política permitió el aumento de haciendas sin aumentar el número de indios o tocar el sistema de repartimientos. Además los ladinos no presentaban mayor resistencia debido a que no tenían tradiciones que dificultaran la resistencia ideológica, no habían sufrido el trauma de un pasado destruido, no se sentían conquistados, ni eran solidarios con los indígenas, ni con los españoles, ni con los mismos ladinos rurales, por su misma configuración. (Martínez, 1971)

³ A pesar del incumplimiento de las leyes que recomendaban la creación de las villas para ladinos, algunos por esfuerzo propio compraron y fundaron sus poblados, no en terrenos cedidos públicamente, sino en dominios privados, pagando según sus posibilidades. De esta forma, a finales del siglo XVII, se fundan 15 villas, dentro de las cuales se encuentra la de Chicoy, hoy Villa de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. El gobierno autorizó y legalizó la creación, pero no la dotó de ningún servicio. Esto explica la fecha tan tardía (7 septiembre de 1765) dentro de la época colonial, con que se legalizó el asentamiento ladino en aquel lugar. García Peláez nos refiere que algunos españoles (de apellido Argueta, según información oral) habían comprado en principios de ese siglo algunas caballerías de terreno en el paraje de los Duraznos y Chicoy, en el distrito del pueblo de Patzicía. Al aumentar la población en número de 300 a 400 personas de todas las edades y sexos, y al multiplicarse sus ganados, surgieron quejas por la dispersión de éstos últimos, además de los desórdenes de personas sin celo de justicia ni enseñanza. Alegaban razones jurídicas y políticas, de la necesidad de los hombres de vivir en sociedad y no en los bosques, ajenos de toda civilidad, y para evitar el perjuicio de los indios, en cuyos pueblos se avecindan y que es uno de los principios de destrucción de sus miserables propiedades. (García Peláez, 1973)

entre 1930 y 1944, periodo en el que existen cambios a nivel económico y social en el país, que se reflejan en el municipio de Zaragoza, y que permiten ver la determinancia sobre la identidad y el contraste de los grupos socioculturales. Ejemplo de ello son la apertura de caminos a través de los trabajos de vialidad y una serie de políticas agrícolas, financieras y de organización, que se plantean durante este periodo y que influyen drásticamente en la forma de vida de esta población.

d. Relación del problema con la problemática global de la formación social nacional

En la historia de la formación social guatemalteca, la participación de los diferentes grupos socioculturales en el proceso productivo ha sido impuesta para el mantenimiento de una clase dominante y de sus intereses económicos, dependientes de las metrópolis extranjeras.

Para obtener un enriquecimiento rápido y, sobre todo, un grado de competitividad en los mercados internacionales, la clase dominante guatemalteca ha debido explotar a la unidad productora campesina, como recurso principal y fuente de la riqueza de Guatemala.

Durante la Colonia se imponen separadamente estructuras que determinan la etnicidad de los peninsulares, de los mestizos (los no indios) y de los grupos indígenas, y que desde el inicio ocultan un conflicto estructural en el nivel étnico. (Zelaya:1988) Este conflicto étnico y estructural se agudiza conforme las clases dominantes establecen sus propios proyectos políticos concretados en la independencia política de España y en los movimientos de 1871, que determinan una participación poco ventajosa de las clases populares dentro del proceso productivo, cada vez más encubierto por las leyes económicas del capitalismo dependiente, que se establece como formación social para Guatemala.

La extensión territorial de este país es de 108,189 km². La población actual es de aproximadamente 8,5 millones de habitantes, de los cuales más del 80% habitan el área rural. Su economía está organizada en base al esquema agroexportador que determina una distribución de la tierra, orientada a satisfacer las demandas del mercado internacional. Según el censo agropecuario de 1979, el 2.3% de las fincas son mayores a 64 caballerías, constituyendo el 64.8% de la superficie de las tierras cultivables. Por otra parte, el 89.6% del total de las fincas ocupa el 16.4% de estas tierras. A esta concentración de la tierra se suman una serie de factores propios de una economía dependiente, en la cual se carece de la infraestructura básica (educación, salud, etc.) para un nivel de vida adecuado de la población.

La población, se caracteriza por componerse de diversos grupos étnicos, cada uno de los cuales ha construido sus características culturales particulares, por lo que no se les puede tratar como una población homogénea, como han pretendido hacer lo algunos sectores. La aplicación de las políticas tendientes al manejo de la población ha sido para el beneficio de quienes detentan el poder, determinando también la distribución de la tierra antes descrita. Acompañan este proceso con toda una justificación ideológica, que varía en los distintos periodos históricos, según van construyéndose las formas de coacción económica propias del capitalismo, y van acentuándose las contradicciones en el nivel étnico, que consiguen distraer la atención sobre las condiciones económicas compartidas por diferentes grupos étnicos, políticos y económicos.

1.2. Marco teórico

1.2.1 Antecedentes

Según la interpretación de Carmack, la etnohistoria surge a raíz del excesivo enfoque ahistórico que siguió a las interpretaciones evolucionistas. El funcionalismo estructural, con un modelo de estudio de la estructura social demasiado rígido y sus observaciones etnográficas sin fundamento documental, los llevó a una interpretación del cambio social sin ninguna perspectiva. A estos cortes sincrónicos de la sociedad, le siguieron intentos de incorporar el tiempo histórico en los análisis, emprendiendo de esta forma los estudios de sistemas estructurales con criterios diacrónicos. A través del marco teórico conceptual del funcionalismo, que sirve como contexto para la interpretación de los datos, se inicia un proceso en el que interesa profundizar sobre los mecanismos que dan lugar a los resultados observados en las instituciones y creencias de los pueblos. (Carmack, 1979:7-36)

Se hace necesario que el trabajo etnográfico se complemente con hechos registrados en fuentes históricas, y que dan como resultado la etnohistoria. Carmack la define como un método para la investigación, en la que se combinan aspectos de las disciplinas antropológica e histórica. Aunque no se entrará a discutir este aspecto, pues no es el objeto de esta investigación, se utilizará la etnohistoria como un recurso para la recolección de fuentes documentales y etnográficas. Se parte de esta delimitación, con su fuerte carga antropológica, pues la fuente principal del análisis con perspectivas históricas, es la oralidad. El eje fundamental se encuentra en el estudio histórico de un grupo social cuyo origen es occidental, pero cuyo desarrollo se encuentra caracterizado por la dinámica social de los procesos de conquista y colonización en la América Latina. Normalmente, la etnohistoria se define como el estudio de la historia de las sociedades indígenas con base en documentos escritos, trabajo de campo y la historia oral. (Ibarra, 1989) Si bien los ladinos no conforman un grupo étnico, sí son parte de las clases subalternas, cuya historia requiere de la misma metodología para analizarla y comprender su actual intervención dentro de la sociedad guatemalteca.

El estudio etnohistórico más completo de Guatemala es el realizado por Carmack sobre la sociedad Quiché, y comprende desde fuentes arqueológicas hasta descripciones etnográficas, estudios de casos y tradición oral.

En lo que respecta al estudio antropológico en Zaragoza, Méndez Domínguez realiza un trabajo, cuyo principal objetivo es estudiar a la población ladina a través del continuum folk-urbano (proceso de ladinización dentro del contexto de la Antropología de la Ocupación en Guatemala). Inicia su trabajo con una descripción geográfica y de las tierras que conforman el Valle donde se localiza Zaragoza. Para cumplir con los propósitos de su marco teórico, se basa sobre todo en la existencia de diferentes niveles de organización municipal, en la que la aldea es la que representa el nivel más bajo, le sigue el municipio y, por último, la ciudad (Chimaltenango). Cada nivel de desarrollo implica a la vez una mayor integración de la población al proceso de ladinización.

Su estudio de campo consiste en la determinación de segmentos de la población, diferenciados por los sujetos mismos, respaldado no sólo en el juicio de la propia persona sino en un jurado, integrado por informantes claves de la misma población, que también opinan sobre la existencia y la pertenencia de los individuos dentro de los segmentos que él distingue. Para la determinación de estos utiliza criterios tales como: la afiliación comunal, la etnia, la acumulación de excedentes económicos, el arrendamiento y el peonaje, la corrección social, la capacidad mental, el patronaje y la sabiduría. Después de levantadas sus encuestas y entrevistas, elabora cuadros estadísticos para la determinación de los segmentos. Agrega a esto las reclamaciones y reconocimientos expresados en términos de identificación y de posiciones otorgadas por un segmento a otro.

1.2.2 Supuestos teórico-conceptuales

Para el estudio de la cuestión étnica, Díaz-Polanco establece niveles para definir a los grupos socioculturales, que varían en su calidad de étnicos, económicos o políticos (Díaz-Polanco, 1985), dependiendo de cuáles variables son las que logran identificar y cohesionar a cada grupo específico en condiciones históricas particulares. Esta conceptualización permite, en primer lugar, considerar a todo grupo sociocultural dentro de la estructura de clases de la nación a la que pertenece y visualizar a la etnicidad como una dimensión existente en todas las clases sociales, superando los problemas teóricos y metodológicos del indigenismo y del etnicismo que tendían a aislar un nivel del otro, suponiendo que, al eliminar las diferencias étnicas, en la primera, o revalidando retrógradamente los valores étnicos, en el caso de la segunda, la problemática social de nuestros países podría ser comprendida y resuelta.

En segundo lugar, la etnicidad, se define como formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua y tradición histórica (Díaz-Polanco, 1985:20) y otros factores que pueden estar presentes en situaciones históricas particulares existentes en todos los grupos socioculturales, pero que **en los grupos étnicos actúan como factores determinantes para la existencia de su identidad, cohesión y contraste** con respecto a los demás grupos. Estos grupos étnicos pueden llegar a convertirse en grupos étnicos nacionales al desarrollar un proyecto político que reivindique su condición como grupo social diferenciado y oprimido por la nacionalidad dominante, y reclame su derecho a la autodeterminación, al constituirse en nacionalidad con su diferenciación social al interior.

Los grupos socioculturales económicos y políticos se distinguen porque lo que les da una identidad y cohesión no son variables étnicas, pero como coexisten dentro de una formación étnico-regional, al establecer sus relaciones interétnicas, construyen una identidad que los contrasta "... y los hace actuar como etnias frente a los grupos indígenas". (Díaz-Polanco, 1985:106)

A través de la conceptualización teórico-metodológica así concebida, es posible explicar la perspectiva histórica de la etnicidad, pues es su interpretación como dimensión de clase la que permite ver su desarrollo y cambios, pero sobre todo sirve para explicarlos. Ningún grupo permanece invariable, pues si las relaciones sociales de producción cambian, también cambia el fenómeno étnico, sin negar de ninguna manera su propio ritmo de desarrollo. (Op.cit.pp.23-25)

a. La forma campesina de producción

Para cumplir con el propósito de la presente investigación es necesario considerar los dos niveles propuestos por Díaz-Polanco para la definición de la forma campesina de producción, pues la investigación abarca fases históricas y económicas que tienden hacia la implantación de un capitalismo dependiente. El primer nivel es el que presenta de manera abstracta las características del campesinado a lo largo de distintos regímenes sociales bajo los que históricamente ha existido, tomando en cuenta sus peculiaridades producto de las determinaciones históricas específicas del desarrollo de la sociedad. El segundo nivel es el que considera la forma clásica del campesinado, cuya principal característica es que el campesino es propietario libre de la tierra que trabaja. (Zelaya, 1988:18) La importancia de este nivel teórico es que permite la abstracción de las relaciones básicas de producción, para estudiar el sistema campesino y volver a las formas concretas que son objeto de estudio dentro de esta investigación, con el fin de

comprender la identidad de los grupos socioculturales ladinos rurales en las distintas fases de su desarrollo histórico.

La forma campesina está determinada por un complejo social mayor, es decir, no puede encontrarse de una forma aislada, y está ligada a otras formas económicas, que la convierten en una forma productiva secundaria y subordinada. Se establece una relación de explotación, que garantiza la transferencia constante de excedentes producidos en la unidad campesina, hacia los otros sectores de la sociedad mayor. (Díaz-Polanco, 1979)

Para efectos de la explicación de la identidad de los grupos socioculturales es importante retener que en una formación dada, la tendencia de las relaciones puede estar orientada a su destrucción y rápida desaparición, mientras que en otras formaciones puede reproducirse la forma campesina constantemente sin variaciones importantes, como es el caso de los países dependientes (Op.cit), y esto conlleva a la reproducción de mecanismos ideológicos que alivianen superficialmente las contradicciones estructurales y modifiquen la identidad de los grupos socioculturales. Díaz-Polanco resume de la siguiente forma las características económicas básicas del sistema campesino:

1. El campesino es productor directo y su unidad básica de producción es la familia.
2. El principal medio de producción, la tierra, está diseminada.
3. División elemental del trabajo por sexo, edad y estaciones del año.
4. Bajo nivel tecnológico de las fuerzas productivas.
5. Producción predominantemente para el consumo, con valor de uso, no de cambio.
6. Transferencia de sus excedentes económicos a la sociedad global. (1979:88-90)

Las otras instancias políticas e ideológicas del sistema campesino se caracterizan por su bajo nivel de desarrollo, lo cual provoca una ligazón muy fuerte entre ellas. En conjuntos sociales poco desarrollados, como en este caso, es difícil discriminar los diversos niveles. Además, debido al bajo desarrollo de las fuerzas productivas, en la que la unidad de producción es la familia, la forma campesina conserva, aún en las condiciones de mayor desarrollo, la influencia de los lazos de parentesco, que actúan como hilo conductor de la cooperación en el trabajo y en las relaciones políticas, condicionando así las decisiones en este nivel. En muchos casos, la sociedad global moldea las cuestiones políticas del campesino, garantizando la relación de dependencia y la extracción del excedente. (Díaz-Polanco, 1979:94-99)

b. El comercio como alternativa de vida

Las políticas de los terratenientes tradicionales durante la Colonia negaron la adquisición de tierras a los ladinos y les prohibieron vivir en los poblados de indios. Fue así como los ladinos fueron generando otras alternativas de vida con las cuales algunos pudieron alcanzar un nivel de vida adecuado. En muchos casos, estos grupos socioculturales vivieron de la fabricación de productos artesanales, y otros, como en el caso de los ladinos de Zaragoza, basaron su riqueza en la tenencia de patachos de mulas, tanto para el pequeño comercio que se dirigía hacia la ciudad capital, como para el acarreo de trigo hacia los molinos de Tecpán o en largas estancias en la costa sur para transportar el café de las fincas hacia las estaciones de tren. El comercio de la colonia se estructura para mantener el monopolio de la Corona Española y de una aristocracia comercial guatemalteca que controla las relaciones comerciales internas en busca de mejores ganancias. Este sector tuvo bajo su control a los pequeños y medianos productores (Cifuentes, 1982) y a los pequeños comerciantes. La producción para la exportación estuvo orientada en un inicio hacia la obtención de cacao y añil y, posteriormente, a la del café. La estructura que permitió la extracción

de estos productos permaneció casi invariable, cambiando únicamente los sectores que recibían el beneficio. Al organizarse el sector comerciante en una compañía que representara sus intereses, se inicia una pugna con los terratenientes tradicionales, que temen perder el control sobre la fuerza de trabajo y la tierra que tenían a través del Ayuntamiento. (Cifuentes, 1982)

Este pequeño comercio seguía los lineamientos planteados por los grandes comerciantes, que orientaban los productos hacia el exterior, y quienes realmente obtenían el excedente. Esta dependencia generó una serie de limitaciones tales como la inexistencia de un medio circulante, la carencia de espacio para colocar el producto agrícola, la insolvencia de los funcionarios, la parálisis de la industria artesanal y la desocupación de los jornaleros.

El transporte con animales de tiro y carga fomentó la crianza y comercio de ganado mular y caballar, complementados con la crianza y amansamiento de caballos -por los que Zaragoza era famosa- así como las actividades artesanales, tales como la fabricación de aparejos y arneses, monturas, el vehículo mismo, en el caso de las carretas y hasta las vestiduras que esta actividad necesitaba. Los trabajos artesanales que hacían los ladinos eran indispensables para la comodidad y simple subsistir de lo civilizado y pudieron ellos ocuparse de estos quehaceres debido a su peculiaridad de trabajadores libres, no poseedores de medios de producción, y aún cuando no eran trabajos que enriquecieran, sí posibilitaban una vida modesta.

Sin embargo, estas actividades artesanales, de abastos y de transporte, ofrecían un campo muy estrecho, por el lento desarrollo de la economía colonial. Al crecer el grupo de ladinos, no pudieron todos ser absorbidos y se originó la desocupación forzosa, que los presionó a establecerse en pueblos de indios. Produjo, a la vez, pobreza, delincuencia, ferocidad, dispersión, embrutecimiento y la falta de un desarrollo físico e intelectual de los ladinos.

Posteriormente, con la creciente importación de artículos industriales europeos, sobrevino la ruina de muchos talleres y gremios; no podían competir ni en precios ni en calidad. Con la independencia, el rompimiento del monopolio comercial y el contrabando, los productos importados entraron al país en mayor cantidad, acabando por completo con la actividad artesanal.

Con la importación de automóviles y su generalización como medio de transporte comercial, acentuada hacia las décadas de 1930 y 1940, el transporte por medio de bestias es sustituido también por la tecnología importada, lo cual provoca el empobrecimiento de los sectores sociales, cuyos ingresos dependían de ambas actividades.

c. La identidad y la etnicidad como objetos de estudio

Una vez determinada la etnicidad como una dimensión de la estructura de clases, pasamos a la conceptualización de la identidad. Como ya se mencionó, en una formación étnico-regional específica, al entrar en relación los distintos grupos socioculturales, los grupos ladinos construyen una identidad que los contrasta y los hace actuar como etnias frente a los grupos indígenas, esto es, **construyen un sistema de identidad étnica** que los contrasta del resto de grupos. Los límites étnicos no dependen de diferencias culturales a nivel formal, sino más bien de una codificación específica de estas diferencias de status complementario, que dividen a la población en grupos de referencia y se fundan en una estipulación de los orígenes distintos y respectivos de cada grupo, y son modificados en cada etapa de su desarrollo histórico. (Sepúlveda y Valladares, 1987:37-45) La identidad se conforma por la experiencia histórica cultural, la ubicación objetiva en la estructura social global y las representaciones colectivas de ellas. (Op.cit)

Díaz-Polanco desglosa el sistema de identidad étnica en: la interrelación de la tradición histórica, las formas de organización social, los sistemas productivos, las estructuras políticas y las conformaciones culturales. (1985:103)

La identidad es:

1. Inherente a todo individuo y grupo humano,
2. otorgante de pertenencia y exclusión,
3. conformada por variables que agrupan a los individuos dándoles identidades específicas, y
4. una expresión singular, cuando se tiene conciencia de ella.

Si no se tiene conciencia de la identidad, no hay pertenencia ni exclusión; no hay identidad. No debe confundirse la identidad con conjeturales identidades, producto de supuestos que surgen del marco teórico y observaciones clasificatorias. (Del Val, 1987:27-36)

José del Val propone diferentes niveles para el estudio de la identidad, que se resumen en los criterios de agrupación de los individuos. El primer nivel es el de individuo y de familia, que es indispensable y que se refiere a relaciones de alteridad; el segundo incluye a la comunidad y al barrio, y se constituye por relaciones sociales personales; el tercero, que ya implica relaciones sociales abstractas, incluye el análisis de la identidad que se funda alrededor de la etnia, la región, la clase social, y la actividad productiva, se asume voluntariamente y con conciencia positiva de su participación; y por último, el nivel de nación, que abarca ya relaciones sociales imputadas cuya adscripción es obligatoria.

De estos niveles es importante retomar el de clase social, que es un nivel específico de la identidad surgida de la estructura productiva de la sociedad en las relaciones sociales de producción. En el caso específico de esta investigación, interesa la identidad que se construye sobre la clase campesina, pero como los campesinos no son histórica y estructuralmente una clase capitalista (Del Val, 1987: 27-36), generan una identidad de clase que se fundamenta en la unidad familiar, pues es sobre ésta que se constituye la organización de las fuerzas productivas y la tenencia de la tierra. Su forma de producción mercantil simple asume contenidos socioculturales que los diversifican como grupos dentro de la formación étnico-regional y provoca que su identidad se configure de manera específica con una expresión sociocultural peculiar y contrastante. Esta dimensión hace referencia al aspecto de la comunidad y la estratificación social que haya dentro de ella.

En este trabajo, para el estudio de la identidad, se tomará como base la ubicación objetiva en la estructura social global, describiendo la participación dentro de la producción de los ladinos de Zaragoza. A partir de esa contextualización, se analizarán las representaciones simbólicas y colectivas que se expresan en los espacios sociales de la vida cotidiana, siendo éstos: en primer término, la familia; en segundo, las organizaciones (religiosas, productivas o políticas, si las hay); y, en tercer lugar, las instituciones oficiales que los vinculan ideológicamente a la estructura nacional. Todos los elementos producidos son elementos de **etnicidad**, y ésta es una dimensión de las clases sociales que determina la forma concreta en que se articulan y estructuran los elementos de orden sociocultural (Díaz-Polanco, 1985); pero solamente cuando hay conocimiento de ellos, que posibiliten la cohesión del grupo, existe una identidad de tipo étnico.

d. La identidad y la oralidad

La caracterización sociocultural de la formación social guatemalteca, a lo largo de su proceso histórico, se ha fundamentado en tres fuentes básicas, que son: 1. Lo maya y lo Colonial 2. Lo Occidental a partir del S. XVI y lo Africano a partir de finales del Siglo XVI. La síntesis de estos elementos da como resultado, de acuerdo a Celso Lara, tres particularidades culturales propias de Guatemala: 1. La Oralidad 2. Las Instituciones Populares Socioculturales y 3. La Religiosidad Popular. Estos actúan como reservorios que contienen la expresión de la etnicidad de las clases populares en Guatemala, en los cuales hay que buscar la especificidad de cada grupo sociocultural y enriquecer con ello la totalidad social, que no debe ser más que la búsqueda de un proyecto histórico común. (Pérez de Lara, 1989)

De estas tres particularidades, la oralidad es una de las fuentes que puede ubicarnos en el contexto de la historia de Zaragoza, y aportar los elementos de identificación dentro del grupo y los niveles de contraste. En una perspectiva histórica, la tradición oral (como proceso de producción y selección simbólica) resulta principio de identidad y personalidad colectiva. La imposición de modos obligados y obligatorios de leer la realidad traducen normas y valores del sistema socio-cognitivo y las relaciones de fuerza que rigen al grupo. La construcción del pasado no sólo determina la búsqueda y opción para el futuro, sino la búsqueda de la identidad. (Vega, 1988)

A través de los testimonios de los entrevistados se obtienen la historia de su vida y su participación en la historia de su comunidad, y sobre todo, que él da a conocer lo que él quiere que se conozca, se trata entonces de un discurso. (Valderrama, 1989) En este discurso se encuentra presente un sistema de selección de contenidos y otorgamiento de significados, que aporta el miembro del grupo a una concepción del sentido. Esta producción cultural implica una relación con la historia y un arbitrio social que decide y que tiene una relación directa con la lucha de clases (vencedores-vencidos) que se da al interior de la sociedad. El discurso popular capta y analiza a nivel de incidencias y significaciones de las prácticas sociales globales y particulares en los modos de producción y la operación y consecuencia de ciertos contenidos culturales. (Vega, 1988) Estos contenidos reflejan la visión del mundo dividida en oposiciones de vencidos y vencedores, en el que cada grupo tiene sus tradiciones y su forma de enunciarlos. Cada tradición tiene su espacio social y narrativo para expresarse, y la esencia se manifiesta en las ideologías y conjuntos de valores expresados por los grupos, que heterogéneos entre sí, se analogan en su espíritu épico y heroico ante la historia. Mientras que la historia de los vencedores evoca acontecimientos fundadores, ubicados en un tiempo histórico, y no en uno atemporal y sagrado, en el seno de la familia y que se recuerda para mantener una tradición que le fija un lugar relevante al grupo social en la historia, la narrativa de los vencidos reside en su sobrevivencia en la que narran sus vicisitudes, derrotas, fracasos, inferioridad y malogro dentro del sistema. (Salas, 1988)

La comprensión y aprehensión del sentido popular de la historia a través de la tradición oral capta el optimismo, el pesimismo, lo circular, lo lineal, lo mesiánico, lo heroico de la memoria colectiva, que es selectiva, espontánea y crítica y que no está sometida a una línea ideológica ni científica. (Salas, 1988) El esfuerzo por entender la historia popular debe incluir el análisis cultural de su producción, buscando el sentido y coherencia interna y su relativa autonomía del sistema total; y el análisis de ideología, que interprete las formaciones simbólicas en referencia a las funciones que éstas asumen en las relaciones de dominación. (Vega, 1988) Esto está en estrecha relación con la cuestión étnica en Guatemala, en la que las clases dominantes han elaborado una cultura dominante de la que el pueblo es el portador de ciertos comportamientos o concesiones, que no necesariamente es productor; en la que ladino es sinónimo de progreso e incorporación, e indígena lo es de inferioridad y atraso, pero sin dar oportunidad al análisis de las causas estructurales e históricas que determinan las condiciones de pobreza no sólo de los indígenas sino de los ladinos que habitan áreas rurales y marginales.

Imelda Vega identifica tres códigos dentro de los cuales se pueden clasificar e interpretar las experiencias sociales. Estos son el código de lo verosímil, en el que se reconstruye lo verdadero, lo creíble en el medio popular; el código de la práctica simbólica cuyo modo es impuesto por la construcción de lo real-objetivo (liberación de presiones y problemas) y el código del inconsciente colectivo, en el que confluye lo reprimido-expresado, donde se confronta lo verosímil y la práctica simbólica.

La oralidad es al mismo tiempo un medio con el que se pueden captar los contenidos de las organizaciones populares, conocer las representaciones simbólicas y analizar los sistemas productivos que forman parte de la experiencia histórica y de la etnicidad de todo grupo social. La importancia de la tradición oral, en medios como el nuestro en el que lo escrito no existe para la mayoría de la población, reside en que a través de ella se van seleccionando contenidos y adquiriendo conocimientos de todas aquellas experiencias, es decir, se va creando la identidad que posibilita la cohesión de los grupos. Para el análisis de la oralidad por sí misma se requiere un profundo estudio, en cuanto a sus expresiones, que implica un conocimiento semiótico mucho más amplio y sistematizado. La oralidad puede dar cuenta de los contenidos de etnicidad de un grupo que carece de medios escritos para darlo a conocer. Si se pierde este contenido, difícilmente cualquier grupo puede llegar a conocer y definir su identidad.

CAPITULO 2: LA INVESTIGACION Y SU METODOLOGIA

2.1 Objetivos

2.1.1 Generales

- a. Explicar los espacios sociales de los grupos ladinos dentro de la historia de Guatemala.
- b. Determinar la influencia de los procesos económicos, políticos e ideológicos para la constitución de la identidad, la cohesión y contraste de los grupos socioculturales ladinos que conforman una región étnico-nacional.
- c. Determinar el tipo de identidad de los grupos socioculturales ladinos de Zaragoza.

2.1.2 Específicos

- a. Determinar qué elementos permanecen constantes en la identidad de los grupos socioculturales ladinos de Zaragoza y permiten (o no) la cohesión de 1930 hasta 1944. -
- b. Determinar los elementos socioculturales que son elaborados a partir de la historia colectiva de Zaragoza y que fundamenta su identidad en el periodo en cuestión.
- c. Determinar la participación de los ladinos dentro del proceso de producción de Zaragoza en el periodo comprendido de 1930 a 1944:
 - Uso y tenencia de la tierra
 - Trabajos de jornalero en la costa y en Zaragoza
 - Trabajos de carreteros en la costa y hacia Guatemala
- d. Determinar los momentos del desarrollo histórico de Zaragoza que modifiquen la identidad en el lapso comprendido entre 1930 y 1944:
 - Trabajos de vialidad
 - Servicio militar
 - Introducción de servicios y sanidad
 - Escolaridad
 - Religiosidad tradicional y católica
 - Organización municipal
- e. Caracterizar los rasgos generales del proyecto político dentro del cual ha estado inmersa la configuración sociocultural de los pobladores de Zaragoza.

2.3 Justificación

La conceptualización sobre la etnia y la estructura de clases que prevalece en los medios académicos y en general, obedece a la teoría culturalista que no permite hacer ver la relación estructural que existe entre ambos, negándole a ésta última su dinámica histórica particular.

Esa desconexión entre el fenómeno étnico y la estructura básica tiende a esconder las contradicciones de clase que se manifiestan dentro de la formación nacional guatemalteca, dejando ver aquellas de carácter secundario, que en todo caso aumentan las diferencias entre los grupos socioculturales que conforman la sociedad global. Ese énfasis sobre lo étnico como una estructura desvinculada del desarrollo general de la sociedad, niega su historicidad, convirtiéndolo en un fenómeno de carácter protoplasmático de fuerte sabor místico, al decir de Díaz-Polanco (1985:25), y que no hace más que justificar el atraso de los grupos no occidentales porque no han querido entregarse al supuesto desarrollo capitalista que los integre y homogeneice a la inexistente cultura nacional guatemalteca, pero sobre todo a la producción capitalista de dependencia que nuestro país mantiene con los países desarrollados que buscan mantener y garantizar la expansión del su capital obteniendo márgenes de ganancia más altos mediante la extracción de plusvalía ilimitada en una sociedad que no ha logrado el desarrollo de sus fuerzas productivas, agudizando los conflictos de clases (Zelaya:1988).

Dentro del tratamiento de la cuestión étnica-nacional se ha dado mucho énfasis a los grupos con raíces mayas, y se ha dejado un poco de lado la explicación y análisis del papel y circunstancias de los grupos ladinos, sobre todo aquéllos que habitan en el agro y que están rodeados de grupos indígenas. Lo importante es estar conscientes que estos grupos deben jugar también el papel que les corresponde en el proceso de democratización de la sociedad, que no es menos significativo, y no analizarlos sentimentalmente y de forma secundaria, pues son también una minoría por las condiciones específicas en las que se han conformado como un grupo sociocultural. Sus especificidades como grupo no harán más que enriquecer la construcción de un proyecto histórico común.

Zaragoza, población fundada tardíamente en el proceso de colonización española (1762) a solicitud de un grupo de ladinos, constituye un caso especial para analizar la naturaleza de la historicidad, es decir, la vinculación de lo étnico con los procesos económicos, políticos e ideológicos de una población que mantiene una cohesión por diversos elementos que la identifican, y que son modificados a lo largo de su historia, pero que sobre todo ha mantenido un grado de contraste con el resto de grupos socioculturales (sobre todo cakchiqueles) que habitan en la misma región con quienes mantienen una relación por los procesos económicos en los que actualmente se hallan inmersos.

5. Hipótesis

El grupo sociocultural ladino de Zaragoza establece su identidad a partir de su papel dentro de la estructura de producción, y construye sobre ella elementos de etnicidad que permiten su contraste con los otros grupos socioculturales que lo rodean en el área.

6. Métodos, técnicas y procedimientos

Se utilizarán los lineamientos planteados por el método científico para el planteamiento de este estudio. El primer paso consiste en establecer un plan de investigación que incluya los conceptos claves a investigar para confrontarlos con la realidad social que se desea investigar.

En lo que respecta a la fase bibliográfica y hemerográfica, se utilizarán fichas de resumen, contenido, citas y comentarios de textos que orienten sobre la cuestión de la identidad, de la etnohistoria y de oralidad, y por otra parte los documentos del Archivo de Centro América y archivos municipales que hablen sobre el proceso de constitución de Zaragoza como municipio.

La fase de campo contemplará métodos y técnicas propias de la etnografía, tanto a nivel de descripción como de la tradición oral que ayude a reconstruir la etnohistoria de Zaragoza, complementado por el estudio de los documentos de archivo de la municipalidad y de la Iglesia de Zaragoza.

En lo que oralidad se refiere, se utilizarán guías metodológicas flexibles, que no forcen la técnica narrativa dando temas generales de conversación y preguntas que desarrollen aspectos del testimonio.

Además se utilizará la observación participante, en el caso de que la experiencia social se esté dando, para no reproducir la de forma innatural a través de una entrevista.

Posteriormente se procederá a la desgrabación y clasificación del material oral para sintetizarlo y confrontarlo con las fuentes bibliográficas y de archivo sobre el gobierno del general Ubico que revelen sus incidencias en el grupo sociocultural no indígena.

CAPITULO 3: EN TORNO A LA CONSTRUCCION DE UNA HISTORIA ORAL

3.1 Trabajo de oralidad con la población

Generalmente, el paso más difícil en un estudio antropológico es la introducción a la comunidad. Personalmente, se recurrió a la ayuda de las autoridades municipales quienes proporcionaron nombres de personas que son reconocidas a nivel comunal para narrar los hechos acontecidos en la población. Esta estrategia funcionó en este caso, como pudo haber funcionado cualquier otra. A partir del contacto con estas personas, ellas fueron refiriendo nombres de algunas otras que han sido actores de los acontecimientos, y de esta forma se fue ampliando el círculo de entrevistados.

En un inicio, se enfrentó con una actitud de fastidio, pues estas personas no es la primera vez que se les entrevista, y reclaman el hecho de que no se les muestre el material que ha sido elaborado posteriormente gracias a la ayuda que ellos proporcionaron. Aquí se marca ya la gran diferencia entre la historia cuya fuente es la oralidad y no documentos de archivo. La dinámica exige una interacción entre la persona que da el testimonio y el entrevistador, pero no sólo se refiere a la ya conocida: que el entrevistador al estar presente en esa realidad la está modificando. Se trata de que el esfuerzo que están realizando ambos se revierta al final hacia la comunidad de donde se extrae la información. Es su derecho a conocer la historia narrada por los propios actores, que como bien dice Joutard:

"No interesan los hechos brutos, sino la manera en que hombres y mujeres los han atravesado. Se trata de la historia que pasa a través de la vida de la gente y no a la inversa." (Joutard, 1986)

Es decir, que la historia oral debe dar como resultado el conocimiento sobre el papel de los individuos y colectividades dentro de los procesos sociales. El trabajo no termina, para la historia oral, con la recopilación, análisis, síntesis e interpretación de los datos, sino es allí donde precisamente comienza. No consiste solamente en medir cambios sociales y culturales ocurridos, sino de buscar el pasado para encontrar una identidad y fundamentar el futuro de los grupos socioculturales.

Y esto se vuelve cada vez más urgente, puesto que los procesos económicos y políticos del sistema obligan a una acelerada y violenta desarticulación de la familia y de cualquier actividad comunitaria y organización tradicional en los cuales había una tradición oral que transmitía bases para la identidad. En países como Guatemala, la oralidad reemplaza al documento escrito, y con mayor razón hay que proteger este elemento de resistencia contra la absorción de la nación y de su historia, carente de símbolos, que no sean propios de una forma de vida consumista.

Quienes piensen en trabajar la historia oral deben también estar convencidos que no sólo se trata de evitar que el conocimiento de un anciano se pierda al morir, sino de asegurar el interés de las generaciones posteriores hacia ese caudal de información oral y que les sirva para conservarse como grupos con dignidad humana ante los embates de una cultura enajenante y de masas, sin que haya necesidad de que un historiador o un antropólogo intervenga para su rescate. Y esta reflexión

se hace cada vez más profunda, al darse cuenta que de entrevistador se pasa a ser amigo de las personas y de su familia con las que se comparte.

La actitud del entrevistador también induce a obtener una buena cantidad y calidad de material oral. La capacidad y, en la mayoría de casos, también el tiempo para moldearse se vuelven indispensables para comprender las diferentes visiones hacia la vida y aceptar sus opiniones sobre todos los sectores sociales. Siempre la actividad de trabajo del entrevistado se antepone a la del investigador, aún y cuando esto signifique, que a pesar de haber concertado una cita para la cual se caminó varios kilómetros, el entrevistado haya tenido que atender sus quehaceres cotidianos y no se encuentre en el momento preciso.

3.2 La guía de entrevista y los entrevistados

En un inicio se planteó dentro del plan de investigación el estudio de la población de Zaragoza desde su fundación hasta la actualidad, sin existir plena conciencia de la envergadura de este trabajo y de la necesidad de mayores fuentes de las que se cuentan en este momento.

Se comenzó a trabajar, con estas perspectivas, una guía de entrevista que abarcaba preguntas desde la fundación del poblado, estableciendo cuál de las generaciones de los entrevistados fue la que llegó hasta el lugar y qué nociones manejaban al respecto. En la mayoría de los casos el recuerdo de tales hechos era muy vago, y se recogieron varias versiones al respecto, desde las cargadas de simbolismos que reflejan la religiosidad popular y católica de la población (conciencia mitológica)¹ hasta una que puede ser verificable y respaldada por fuentes documentales que habría que verificar, pero no por eso carente de valoraciones e interpretaciones sobre su proceso histórico (conciencia épica)².

¹ "La historia de Zaragoza, no es aquí Zaragoza. Es el Chico Oj, allí es Zaragoza, entonces la pasaron para acá por los defectos del agua, que tenían que pasarla de aquí de Pachoj a Chicoj, que es en Joya Grande, en el Rincón. Esas, todo allí estaba el pueblo de aquí. Habían casas, ya no me acuerdo cuando se pasaron, el año de mil... no sé cuántos, entonces la pasaron para acá. Allí en la iglesia era el cementerio. Allí. Que para el terremoto botaron el último, un panteón que había. Mi padre vivió allí en Chicoj. El nos contaba que allí era trabajosa la vida por el agua que no había. Se secaba el río de aquí, tenían que mecapalear el agua de bastante lejos. Después la pasaron aquí y le pusieron Za-ra-go-za. Porque Sara pasó por aquí. Sara era... esta señora, entonces le pusieron, era cómo le dijera... porque así venía quedándose en cada pueblo. A lo menos en Patzicia se quedó Santiago. En Patzún se quedó San Bernardino, y así. Aquí se quedó Sara. En Chimaltenango se quedó Santa Ana. Sara es santa, por eso le pusieron Za-ragoza, así como Santa Ana. Después se fue para allá. Se quedó Lucas, le pusieron San Lucas..." (cassette 16, pp.106-7)

² ...Debe pues su grandeza España a los judíos, y fue una guerra de 800 años... Cuando lograron echar a los moros todavía había una parte que se llamaba la Sierra Mora(...) Allí estuvieron asentados los primitivos de este pueblo y de otros dos pueblos de Guatemala. Había una cárcel de San Carlos Sija. Allí habían hombres condenados a cuarenta años, a cincuenta, a sesenta. Eran incorregibles. Entonces vino el ministro y lo sometió a consideración del rey, y dijo:

- Señores, aquí tenemos unos hombres condenados por delitos. Y eso es por demás. Esos algún día van a cumplir su condena y los van a sacar. Y lo que hacemos aquí, es sólo mantenerlos. Mejor mandémoslos a la América, que vayan a trabajar allí, tal vez se componen.

Estuvo de acuerdo el rey y los sacaron. Una cantidad como de mil y no sé cuántos más, pero era una cantidad bastante poca. Les dieron las facilidades y llegaron a las costas guatemaltecas. Al llegar aquí se quedaron unos en San José Atescatempa (...), San Carlos Sija y este pueblo de Zaragoza (...) Y ellos pertenecieron a una raza española completamente diferente a la que conquistó, que lo primero que los

La guía trató de realizarse con las preguntas más amplias posibles que no fueran a limitar o forzar la información para conocer la ubicación de sí mismos dentro de su proceso histórico y cómo se podía periodificar la historia según sus enunciados y actitudes, para captar la racionalización de la memoria colectiva (Lecuna y González: 1988). Pero no se obtuvo ningún resultado de esta forma, pues se carecía de las nociones básicas de la historia de Zaragoza³, que se reconocieron en esta primera etapa, y que ahora deben profundizarse con la ayuda de instrumentos mucho más específicos. Por esta razón, se siguió el curso de los acontecimientos nacionales, tales como la independencia y los hechos de 1871. De cualquier forma, la memoria colectiva de estas fechas pareció bastante borrada, pero debería volver a intentarse con una guía más específica, basada en la investigación de archivos que guiaran a preguntas mucho más concretas de su historia y que refresquen la memoria de los entrevistados. Sólo en un caso se logró la narración de hechos políticos durante la administración de Justo Rufino Barrios⁴.

distinguía es que les gustaba construir, dejar después los monumentos y todo. Estos no. Estos no hicieron pero ni una iglesia, no dejaron nada. Lo único que hicieron es que aquí estuvieron poco tiempo. Tal vez unos cincuenta, sesenta años. Y se fueron de aquí. Lo único que hicieron fue que las tierras se las repartieron (...) y vendieron las tierras a los vecinos de aquí. Y se fueron esos españoles a asentar adelante de Acatenango, en una aldea que se llama Teguyá, otra aldea que se llama los Planes e Isaché. Ellos estuvieron otra temporada, después de esta temporada se fueron para Miriam en Escuintla, allí se envejecieron y allí murieron los más viejos pobladores de aquí de Zaragoza. (Cassette 18, p. 19)

El análisis de esta historia sobre su arribo a la América, señala inconcientemente dos aspectos:

1. Que los ladinos que se establecen en Zaragoza no pertenecen a la clase dominante, de conquistadores, que se establecen en la Antigua Guatemala, por lo tanto no comparten los mismos intereses económicos y políticos, cosa que habría que profundizar en otro estudio y;
2. El carácter de ladrones y nómadas que califica a los ladinos, se explica por lo que señala Deán en la obra de Severo Martínez, y que reflexiona sobre el efecto de las políticas coloniales de bloqueo agrario hacia los ladinos. En el caso de la villa de Zaragoza se reconoce legalmente su asentamiento hasta el año de 1762:

"Un hombre que no puede tener propiedad, ni bien raíz alguno en el país o pueblo que habita, es siempre extranjero en él. Como extranjero tirará a pasar, y pasando arrebatará lo que pueda, seguro de que nunca va a perder; por esta parte, es el hombre más independiente de las leyes, y más libre de la inspección de los jueces. Si éstos los persiguen, con echar a andar los deja burlados. Y qué respeto deberán tener a las leyes unos hombres a quienes (esas leyes) no favorecen en nada de lo principal, y sólo en el texto para castigar sus delitos?" (Severo, 1971:402)

³ Posteriormente, al analizar y sintetizar los datos conforme a una período de tiempo, sí se pudo comprobar que es posible el establecimiento de dos periodos (demasiado amplios y que es necesario describir más detalladamente), que estarían delimitados por los procesos económicos que han sufrido los grupos sociales en el área, independientemente de los movimientos políticos que se realizaron en la ciudad capital. Estos van, en una primera instancia, a partir de su establecimiento como villa hasta el rompimiento de su economía de transportistas e intermediarios, para establecer una economía fundamentada en la producción agrícola de productos no tradicionales para la exportación. Este segundo proceso ha sido asimilado lentamente, a comparación de las poblaciones indígenas que rodean Zaragoza, y toma características peculiares y diferenciadas en este municipio.

⁴ Pero me platicaba mi papá que mi abuelito fue muy amigo del general Justo Rufino Barrios. Y por eso me he sentido muy contento y muy satisfecho porque mi papá me pudo platicar contándome de lo más de atrás (...) Y Justo Rufino Barrios lo tuvo en el puesto de alcalde por mucho años, que ya desesperado mi abuelito le decía al general, venía a pasear aquí, y le decía:

- Mi general, por favor quíteme de aquí.
- Pero cómo te voy a quitar de aquí, Rumualdo, si yo quiero que vos me compongáis el pueblo.

En ese tiempo dice que vivía la gente también en un desastre grande. Las mujeres no se peinaban, porque decían que no tenían con qué peinarse. No conocían peines. Que no se cambiaban ropas porque no conocían

A partir del gobierno del General Estrada Cabrera ya hay información más fluida, pero se debe sobre todo a que ya son hechos vividos por los propios narradores. Aparentemente, el gobierno del general Ubico fue la que causó mayor impacto debido a los alcances que tuvo su administración en las áreas rurales, tanto en el control de la población como en la construcción de infraestructura.

Las entrevistas se realizaron, sobre todo, con personas mayores de sesenta años, por lo que el referente histórico común, son las fechas que abarcan su niñez y juventud (1930-1954). Se hizo énfasis en esta población porque siempre resulta siendo la más urgente, ya que tienen recogida toda una experiencia de vida que puede perderse en cualquier momento. Sin embargo se hicieron entrevistas a personas jóvenes (entre veinte y treinta años) y se notó que su conocimiento sobre esta época es bastante vago.

La experiencia no resultó tan en vano como puede creerse, puesto que aunque abarcaba una temporalidad demasiado amplia que dificultaba (por cuestión de tiempo para realizar esta investigación) la recopilación de la oralidad que narra los hechos, y su posterior confrontación con documentos de archivo, sí se pudo concluir que la memoria oral en la mayoría de los casos es personal, es decir, se sabe indudablemente lo que se ha vivido y se hace referencia a lo vivido por los padres, pero con poca profundidad. En dos de los casos se encontró un mayor interés por los acontecimientos y vivencias de los antepasados, y una reflexión sobre la importancia de la transmisión de estos acontecimientos:

"Disculpe, pero el padre tiene toda la obligación de comunicarle, o sea de contarle esto y esto nos pasó en tal y tal lugar. ¿Sabe por qué razón? No es tanto porque se den cuenta, porque si a mi me salió lo que me haya salido, sea muerto o sea vivo, pero esto se tiene que descubrir, le repito, como una obligación, porque puede llegar el momento de que si es el mal lugar, entonces pueda llegar uno de mis hijos a ese punto. Entonces él; ya tiene que ir sabido. (...) De algunos padres que no lo discutan harán mal con su familia (...) Y como ahora, pues, nuestros hijos ya poco tiempo viven aquí con los padres, y tratan de irse a otros lugares, de irse adaptando a ambientes particulares (...) Porque yo trabajé por tanto lugar y me ha gustado trabajar, pues he visto. Tantas cosas me han sucedido." (Cassette 04.16.06.01)

En total, se obtuvieron la grabación de narraciones de doce personas de la cabecera municipal de Zaragoza en seis meses de trabajo de campo (septiembre/1989 a marzo/1990), y dos de la aldea Puerta Abajo. Estas dos últimas forman parte de las entrevistas realizadas durante el trabajo de

jabón. Aún no era calzado. Sólo mi abuelo Rumualdo era el único que tenía zapatos. Y él podía, sí podía hablar perfectamente bien con Barrios (...) y por eso el general lo tuvo mucho de alcalde (...) Y en ese tiempo, se dejaban crecer la barba. Todos eran con la barba caída hasta el pecho. Y usaban bufanda o fuera un chal como le llamamos. Se enrollaban aquí. En lugar de corbata se usaba. Pero examinándolos, el general Barrios era una cosa fuera de todo orden moral. Entonces le ordenó a mi papá Rumualdo que de orden de él se publicara por bando, que todos debían rasurarse. Pero papá Rumualdo le dijo al general:

- Mire, mi general, estoy entendido que aquí no mucho se conoce tijera. Y por eso no se cortan la barba.

- ¡Jáh! ¡La gran chucha! Mirá -le dijo- te voy a mandar de todas para que me compongás a toda esta gente. Otra vez que venga no quiero ver a ningún barbado.

Como en efecto, en bestias, mulas, a lomo de mula en cajas mandó el general Barrios cajas llenas de peines para las mujeres, lijeras para que se pudieran rasurar todos los hombres... (Cassette 3, pp. 19 y 20)

campo de la Escuela de Historia-DIGI, 1989. El trabajo se circunscribió en la cabecera porque es allí donde se concentran principalmente los ladinos de Zaragoza y dadas las dificultades de distancias y situación política de las demás aldeas.

Estas entrevistas se clasificaron⁵ en tres tipos de testimonios:

1. Reflexiones sobre las actividades económicas que realizan y su decaimiento. Además, una profundidad histórica que alcanza hasta la tercera generación atrás. Este es el caso de tres personas que han tenido una educación bien fundamentada (aunque no completa, sino hasta el tercer año "pero el de antes") y tienen alrededor de 65 años.
2. Narración de los hechos tal cual fueron percibidos por ellos, con algunas reflexiones, y alguna actividad realizada por sus padres, con algún detalle. Aquí se encuentran la mayoría de los casos.
3. Pobre narración de los hechos, sin ninguna reflexión. Su vida ha sido moldeada por las circunstancias. No tuvo educación ni mayores oportunidades. Aquí se encuentra un caso.

Estas diferencias en los testimonios dan cuenta de la estructura de clase que se manifiesta en esta comunidad, y la mayoría de los casos tratados pertenecen a una clase social dominante dentro de ella. El énfasis no se hizo intencionalmente, pero como se buscaban las relaciones que pudieran existir entre el grupo sociocultural ladino y la nación, se fue cayendo en la búsqueda de este sector. Dadas las posibilidades económicas y materiales de algunos, y su necesidad de trabajo migratorio en otros, se involucran dentro del proceso de la formación nacional guatemalteca de diferente forma que los sectores que permanecen en la población, y que entran a jugar un papel particular al interior de ella. Los primeros dos tipos de testimonios narran una historia de grandes hechos, logros de la comunidad que trascienden, mientras que el tercer tipo de testimonio es más bien la narración de sobrevivencia de un sector que "no es digno" de recordarse.

En los testimonios pueden encontrarse tres tipos de narraciones, que implican grados de abstracción e interpretación de la realidad, que deben conocerse para su interpretación histórica, antropológica, sociológica o psicológica. Lo ideal es que el análisis logre captar cada una de estas facetas de los mensajes, pues la realidad no puede fraccionarse. Es así como se distinguieron los testimonios que proporcionan la visión de la historia nacional, vista desde los grupos subalternos, la propia génesis e historia local o de los grupos portadores, y la literatura oral, que conlleva simbolizaciones mucho más abstractas, a veces hasta irreales (pero construidas sobre lo cotidiano) como los cuentos, leyendas, canciones y poesías que transmiten elementos valorativos y normativos de los grupos. El análisis y la correspondencia entre estas tres instancias son las que ofrecen la posibilidad de reconstruir la historia de los grupos socioculturales, planteando desde sus formas económicas hasta su organización en torno a ellas. La valoración de las diversas situaciones

⁵ Para el análisis de las entrevistas se siguieron los siguientes pasos:

1. Desgrabación del material, consistente en aproximadamente 20 horas. Para cada hora se requirió de por lo menos 6 horas de desgrabación. El objetivo de este trabajo de desgrabación fue trasladar el material oral a la escritura, por lo que se omiten una serie de signos necesario en el habla cotidiana, que dificultan la legibilidad en el material escrito.
2. Elaboración de un índice temático del material, por época y por tema que permitió su posterior análisis y síntesis.

están plasmadas cabalmente a nivel de la literatura oral. Esta requiere un estudio de los símbolos y sus relaciones con el medio.

La etnicidad de los ladinos, objeto de nuestro trabajo, se expresa en todos los niveles de la vida social de este grupo. Los espacios organizativos, que se abren o se cierran, sean individuales o colectivos, permiten la creación y el uso de esos elementos étnicos, que son los que finalmente contrastan a un grupo sociocultural del otro.

3.3 La temporalidad del estudio

Como ya se mencionó, por desconocimiento del proceso que implica una investigación de este tipo, se fijó una meta muy amplia que abarcaba el estudio de la memoria histórica desde la fundación de la Villa de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza hasta la actualidad. Posteriormente, se escogió como una delimitación temporal más realista a partir de 1960 hasta la actualidad, puesto que parecían acontecimientos que no podían quedar borrados dentro de la memoria colectiva de los individuos por haber acontecido recientemente. Sin embargo, sucedió completamente lo contrario. Nuevamente no se reflexionó sobre la situación política de la región, y que los sucesos ocurridos en esas fechas son demasiado recientes, e implican un involucramiento de los entrevistados en cuestiones que todavía pueden afectarles. Incluso, se obtuvieron algunos testimonios muy significativos de la época reciente, pero a la hora de grabar los los entrevistados se inhibieron y los narraron superficialmente, hasta cambiándoles el sentido. De igual forma, se dificulta la entrada a los archivos de los juzgados y se hace necesaria una autorización especial para poder leer los procesos recientes.

Dadas estas problemáticas, y tras nuevamente analizar el material que se había obtenido, se eligió como temporalidad a partir de 1930 hasta 1944, periodo correspondiente al gobierno del general Jorge Ubico, que significó grandes cambios en el área rural, y cuyas políticas hicieron cambiar completamente el esquema económico de los ladinos de Zaragoza. La abundancia de material referente a esta época se explica por los procesos de oralidad que anteriormente se mencionan y porque la mayoría de personas entrevistadas los vivieron durante su juventud. Los testimonios sobre el posterior período revolucionario también son significativos, pero requieren de una mayor profundización.

3.4 La oralidad y los archivos documentales

Los testimonios obtenidos de la oralidad pueden ser una deformación involuntaria de la realidad, en la que se percibe sólo una parte de ella y se deja ver la huella de la personalidad del entrevistado. Estas visiones se interpretan dentro del contexto de la participación, de los intereses y los valores culturales del narrador. Es por eso que la elaboración de una ficha con los datos generales del entrevistado es importante, para la posterior interpretación de la información que proporcionó.

La reconstrucción de los hechos se realiza a través del cruce de la información de todas las personas que proporcionaron un discurso, y se descubre a través de este procedimiento las posibilidades de error.

La oralidad es una de las primeras fuentes para la reconstrucción de la historia de los grupos populares, y su comparación con los documentos de archivo proporcionan una gran riqueza de

información que va ligada a la comparación de los testimonios que se hayan obtenido. Sin embargo, si la recopilación de la información oral se dificulta en el área de Chimaltenango por el tiempo en que toma ganar la confianza de las personas, la revisión de los archivos municipales es mucho más engorrosa, ya que implica en primer lugar obtener el permiso de las autoridades para ingresar, y en segundo, encontrar archivos en completo abandono, que requieren, antes de analizar los documentos, su conservación y clasificación. No fue posible entrar al archivo de la municipalidad de Zaragoza ya que su encargado no proporcionó la llave; el archivo de la gobernación de Chimaltenango, en donde posiblemente se encuentre la correspondencia de la Jefatura Política de los años en cuestión, consiste en un estrecho cuarto repleto hasta el techo de legajos de cualquier época y tema; en los archivos del Juzgado de Chimaltenango se encuentran juicios intestados sin clasificar año y municipio, y juicios penales clasificados solamente por año. En vista de esta situación, se procedió a la búsqueda de los juicios penales del municipio de Zaragoza a partir del año de 1930 hasta 1944. Se obtuvieron y analizaron 136 casos que proporcionaron información sobre aspectos de trabajo, terrenos, ganadería, trabajos de vialidad, escolaridad, milicia, etc.

4. BREVE DESCRIPCION DE LA SITUACION SOCIO-ECONOMICA DE GUATEMALA, 1930-1944

La situación que nos interesa enmarcar en este apartado es el que corresponde a la administración del general Jorge Ubico, quien se encarga de matizar este lapso con una particular forma de gobierno y administración de la hacienda pública. Su interés es seguir con el proceso que se perfila, a finales del siglo XIX, en el que la economía guatemalteca se venía solidificando sobre la producción de las fincas cafetaleras.

a. Gobiernos anteriores y algunos de sus rasgos

Los gobiernos, a partir de Barrios, se preocupan en ampliar las funciones del estado, aumentando las redes de infraestructura, escuelas e instituciones que antes no habían sido necesarias. Barrios se encarga de la apropiación de la tierra comunal (y de la eclesial), garantizando la confluencia de la mano de obra rural hacia sus plantaciones. El efecto que logra el estado oligárquico en el interior es: separar al productor directo de sus medios de producción, proyectar jornadas de trabajo de acuerdo a la caficultura, definir sus salarios y los instrumentos legales e ideológicos para vincular al trabajador a la finca de café. Las contradicciones que se generaron, y complejizaron el sistema administrativo, fueron: la formación de mercados regionales, la acumulación a través de la renta comercial y usurera, y una subordinación al desarrollo industrial fabril.

De esta forma, Estrada Cabrera hereda una situación en la que se anarquiza la emisión de papel moneda, sin respaldo, puesto que la economía dependía del mercado internacional. El incesante deterioro económico provocó una serie de huelgas y manifestaciones que el movimiento del Partido Unionista aprovechó, y, junto con una naciente participación de los sectores populares, logran derrocar la dictadura cabrerista. Demandaban la elevación del nivel de vida de la población y el mejoramiento de la instrucción pública. (Guerra, 1983)

Le sucedió el gobierno de Carlos Herrera, quien anuló los contratos y concesiones dados a la UFCO. Herrera no aceptó la propuesta de la Comisión Kemmerer para una reforma monetaria, y se ganó la hostilidad del gobierno norteamericano y sus representantes internos. La economía durante estos años continuó empeorando ante la caída de los precios del café. Al negarse a un nuevo préstamo con la banca estadounidense, el ejército lo quitó del frente de gobierno. (Guerra, 1983)

Es hasta la administración de José María Orellana que se crea una Banca Central con capital mixto, aplicó la cuestionada reforma monetaria, y establece una moneda de igual valor que el dólar. Monopoliza la emisión de billetes, aventajándose sobre el resto instituciones monetarias privadas. En esta época se consolida la oligarquía cafetalera y los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica en Guatemala al conceder una serie de prebendas a la UFCO y a la IRCA. (Castro, 1990)

El siguiente gobierno, protagonizado por el general Lázaro Chacón, llega a la administración estatal con una situación menos apretada, por lo que el derrochamiento de los bienes públicos no mide las consecuencias. No existe la preocupación de crear instituciones que capitalizaran, sino más bien aumenta la deuda interna y externa, para pagar gastos tales como armas y uniformes para el ejército (Mensaje del general Ubico, 1933), y los pasajes de tren que estaban bajo el control de

personas extranjeras. A todo esto, coincide la crisis de 1929 que impacta fuertemente la economía agroexportadora de Guatemala, que es incapaz de producir granos básicos, pagar los salarios del ampliado aparato burocrático y mantener el alto grado de corrupción que se genera. (Castro, 1990)

b. La crisis del 29

Con estas perspectivas, arriba el general Jorge Ubico a la presidencia de la República de Guatemala, cuyo período de gobierno se inicia el 15 de marzo de 1931 y finaliza hasta su derrocamiento en 1944, situación extrema provocada, entre otras razones, por la cancelación de la oposición política y del consiguiente anulamiento de todas las libertades civiles de la población. Sus grandes retos para mantener la economía nacional se resumen en:

1. Subsanan la incapacidad de financiar la economía cafetalera para su reproducción.
2. Crear fondos monetarios para reproducir el sistema administrativo,
3. Solventar la deuda externa e interna¹,
4. Erradicar el robo y la corrupción y
5. Garantizar mejores condiciones y tratos para las empresas norteamericanas.

Para nuestro estudio, nos interesan aquellas políticas orientadas a resolver las problemáticas de orden interno, por lo que abandonaremos toda mención sobre los asuntos internacionales y manejo de presupuestos y medidas monetarias².

¹ La principal deuda interna fue la que se contrajo con los empleados públicos. Uno de los sectores afectados fue el del magisterio nacional, a quienes Lázaro Chacón les adeudaba algunos años de sueldos:

"... yo fui profesor de acá. Daba clases, igual que el programa. se recibían clases de pedagogía y psicología y todo, igual. Estuve aquí en Chimaltenango. Y ya llevaban como cinco, seis años que no pagaban un centavo.

Después vino un 15 de septiembre y nos llamó el administrador y nos dijo:

- Bueno señores, se les va a dar un suplemento de tres quetzales para que se corten el pelo y se lustren los zapatos para que parezcan como maestros en el desfile del 15 de septiembre.

- Muy bien -les dijimos todos.

Recibimos el dinero quince días antes. Entonces lo que hicimos fue dejarnos crecer la barba, ir a buscar sacos viejos, pantalones rotos, zapatos viejos y todo. Y desfilamos (...) arruinados, usted, (...) para que vieran quien era el maestro en tiempo de Chacón. Ahora Ubico sí, usted. Ubico a los tres meses que llegó a la presidencia ordenó que se cancelara un maestro, que recibieran seis años de junto de su sueldo. Yo tenía dos años atrasados, los dieron. Eso tenía Ubico. Pagó también la deuda inglesa. Para nosotros que recibimos beneficios, pues no podemos hablar mal porque así es. (Cassette 18, p 124)

² Aun persiste en el recuerdo de las personas el peso, moneda que fue terminada de sustituirse durante el período administrativo de Ubico. Cuentan los señores que la gente partió con sus mulas cargadas de sacos repletos de pesos para cambiarlos por quetzales. Poca fue la moneda que repusieron, muchos regresaron con sus pesos. Era frecuente encontrar las anteriores monedas tiradas en las calles del pueblo.

c. Política administrativa

La administración de Ubico se basa en aspectos tales como la militarización de los servicios estatales y la probidad en el manejo de los asuntos públicos. Los trabajos forzados garantizaron la construcción de una infraestructura básica para el desarrollo de la economía, ya que, de otra manera, el estado era incapaz de su realización. De esta forma, la población se vio involucrada en trabajos que no le beneficiaban y que les hizo mantener sus límites de subsistencia.

d. Política agraria

Se garantizó la propiedad de los cafetaleros, pero también de todos aquellos que tuvieran títulos de tierras reconocidos y legalizados. En sus minutas, tomadas a lo largo de los viajes presidenciales al interior de la república, se encuentran una serie de casos que se le presentan por querrelas de tierras, de indios contra ladinos, de indios contra las municipalidades, etc.. Para la emisión de un juicio, se basa en la existencia de papeles que respalden la propiedad (ya sea privada o comunal). No quiere decir esto que sus fallos hayan sido acertados, pues no le interesa ir más allá de la existencia de estos documentos, sino lo notable es su actitud invariable hacia este respecto. Quiere decir que la aplicación de su autoridad se construyó sobre lo ya establecido, sin ninguna intención de modificación. A esto se agrega: el establecimiento de un impuesto para impedir los latifundios, cerrando el mercado de tierras y protegiendo a los terratenientes tradicionales; y el parcelamiento de las fincas nacionales, otorgadas en calidad de usufructo, garantizando de esta forma una economía interna de sobrevivencia.

En cuanto a las políticas agrícolas, fortalece la producción de granos básicos, garantizando el consumo interno para la estabilización de la existencia de las fincas cafetaleras y la subsistencia de la población guatemalteca. Prohíbe los anticipos a colonos y jornaleros por medio de las habilitaciones, ganando así mayor fluidez la obtención de mano de obra. Sustituyó estas medidas por la ley de la vagancia, liberando al trabajador para que trabajara donde quisiera (Castro, 1990), o deberíamos decir, para que los nuevos propietarios de fincas que no habían entrado en los regímenes anteriores de repartimientos y otras formas de manejo de mano de obra, pudieran ahora optar a ella.

La dictadura de Ubico fortaleció la hegemonía de la clase oligárquica terrateniente, y logró sanear, aparentemente, las finanzas públicas y pagar la deuda externa. Pero todo esto se realizó por el trabajo de las clases subalternas.

En cuanto a los asuntos étnicos, las políticas que se dirigieron hacia los sectores indígenas estuvieron encaminados a su integración a la "civilización". El paternalismo es uno de los ingredientes básicos que tienen las fórmulas que se aplicaron. La institución encargada de generar la instrucción para civilizar a los indígenas fue el ejército. Los ladinos, por sus características sociales, fueron más fácilmente absorbidos en los grupos de "voluntarios". En los siguientes apartados, trataremos de analizar cuál fue su percepción y asimilación de estos asuntos.

4.1 Las intendencias municipales

Durante los primeros cinco años de gobierno de Ubico, se establecieron reformas y nuevas leyes para las municipalidades (Mensaje de Ubico, 1936) que buscaban un mejor control de los gastos públicos y un registro de la población. La supervisión de tales hechos se realizó a través de los viajes del mandatario al interior de la República. En Zaragoza, ordenó que la intendencia y la

comandancia local estuvieran representadas por dos personas diferentes, ya que era una sólo la que ocupaba ambos cargos (ver anexo).

El comandante local, por la información recogida en los juicios, era cambiado todos los años³ y generalmente era ladino, originario de la capital o del oriente de la república. La movilización de los comandantes tenía como fin una aplicación mucho más férrea de los quehaceres a la población, creando así una subordinación en donde todo orden de identificación queda fuera.

El intendente municipal, el comandante local, el secretario y el tesorero municipal eran impuestos por el gobierno central, pero además existían una serie de trabajadores menores, que no percibían ningún honorario, como los síndicos y los reteres⁴.

Los cortes de caja y ordenamiento de las cuentas municipales eran sumamente estrictos y exactos. No debía faltar un centavo (ver anexo). La revisión de las cuentas se efectuaba por un síndico y el intendente municipal. Durante los viajes presidenciales, el mandatario solicitaba ver los libros de cuentas para ver la exactitud en sus manejos.

Los síndicos o consejales tenían tareas tales como las convocatorias o lectura de bandos en las aldeas, la elaboración semestral del censo de vitalidad, o bien, controlar que la población escolar asistiera a sus clases. Los reteres, por su parte, colaboraban con la detención de los delincuentes y mantener el orden público.

En 1933, se ordena la emisión de las cédulas de vecindad de todos los ciudadanos, pero en los juicios se nota una lenta adquisición de ella por parte de la población. Además se imponen una serie de documentos, como los boletos de vitalidad y de ornato, sin los cuales no se puede circular libremente, pues en ellos consta la participación de las personas en estas actividades obligatorias. Esta serie de documentos garantiza el manejo y control de la población, y no significa ningún beneficio para ellos.

La administración de justicia se hacía unilateralmente, y su objetivo era la erradicación de toda la delincuencia. Durante las visitas del presidente a los poblados hacía un revisión de todos los casos y dictaminaba en el momento. Las visiones son variadas, pero coinciden las narraciones en el control brutal de la violencia y delitos, en todo caso, atacando los efectos, puesto que no interesa conocer las causas de la pobreza que provocan tales actos:

"El siempre venía adelante en moto, y atrás venían todos los generales en carro y todo. El entraba personalmente en las oficinas y decía:

- Señor, quiero que me expongan cualquier queja que tengan en contra del alcalde, con todos los empleados.

Inmediatamente ponían quejas. Si se encontraba que la queja era muy injusta, allí mismo se daba la orden. El de un plumazo terminaba un juicio. Sacaba a un hombre de la cárcel (...) Yo por eso no seguí estudiando, porque uno por ejemplo tenía que hacer prácticas de notariado y documentales. Y tenía tres amigos:

- Mire, nosotros no hemos podido en un año hacer siete escrituras. Porque con Ubico no se puede. Nosotros podemos seguir un juicio, pero Ubico de una orden termina un juicio. Así que no le aconsejamos que siga estudiando. Nosotros como so-

³ Ignacio Solares, en 1933

Herman Ovalle, subteniente del ejército, en 1934

⁴ Este término es utilizado tanto en los procesos judiciales como en la oralidad para designar a los patrulleros de la época, designados, por temporadas y sin sueldo, para apoyar a las autoridades municipales en el control y captura de los transgresores de la ley.

mos abogados tenemos que venir con corbata, con zapatos lustrados, pero nosotros no ganamos pero ni para lustrar los zapatos." (Cassette 18, p. 123)

"Usted decía:

Ahorita me voy para Guatemala de noche con un costal de dinero.

Llegaba. (...) si usted la tocaba alguno en el camino e iba a dar parte, mire...

agarraban a doscientos hombres alrededor de donde era el hecho y los fusilaba

Ubico inmediatamente. El sembró terror. Porque desgraciadamente así somos

aquí, los latinoamericanos, como amigos de la dictadura (...)" (Cassette 18,

p. 122)

4.2 Las vialidades

Uno de los programas más importantes desarrollados durante la administración de Ubico fueron los trabajos de vialidad en toda la república. Sin ellos, el incremento de la economía comercial se hubiera retardado aún más, y no habría permitido el posterior desarrollo de las instituciones oficiales y privadas y la utilización de la mano de obra. Este movimiento de la población se logró debido a la intervención y coordinación de la institución armada y de la intendencia municipal, además del trabajo de las comunidades. Como ya lo mencionamos, los síndicos eran los encargados de realizar los censos de vialidad para llevar el control de todas aquellas personas que tenían que participar en los trabajos, se hacían semestralmente y se llegaba hasta las más remotas aldeas.

Por su parte, el ejército estableció una especialización dentro de la Escuela Politécnica, dirigida a los oficiales graduados beneficiando, en primer lugar, a "la Patria ya que se adquieren elementos bien preparados para abordar con toda energía y aptitud la trascendental obra de sus vías de comunicación, y en segundo lugar, beneficios personales en cuanto a los propios estudiantes, ya que se garantiza su trabajo en tiempo de paz. Esta actividad no les sustrae de su misión militar, sino los coloca en un plano interesante de cooperación al potencial necesario para la seguridad nacional. (...) Las vías de comunicación permiten una pronta y eficiente movilización de fuerzas y elementos bélicos". (Seis Años de Gobierno, 1936: 292)

En los juicios se descubren una serie de circunstancias sobre los trabajos de la vialidad. Se menciona la participación de jornaleros que cumplen con su semana, en algunos de ellos no falta la inconformidad con el trabajo obligatorio, y se pelean entre ellos diciendo que se tiene que trabajar más de la cuenta, pues el otro no está cumpliendo a cabalidad con su tarea. En el juicio del 24/3/34, se inicia un proceso en contra de un agricultor, culpado de ser azuzador de la población para que no trabajen en la vialidad sin ganar ni un centavo, ni paguen los impuestos por el alumbrado eléctrico.

Los ladinos de Zaragoza se empleaban con las pañas y las piochas propiedad del estado, y otros más aportaban sus carretas, con las que se tenían que movilizar la tierra que se iba juntando. En otro juicio aparece la muerte de un menor en los trabajos de vialidad, hecho que explica que los padres muy corrientemente, en situación de verdadera pobreza, mandaban muchas veces a sus hijos menores a cumplir con estas actividades mientras ellos se quedaban en sus trabajos agrícolas. Esa semana de vialidad, cuando muere este niño de catorce años aplastado por un talud de tierra, estuvieron trabajando 54 hombres y 18 carreteros en el camino ubicado en la aldea Puerta Abajo.

Sin embargo, esta infraestructura (caminos y puentes) es la que todavía está en uso en buena parte de las áreas rurales, en el caso de Zaragoza se construyen dos puentes, que perduran hasta la fecha y que a pesar de las intenciones oficiales han servido a las comunidades.

"Durante esa administración del general Jorge Ubico fueron construidos dos puentes que son los principales de aquí de Zaragoza, que es el puente de Pachoj, que da acceso o que da salida para Comalapa y Patzicía. Aquí al oriente, está el puente de Puerta Abajo, otro puente importante que hasta la presente están en servicio. Caminos hacia las aldeas, se abrieron. Que él ordenó que se ampliaran y puso a la gente a trabajar, gente de aquí de la misma comunidad. (...) él decretó que todo ciudadano debía tener un boleto, conservar un boleto que le llamaban el boleto de vialidad (...) se lo podía obtener cada ciudadano con una semana de trabajo. Estos trabajos se hacían en los caminos. A que las carreteras estuvieran perfectamente bien, y carreteras que pudieran dar acceso para sacar los productos de las aldeas. (Cassette 2, p. 10)

No faltó quien pudiera sobornar a las autoridades locales, y compraban su boleto de vialidad a un precio conveniente, sin tener que pagar la multa o el impuesto de transferencia del trabajo.

4.3 La sanidad

La preocupación de este gobierno por la sanidad de la población fue uno de los rubros a los que le otorgó importancia. El despliegue de esfuerzos médicos y de aplicación de vacunas fue amplio y cubrió a toda la población de la costa, evitando que se enfermaran de paludismo. En Zaragoza nos narra un entrevistado que antes de este control sanitario era frecuente que las personas tuvieran niguas, piojos y pulgas en el poblado, provocando las consiguientes enfermedades que se registran a principios del siglo XX, como nos cuenta una anciana:

"Ya no me acuerdo en qué fecha fue la cosa. Pero hubo una gran peste que sacaban a la Virgen del Pilar a un río que le dicen el río Blanco. A hacer rogaciones y andaban las carretas todos los días sacando los muertos de las casas. Era yo joven, soltera. Saber que peste sería, pero ameneja la gente muerta. Pero eran carretadas de muertos." (Cassette 14, p. 97)

La intendencia, con sus síndicos y retenes eran los encargados de pasar revista a las casas para ver si se estaban cumpliendo con las normas higiénicas.

"En una segunda visita, él (Ubico) pidió informe de cómo vivía la gente en asuntos de sanidad. Y aquí no se conocía una letrina. El regresó al año. Se dio cuenta de la cuestión de que todos, todos así, hacían sus necesidades en la tierra, así entre los montes. Se vivía en un desaseo completamente, cosa que él ordenó la cuestión de la letrina. Y el que no cumpliera, lo castigaba. (...) Y él implantó esa cuestión de las cuadrillas de sanidad (...) mandadas por el gobierno para estar continuamente observando y registrando las casas una por una en el asunto de aseo. Y así fue como empezamos todos a usar la letrina. (Cassette 2, p. 10)

En este mismo periodo, se instituye también la tarjeta de sanidad. Antes de los matrimonios, las parejas eran visitadas por la sanidad pública. El hombre, sobre todo, debía tramitar este papel para que se le autorizara su casamiento.

Todas estas medidas fueron preventivas, pero eran raros los médicos que habían en estos lugares para atender las enfermedades. Se acudía, o bien al farmacéutico de Chimaltenango, o algún espiritista o curandero, o simplemente se aplicaban algunas fórmulas de medicina tradicional.

4.4 Escolaridad

Ubico estableció comités educativos locales, cuyo director tenía la potestad de emplear o sustituir a cualquier maestro en caso no cumpliera con sus obligaciones. Se velaba por el perfecto mantenimiento de las instalaciones de las escuelas y por el abastecimiento de útiles escolares. (Cassette 1, p.6)

Se construyó en la cabecera municipal de Zaragoza una escuela para niñas, sumándola a la de varones que se estableció durante la administración del general Barrios. Esta construcción no deja de tener sus anécdotas, pues aparece un juicio en el año de 1935, en el que una señora protesta pues ha sido obligada por el intendente municipal a donar ciento cincuenta adobes para levantar el edificio y pagar dos días de jornales a un par de mozos para que trabajen en ello.

El esfuerzo primordial del estado era aumentar el número de personas alfabetas, a lo largo de los años en que se publican los mensajes de Ubico a la Asamblea Legislativa se percibe un interés cuantitativo en la educación, más que cualitativo. Cada año se incrementa el número de la población escolar. Se giran órdenes a todas las intendencias, y por medio de los auxiliares se controlan y recogen a todos los niños de edad escolar que no estuvieran asistiendo a clases. La presión para garantizar la asistencia escolar obtenía reacciones adversas, ya que no había ninguna concientización de la importancia de la educación en la población rural que únicamente había trabajado en la agricultura y no le encontraban ninguna utilidad a saber escribir y leer:

"Fijense que aquí el padre que tenía y aprovechaba las oportunidades, comprarle a la familia una vaca, un buey, caballos y:

- Andate al campo a trabajar y a cuidar los animales.

Però que le dijeran a uno:

- A ver, te vas a ir a la escuela.

No, no habían escuelas para aprovechar. Y cuando ya empezaron a conocer las escuelas, entonces el señor alcalde municipal de Zaragoza mandaba a varios auxiliares a que niño que encontraran en la calle lo agarraran y se lo llevara a la escuela. Entonces, las nanas eran unas de las primeras alcahuetas, Dios las tenga en paz descanse, pero así fue. De que luego le decían a uno:

- Mirá, allí viene la escolta, allí viene la justicia, así que andá a ver dónde te escondés.

Y nosotros sonábamos los guatales. Es cosa de que no lo creen, pero así pasaba."

(Cassette 04.16.06.01)

Se modificaron los planes de la educación primaria, secundaria y superior, y únicamente se dejó como gratuita la primera de ellas. Se crean algunas escuelas para indígenas, una de ellas en Patzún, cuya directora es escogida por Ubico en uno de sus viajes en Zaragoza.

4.5 La milicia

Obviamente, el ejército es la institución más importante dentro de los gobiernos cuyo régimen es el militar, por lo que la administración del general Ubico no es la excepción. Durante estos años, la milicia absorbe, aproximadamente, el 19% del presupuesto nacional, y sus oficiales están

presentes en todas las actividades gubernamentales, como ya lo vimos en el caso de la intendencia y las vialidades.

Esta institución se proyecta en toda el área rural, creando diversas organizaciones, tales como las de voluntarios, cuatro de ellas compuestas por ladinos, y se empezaron a formar las de indígenas. Se forman grupos de la siguiente forma:

1. Grupo preparatorio: Los que no hablan castellano.
2. Grupo de analfabetos: Los que hablan y entienden el castellano, pero que no saben leer ni escribir.
3. Grupo alfabeto: Los que entran sabiendo leer y escribir.

A cada uno de estos grupos se asignan profesores especialmente, con el fin de civilizar y moralizar a todos los miembros del ejército.

Los grupos de voluntarios, dice en el resumen de los seis años de gobierno, se forman espontáneamente, y se les dota de uniformes e instrucción. De esta forma todos los ciudadanos reciben la preparación necesaria en caso de tener que defender a la patria. Pero la información que proporcionan los entrevistados es otra:

"Oí bien cuando les dijo a las muchachas o a mi nana, creo, que le dijo:

- Que no vayan a ir las muchachas al rezado -les dijo así.

- Bueno -dijeron todas.

Qué si como habían amigas y mis hermanos, tenía tres, hermanos también.

- Digámosle a Alfredo que nos lleve, digámosle a Alfredo que nos lleve.

Buscan las bestias, pues sacaron las bestias, les echaron las monturas y nos montamos en ellas. Me acuerdo que siempre me ha gustado a mí andar con un malo, con una bestia que fuera mala. Si porque no le tenía miedo.

Ese era Colorcicate, le había puesto mi tata, porque era sólo recelos el caballo. (...) Y ya no vimos el rezo, porque agarraban seguido para el servicio. Fijese que entrando allí a mirar la fiesta, nos agarraron para servicio ese día." (Cassette 12, p. 79)

Las divisiones que tiene en ese momento la institución armada son: la infantería, la artillería, la caballería y la aviación. Un gran porcentaje de los juicios registran que los hombres asistían sobre todo a las dos primeras, generalmente en Chimaltenango, y algunos cuantos iban al fuerte de San José (el otro fuerte en funcionamiento era el de Matamoros, pero ninguno de los casos revisados asistió a este lugar). Todas estas tenían su reglamento, que quedó en la memoria de los entrevistados:

"¡Ayy, Dios! En el servicio militar estuve como tres años. Estuve primero en la infantería y después me metieron a la artillería, de aquí de Chimaltenango. (...) De que me metieron a la batería 42. Allí era temible. Yo sabía bien la nomenclatura de una pieza 42. 'Aquí tenemos una pieza de artillería de montaña, calibre 42, sistema Bob Chike. Ese era el nombre. Esa es una pieza de artillería porque se necesita de un conjunto de artilleros para su maniobra y ganado para su transporte. Esa es de montaña pero se puede transportar de un punto a otro, pasándolo por caminos estrechos y escabrosos hasta llegar a la cima de un cerro o sea una montaña'." (Cassette 12, p. 79)

"(...) era así el general, jefe de San José. Traigo una nota del segundo jefe, coronel de plaza. Y capitán de batería, Sipriano G. Aldana. Y mi teniente era Adolfo Echeverría y mi subteniente era Manuel de Jesús Juárez, de Salamá. Y mi brigada también era de Salamá (...) Hay muchas personas que acaban de venir del ser-

vicio. Todos dudosos. Les pregunta un artículo, no lo saben. Yo no. Yo prudente, muy amable. (...) porque le dije todos los artículos de la ley militar. Artículo del soldado, artículos del cabo, artículos del sargento segundo." (Cassette 19, p. 130)

Esta organización del estado era la única de la época que reconocía tener un sentido ideológico especial, pues, su objetivo reconocido era "que todos los ciudadanos, sin importar clase social y partidos políticos, porten con orgullo y con cariño el uniforme del soldado, estrechándose así los vínculos de confraternidad y simpatía entre civiles y militares" (Seis años de gobierno, 1937).

Desarrolla también todos sus códigos morales y de conducta, en donde se detallan todas las obligaciones de cada uno de sus miembros. Estas lecciones debían ser aprendidas de memoria por cada uno de sus integrantes y ser recitadas con convicción. Esta institución generó todo un sistema de símbolos, compuesto principalmente por los héroes militares, a quienes casi se les santifica. Estos significados son importantes, pues son los únicos que reportan a la población hacia una identificación a la Patria y a su defensa, razón de la existencia del ejército. Durante este periodo, logran hacer trascender, incipientemente, estos elementos de identidad a todos los involucrados en su institución en el área rural y urbana, que queda en la mentalidad de algunos, pero no son lo suficientes como para borrar una serie de elementos de etnicidad que se presentan en el grupo social que estamos analizando, tema que abordaremos en el último capítulo.

"Yo le voy a decir que si santo Presidente Ubico, don Manuel Estrada Cabrera, que Dios bendiga a José María Orellana, de esos ya no hay. (...) estos eran santos. Justo Rufino Barrios, ya mero ajusta 150 años de muerto y todavía lo celebran, todavía les hacen homenajes porque eran justos y legales. Ya hoy que me importa que pase esto... pero defendí mi bandera como soldadito de mi república que soy. Y cumplí con todas las leyes que tiene Guatemala. El quetzal es puramente autorizado de Centro América, que con justicia mejor lo simboliza. Ahora no, ahora está vendido el quetzal." (Cassette 19, p. 131)

CAPITULO 5: PARTICIPACION DE LOS LADINOS DENTRO DE LA PRODUCCION AGRICOLA DE ZARAGOZA

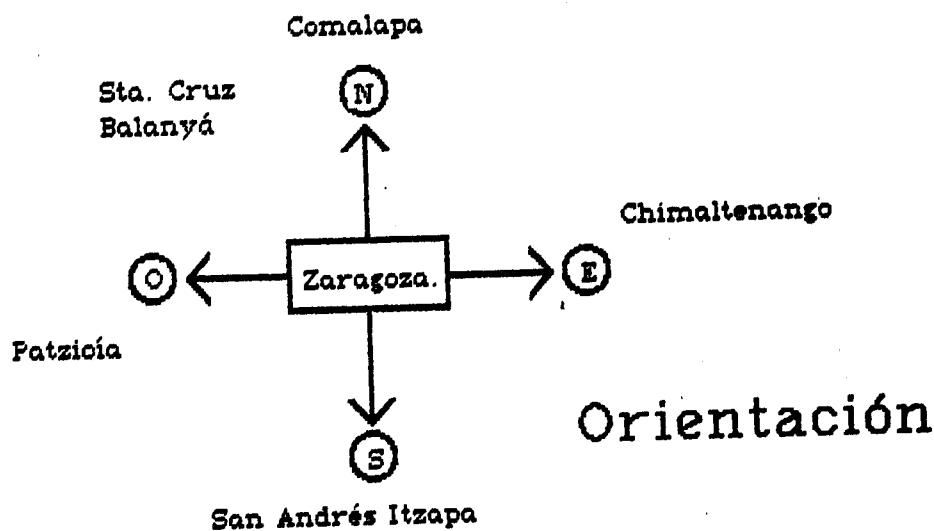
Al no contar con una fuente de la época que describa al municipio de Zaragoza, se utilizaron los datos geográficos actuales, los cuales han sido complementados con observaciones de campo y datos históricos encontrados a lo largo de la investigación. Zaragoza, en un inicio fue fundada en lo que actualmente se conoce como Joya Grande, pero en este lugar se hizo insuficiente el agua para abastecer la población, por lo que fue definitivamente trasladada al actual emplazamiento.

Los datos actuales, aunque muy generalizados, nos dan una perspectiva del desarrollo del municipio, y con ello se demuestra que la realidad concreta está en constante movimiento, y que con ella los niveles económicos, políticos e ideológicos van modificándose. En esto nos basamos al afirmar que la identidad de los grupos socioculturales también están en constante cambio. La identidad de los ladinos de Zaragoza, o sea sus factores de etnicidad y los grados de conciencia del grupo sobre ellos, no permanece la misma en la actualidad que en el momento analizado en este estudio. La dinámica de la penetración de las relaciones capitalistas de producción en el área rural, a partir de la mitad del siglo XX, han cambiado los esquemas y espacios de organización social de todos los grupos socioculturales, no siendo los zaragoceños la excepción.

5.1 Descripción actual del municipio de Zaragoza

Zaragoza, actualmente, es un municipio de tercera categoría del departamento de Chimaltenango. Su extensión es de 56 km.2, cantidad que ha variado a lo largo de su historia. Mantuvo litigios por límites territoriales con el municipio de San Andrés Itzapa. Algún tiempo atrás, durante la administración de Justo Rufino Barrios, le fueron cedidas tierras para astilleros. Le sucedieron algunos otros casos más de expansión o disminución de su espacio físico que no es de interés ampliar aquí. (Diccionario Geográfico, 1983)

En cuanto a la descripción de sus terrenos, la Villa de Zaragoza cuenta con terrenos bastante planos y suficiente agua, condición privilegiada para la agricultura, que coincide con el establecimiento de ladinos debido a que estas tierras fueron escogidas y compradas en un inicio por un español de buena reputación durante la colonia, y posteriormente ocupadas y compradas por este grupo.



El municipio es de una villa, y cinco aldeas que se denominan: Las Lomas, Las Colmenas, Mancherén Grande, Mancherén Chiquito y Puerta Abajo. Así mismo de un buen número de caseríos, de los cuales, los más importantes son Rincón Grande, Rincón Chiquito, Joya Grande y Tuluché que anteriormente eran fincas habitadas por mozos colonos. En los tres primeros casos, estas fincas pertenecían las unas a una corporación norteamericana y la otra a alemanes, pero a partir de la Reforma Agraria, se parcelan y se entregan a sus ocupantes en calidad de propiedad. En la actualidad estos caseríos han tenido un gran crecimiento poblacional y económico, al incorporarse a la agricultura de exportación. En el primero de ellos, la población estableció una cooperativa dedicada al cultivo de fresas, y en los restantes se ha introducido paulatinamente el cultivo de arveja china, brócoli, coliflor y repollo. La finca Tuluché, en un inicio propiedad de un zaragozano, ha sufrido un parcelamiento lento, debido a que se ha vendido por pedazos.

Cabe notar que es en estos caseríos de Zaragoza donde se concentra la mayoría de pobladores indígenas de habla cakchiquel, mientras que en las aldeas antes mencionadas la población es de alto porcentaje ladina. A excepción de Puerta Abajo que se localiza a la orilla de la carretera interamericana, las otras cuatro aldeas están perdidas entre las montañas (ver mapa anexo), sus tierras no son de vocación agrícola y su acceso es muy difícil, situación que explica su poca incorporación al desarrollo de la nación.

5.2 Caracterización de los habitantes de Zaragoza, 1930-1944

Para caracterizar el municipio de Zaragoza no se utilizó el censo de población de 1940, ya que la manipulación política (ver Censo de 1950) que se hizo de él se hace muy sensible en el caso de Zaragoza, colocándosele 6,510 indígenas y 873 ladinos, cuando este municipio se ha caracterizado siempre por el alto porcentaje de este último grupo social, y registraron una población total de 7,383 habitantes que es mucho mayor de la que se cuenta para 1950. Se utilizaron como parámetros el censo de 1921 y el de 1950 que describen la siguiente situación:

	1921	1950
Población total	3004 habitantes	4719 habitantes
Población urbana	2099 "	2789 "
Población rural	905 "	1930 "
Población ladina	2065	3681
Población indígena	936	1038

La población total creció en 1715 habitantes en 29 años, con mayor énfasis en la población rural, y prevaleciendo en mayor porcentaje el grupo sociocultural ladino. Este crecimiento de la población rural se debe a la falta de oportunidades económicas en las poblaciones en donde se hace sentir más fuertemente la crisis como expresa el siguiente párrafo:

- " ... Resulta que esta raza que vinieron a Puerta Abajo (aldea) es de Zaragoza. Pero como los señores anteriores tenían terrenos por estos lugares, entonces ya ellos se vinieron a hacer sus ranchitos, ranchitos pajizos. Y empezaron a vivir en sus terrenitos. Bueno, pues este vecino vino sólo. Como fue mi papa. Otro señor, papá de Custodio que también se vino. Pero ellos por lo regular se fueron jalando uno y otro, no vinieron todos juntos. Si no de ver que él se fue al campo y ya se platicaban así entre de veces:
- ¡Ahhh! Mira vos, la vida de campo, pues fijate que es más alegre que la del pueblo.
 - Bueno y, ¿por qué razón?

- Porque fijate que ya nos queda cerca la leña. Hay quiletes para comer. Y para arrear las vaquitas, pues hay tanta facilidad. Entonces ya el otro también decidía desistir del pueblo y ya se vino a colocar aquí. Ya fueron un par de vecinos. Esos dos vecinos, pues jalaban a otros, pero aquí se componía esta aldea como de unos cuatro, cinco vecinos..." (Cassette 04.16.06.01)

Algunos otros, agobiados no sólo por la pobreza, sino por el control y utilización de las autoridades municipales deciden irse al campo:

"Yo nací en Zaragoza y me vine para acá como a los dos años. Mi papá nos trajo. Aunque cuando venimos no aguantamos andar. El nos trajo en una rodillera negra. Nos acuachó con otro mi hermanito y nos traía a tute, y nos venía a acostar allí en el pasto. Y limpiando allí el pasto para componer, para vivir. (...) Allí lo molestaban mucho a él. Que salía una cita y otra. Y va de trabajos y trabajos. Que una faena al agua. Que una faena donde está la plaza, y allí lo tenían. Pero mire, y el pobre ¿con qué nos mantenía? Y eso de estar año con año en el juzgado, lo dejaban en el juzgado empleado. Y al fin él como que se desesperó y como que se vino. Y ya nos venimos para acá (a la aldea Puerta Abajo). (...) Ayy, Dios, no le pagaban. Antes no había de eso. Habían vialidades, pues, sin ganar ni un centavo." (Cassette 04.16.06.02)

Es interesante observar hacia donde van las migraciones internas, puesto que la tradición oral también registra un movimiento de población proveniente de las aldeas más lejanas hacia la cabecera municipal, seguramente en busca de aprovechar los avances de la cabecera municipal con sus servicios y comunicaciones con la capital, la cabecera municipal de Chimaltenango y las fincas cafetaleras al sur de este departamento. Posteriormente, en el periodo que estudiamos, el movimiento se da hacia fuera de la cabecera, como vimos, escapando del agobio de las leyes y circunstancias económicas que no significaban mejoría del nivel de vida para la población.

5.3 Tenencia de la tierra

La inexistencia de un censo agrícola durante el periodo que nos interesa, que refleje la situación de uso y tenencia de la tierra, hizo que se tomara como base el censo realizado en el año de 1950. Según los datos que se proporcionan en éste, Zaragoza posee para esa fecha 1007 fincas, que miden en total 5,801 manzanas. De este total, 4,627 manzanas son propiedades privadas, 793 están arrendadas y 382 permanecen en diversas formas. El municipio de Zaragoza, mide en 1980, alrededor de 50 Km², lo que equivale a 7,142 manzanas.

De las 1007 fincas que se registran, 5 son manejadas por administradores¹, 545 por sus propietarios, 275 por arrendantes, 102 por colonos, 14 por ocupantes, y 66 en otros tipos de situación. Lamentablemente no hay datos más concretos de cuánto miden estas cinco propiedades

¹ Una de estas fincas es El Tesoro, propiedad de Carlos Paiz Ayala en esa época, en donde existía una teneduría (Juicio 11876, 21/10/40) y un molino de trigo (Cassette 04.16.06.05); otra más es la de San José Pixcayá, ubicada en la quebrada de este río, en donde existían carboneras (Juicio 6987, 19/3/36); la finca Joya Grande propiedad de alemanes apellidados Wisolden (hoja proporcionada por uno de los entrevistados), que era arrendada, por mozos la mayoría provenientes de Comalapa y San Martín Jilotepeque, e iban a pagar el uso de la tierra trabajando en la Finca de San Andrés Osuna; y la Finca Rincón Grande, propiedad de The Central American Plantations Corporations (Juicio 29/9/40)

que necesitan administrador², y de las propiedades que son manejadas por sus dueños, pero por las referencias que se tienen de los juicios penales y de la oralidad, existía un buen porcentaje de propiedades medianas, que permitía a sus propietarios el arrendamiento de parte de ellas, o bien, estaban dedicadas a bosques y pastos. El problema para este sector de la población, aparentemente, no era el de tener las tierras, sino el del trabajo que se necesitaba para hacerlas producir.

"(...) tenía un terrenito que le dejó de herencia su padre de él. Y de allí empezó hacer pedacitos de terreno y terrenitos ya grandes como de 200 cuerdas, en las Lomas³, por ahí. Que tenían sólo bosque y pasto. Allí mandaba él a echar una vaca que tenía." (cassette 13, p. 85)

Juicio No. 6802, 2/6/1935: Sra. de Arqueta tiene un terreno de 200 cuerdas en Buena Vista. Arrenda 11 cuerdas al señor García y 6 al señor Rodas, en donde siembran maíz. Le pagan el arrendamiento, parte en trabajo y otra en efectivo, a Q. 2.00 la cuerda.

"Así le pusieron, aldea el Llano, porque aquí antes toda la gente le decía el Llano, porque aquí sólo pasto había antes. Y sólo venían a soltar sus animales y aquí venían a pastorear. Antes no tenían dueños los terrenos. (...) Así en Zaragoza todos dicen así: Vámonos para el Llano, vámonos para el Llano. Como todos tienen terreno aquí. (Cassette 04.16.06.02)

"Aquí cada quien tiene su propio terreno, y los que no lo tienen, tienen unas sus dos o tres cuerdas dan arrendado a quienes no las tienen. Entre ambos se ayudan. digamos que hacen rondamento y si hay más trabajo ellos lo hacen y el patrón les paga. El patrón así mediano, no el patrón de finca. Así ha sido la vida aquí,

2 " ... mis papás tenían sus comodidades porque tenían muchas siembras, la agricultura. Mi papá sembraba maíz, trigo y frijol y tenía su hacienda pequeña de ganado, pero sí tenía, en nuestra finca Tuluché. Ahorita la finca ya está repartida entre los hermanos, se vendió un poco. (...) Pero mi papá antes sí tenía sus negocios, tenía sus carretas, tenía sus carnicerías, era propietario aquí en Zaragoza. Esto fue como en el 19... 1935, por allá. Nosotras estábamos muy pequeñitas. (...) también se iban a la costa, se iban a la costa también a sembrar maíz de ese que le llaman de medio año, a sembrar arroz a la costa. Mi papa era muy buen agricultor. Y traían arroz, también la cosecha de maíz, traía su dinero." (Cassette 17, p.111)

3 Las tierras que componen la aldea Las Lomas son escabrozas dado que son montañosas. Estos terrenos cuya vocación no es agrícola, como tantos otros que se localizan en el altiplano central de Guatemala, tienen bastante bosque y anteriormente se utilizaban en gran medida como pastos. Esta aldea se encuentra aproximadamente a 14 kilómetros de la carretera que conduce a Chimaltenango, y su acceso es difícil, aún en la actualidad. Las Lomas es uno de los asentamientos ladinos de Zaragoza más antiguo, junto con las aldeas de Mancherén Grande y Mancherén Chiquito. La migración de la población es de estas aldeas hacia la actual cabecera municipal, y muchas de estas personas aún tienen familiares en ellas:

" En Mancherén había mucha gente radicada allí, familiares de nosotros. Pero nunca fui yo allí. Sólo a las Lomas sí porque teníamos terrenito allá. E íbamos a tapizar y todo y íbamos para allá. Eso sí hacíamos, pero vivir de al tiro allá, no.(...) Como él (su padre) tenía grande el terreno, él daba arrendado. Entre muchos mozos le tapizaban, le sembraban, le tapizaban y le entregaban el maíz a él, sin que le costara un real a él, porque el terreno le pagaba a los mozos. E íbamos a traer el maíz, eso pagábamos el flete de la traidura del maíz, pero la trabajada del terreno no costaba nada. Lo traía en bestias porque es camino quebrado, costaba el flete por lo menos cuarenta pesos, digo yo, porque ya eran pesos." (cassette 13, p. 92)

pacífica. " (Cassette 9, p. 56)

Los juicios penales dejan ver una gran cantidad de jornaleros que intervienen en ellos, para los cuales había la opción de arrendar tierras a los grandes y medianos propietarios privados tanto de Zaragoza como de los municipios de Acatenango y Pochuta⁴, y además, dentro de las políticas de la administración del general Ubico, en el año de 1936, se otorgan 725 parcelas de cultivos en Chimaltenango (Mensaje de Ubico a Asamblea Legislativa, 1936), buscando, a través de ello, la estabilidad de la finca cafetalera y a la vez garantizando la subsistencia de la población guatemalteca (Castro, 1990:37-72). La intención no era darle mejores opciones de vida a la población, sino garantizar la producción de granos básicos, es por eso que no se otorgan títulos de propiedad. En Zaragoza se reparten algunas de esas 725 parcelas:

"Porque muchos no tenían ni un sólo palmo de tierra donde poder sembrar maíz y frijol que es lo que más se cultiva aquí en Zaragoza. Entonces él [Jorge Ubico] no fue asunto de que los mandara a otra parte, sino que preguntó inmediatamente a la municipalidad de que si habrían aquí tierras municipales o astilleros, como se les llamaba anteriormente, astilleros municipales. Y al registrar los documentos de la municipalidad, Zaragoza sí contaba con varias caballerías de astillero. Entonces él ordenó que para favorecer a todos estos campesinos de aquí de Zaragoza, que no tenían donde sembrar una mata de milpa, él ordenó el parcelamiento como de unas dos caballerías de tierra en los astilleros municipales, aquí cerca. (...) fui nombrado para ir a medir esos terrenos. Y los medí durante ocho días. A los ocho días yo entregué mis cuentas de cuantas parcelas podrían dividir esos terrenos. Que por ese entonces, yo entregué un listado donde salieron favorecidos como 150 personas. Con una parcela cada uno de cuatro cuerdas, de cuarenta varas por lado. Él lo ordenó así y así se hizo y hasta la presente todavía se están gozando de esos parcelamientos. No se les dio títulos porque sólo eran para que los trabajaran. El que no trabajara, o dejara abandonado esto, pues inmediatamente se le podía quitar y a ver qué se hacía con este haragán. Todavía son tierras municipales. La municipalidad pudo percibir desde ese entonces, también después de un año, dos años, pudo percibir un impuesto municipal de arrendamiento. Un impuesto municipal de arrendamiento que no costaba más de veinticinco centavos por cuerda. (...) Estas tierras quedan al nororiente, hasta Puerta Abajo..." (Cassette No. 2, p. 10)

En los juicios aparecen registrados los nombres de varias fincas en Acatenango, por ejemplo, Montellano y Santa Margarita, en donde arrendan tierra para cultivar maíz a cambio de la limpia de dos cuerdas de café por cada cuerda arrendada, y si no les pagaban diez pesos por jornal durante las temporadas, lo equivalente a Q. 0.17 de la época (juicio del 20/9/33) Con estos trabajos, los jornaleros se mantenían con un nivel de vida bastante bajo, pero que alcanzaba para mantener, dentro de los límites de la sobrevivencia, a su mujer y dos hijos. Sin duda, estos ingresos eran complementados con alguna otra entrada y la seguridad de tener su propio maíz cultivado. Más adelante analizaremos otro caso numérico.

⁴ Estos dos municipios están dedicados principalmente al cultivo del café como lo señala el censo de 1950, en el que se señalan 6,461 manzanas dedicadas a este cultivo en Pochuta, y 1,765 en Acatenango. Gran parte de la población de Zaragoza migra hacia estos lugares para trabajo de jornalero, para arrendar terrenos para el cultivo de maíz o pastos (1,868 manzanas en Pochuta y 2,045 en Acatenango) para sus bestias. Más adelante se amplía la información sobre este aspecto. Otros más llegan hasta Santa Lucía Cotzumalguapa a buscar estas formas de vida.

5.4 Uso de la tierra

Siguiendo los datos proporcionados en el censo de 1950, las 1007 fincas (equivalentes a 5,801 manzanas) ya mencionadas utilizaron su terreno de la siguiente forma:

Cultivo cosechado	3,155 manzanas
Café, fruta o viñedo	9 manzanas
Cosecha perdida	93 manzanas
Tierra en descanso	48 manzanas
Pastos	320 manzanas
Bosques, montes	1,853 manzanas
No utilizables	323 manzanas

El **maíz** se trabajó en el 96.5% de las propiedades (972 fincas), obteniéndolo en dos cosechas, la primera de las cuales produjo 20,409 quintales, y en la segunda (menos abundante) la producción fue de 559 quintales en 27 fincas. Este grano fue cultivado en un total de 2,903 manzanas.

El **frijol** se cultivó en el 18.8% de las propiedades (190 fincas), teniendo un rendimiento de 694 quintales, cultivados en 269 manzanas.

El **trigo**⁵ se sembró en el 8.9% de los terrenos cultivables (90 fincas), obteniendo 469 quintales, distribuidos en 99 manzanas.

Durante el gobierno del general Ubico estos cultivos recibieron un gran impulso, cuyo objetivo era disminuir los rigores de la crisis nacional e internacional, y garantizar al agricultor el desarrollo de sus actividades. Se giró, a través de las jefaturas políticas, las instrucciones necesarias para estimular el desarrollo y aumento progresivo en las siembras de cereales (Mensaje de Ubico, 1933). La producción de maíz se vio afectada por plagas a nivel nacional, llegando incluso en el año de 1938 a una producción muy baja, debido a condiciones meteorológicas adversas.

Las únicas medidas que se tomaron para incrementar la producción de granos fueron la distribución de semillas mejoradas y el fomento de iniciales aplicaciones de insecticidas contra las plagas (como la gallina ciega y el chapulín) que afectaban estos cultivos. (Mensaje de Ubico, 1938) Las leyes que garantizaban la mano de obra únicamente iban dirigidas hacia las fincas de café, y además afectaba a los pequeños productores de las siembras de estos cereales que se veían involucrados en los trabajos de vialidad y la ley de la vagancia.

⁵ Trabajos de la trilla:

1. Gavilla: rollo de trigo que se compone de 50 ramitos o manos, que se amarran con la misma paja del trigo trenzada.

2. Cuarenta gavillas sobre una era se regaban sobre una extensión plana pero con inclinación. La trilla empezaba cuando un ayudante jalaba unas bestias y otro empujaba y pasaban sobre la trigo desgranándose.

Parba: 10 gavillas, al desgranarlo viene un ayudante con un bielgo de tres picos y levanta la paja y la hacía volar. Juntaban el trigo con una pala. En arneros (cribas) colaban el grano de trigo. La primera máquina trilladora llegó a estos lugares hacia el año de 1935, era movida por vapor y tenía una gran caldera. Solicitaban dos cargas de leña para hacerla funcionar. (Cuaderno de campo 17/1/90)

Sin embargo, el cansancio de la tierra en esa época no llegaba a los niveles actuales. A pesar de las plagas, hubo años en los que la producción agrícola era buena:

" El maíz y el frijol se daba muy bien aquí, y sin ninguna molestia de decir que allí viene la helada o allí viene el arjeño. Yo sembré frijol bastante. Sembraba yo diez cuerdas de terreno. Tenía un mi arrendante que le decía:

- Sembrá cinco vos, y yo voy a sembrar cinco.

Yo me ayudaba con los arrendantes para el trabajo. A sembrar así con los patojos. De allí se pagaba la limpia. Y el frijol florecía sin ningún abono y sin ningún insecticida, de decir vamos a fumigar para que no haya plagas. Nada de eso. Crecía limpiamente con la bendición de Dios, y el fruto era bastante. Porque lo que rendía una cuerda eran tres quintales de frijol, muy aseado todo. Crecía, daba su carga, sazónaba, se cortaba y aquel frijol era precioso, viera. Caldo muy rico del frijol de aquí. Casi como el de Itzapa, de Parramos, como de Ipala. Yo cosechaba como hasta mis 35, 40 quintales de frijol, figúrese. Y así tuvo sus tiempos. Era muy lindo. El maíz dice que también lo mismo, muy aseado. Habían fuertes inviernos. Habían muchos temporales. Ahora es más escasa la lluvia. Antes llovía mucho..." (Cassette 10, p. 62)

5.5 Mano de obra

Uno de los problemas principales dentro de la estructura social guatemalteca ha sido la tenencia de la tierra, y el segundo problema, podría decirse, es la forma en la que se tenga que trabajar esa tierra. Las políticas que ha seguido el estado guatemalteco han resuelto esta problemática creando leyes que garanticen la obtención de la mano de obra necesaria para cultivar los grandes latifundios.

Los ladinos de Zaragoza, al no pertenecer a estas clases altas, aunque hayan tenido alguno de ellos suficiente terreno para hacer producir riquezas, no tenían la capacidad de retener y controlar la mano de obra para su beneficio, como es el caso de los cafetaleros terratenientes. Y esto fue porque las tierras de este municipio, inadecuadas para el cultivo del café, no podían integrarse a la producción de este grano para el cual se estaban planteando las políticas administrativas del poder central (aunque no faltó quien sembrara sus matas para ensayar el cultivo, con malos resultados porque las plantas se argeñaron). Tampoco estas tierras eran del interés de los caficultores, o de cualquier otro productor de cultivos para la exportación⁶ de esa época, y no se propició en ese momento ningún despojo de tierras en la región⁷. Más bien, estas tierras, por sus condiciones

⁶ Actualmente, con la penetración de las hortalizas para la exportación en la región, el interés por estas tierras comienza a crear un nuevo mercado y movimiento de ellas, y se han creado otras formas de control sobre la población como mano de obra, no sólo para la producción de estas hortalizas sino para la implantación de maquilas.

⁷ Sin embargo, si existieron choques entre los ladinos de Zaragoza y los indígenas de Itzapa durante este periodo, cuyo conflicto residía en la demarcación monjones de tierras que delimitaban uno y otro municipio, y se convirtió en un litigio a nivel municipal:

"Se lanzaron ya los de Itzapa, siempre con la misma intención, por un monjón de aquí de Zaragoza e Itzapa. El gobernador nos había ordenado (...) que fueran a ver los monjones nada más. No con fines de pelear. Pues fueron. Y estando allí, pues, como dicen, los acorralaron así, mire. Venía un grupo aquí de naturales, aquí otro, y del otro lado el otro a encorralar a los zaragozanos que no pasaba de mucha gente, sino poca y no iban con fines de pelear, sino a ver los monjones. Estos carajos no atraparon eso. (...) Entonces lanzaron otra vuelta al choque.

climáticas, quedaron ubicadas dentro de las políticas de producción de granos básicos de la administración del general Ubico.

Esta región, como otras similares en la república de Guatemala, abastecía al mercado interno de granos básicos, pero también garantizaba la obtención de la mano de obra para las fincas cafetaleras localizadas al sur de Chimaltenango, movilización que dificultaba los trabajos agrícolas locales.

"Porque mi papá cuando vio que los hijos podíamos trabajar, nos mandaba para la finca también a trabajar... ya como peón, mozo de la finca. Que antes aquí, toda la gente, yo tuve una plática el domingo allí con unos señores, que antes no robaban. Pero cómo iban a robar lo que no tenían. Ellos dicen que solo ponían unas ramas en la puerta de su casa y se iban para la finca. A trabajar una temporada. Y volvían a regresar y la casa sola. ¿Pero que tenían en su casa? No tenían nada porque se tenían que llevar a la esposa y los hijos, y el señor se llevaba la maleta con los ponchos y los trastos. Ya con contrato de un mes que decían treinta jornales. Si uno sacaba los treinta jornales en el mes, se venía uno. Le daba a uno su pasaje nada más. (...)" (Cassette 19, p. 135)

El trato para los jornaleros que venían del altiplano era similar. La mala atención y desprecio se daban a nivel de empleados de las fincas de café hacia todos los trabajadores migratorios temporales, haciendo de su estancia en estos lugares una experiencia dura. Estos comportamientos expresan los distintos niveles de explotación en los que los mozos establecidos en las fincas tratan de mejorar su situación aprovechándose de los jornaleros temporales quienes tenían que cumplir con los 30 jornales que dictaba la ley. La actitud agresiva del ladino ante las ofensas son prueba del manejo de ciertos elementos de etnicidad:

"Entonces mi papá fue contratista de una finca. Y le daban cinco centavos por mozo. Si digamos la finca, el administrador me ponía a ganar por día, yo ganaba sesenta centavos en la finca, y a él le daban cinco centavos por día más de ganancia. Nos mandó a la finca con otro mi hermano. Y allí me tocó limpiar café. Una finca que le dicen la Providencia, que pertenece a Acatenango. Nos pusieron a limpiar café con machete por tarea. Pero como yo nunca jamás había hecho eso. Y nos fuimos a pie con nuestra maleta con otro mi hermano pequeño. Llegamos allá y me pusieron a trabajar por tarea. Entonces como yo no sabía y yo, qué decirle, era muy ambicioso, la primera tarea le di sudado.

- Ahí gran puchis, si esa no la hicimos nosotros.
Pues yo la hice, pero me dijeron que estaba mala. Y me la dio el nombre ya tarde, porque no quería a la gente de Zaragoza. (...) Incluso me tocó la señora de él, le decían la molendera porque molía. A uno le daban su maíz⁸, raciones. Le daban tres libras de ración diarias. Y esta vez me tocó con esa señora, ella se robaba maíz y me daba sólo dos tamalitos para todo el día. Me comía uno en la mañana, en el desayuno, y uno me llevaba para el almuerzo, para hacer la tarea. Y en la noche íbamos a cortar guineos verdes para hacer atol y poder

Y tuvieron que enfrentar la batalla, usted. Total que salieron mucho heridos, cuatro muertos de aquí. Porque ellos iban desprovistos de sus machetes. (...) Dice pues que del lado de Itzapa también hubo bastantes muertos. De eso ya no sé yo.

⁸ El precio del maíz en grano en los años de 1933 a 1937, osciló entre Q. 1.25 y Q. 1.60 el quintal, y a ochenta centavos el quintal sin desgranar. (Varios juicios de la época)

llenarnos porque no teníamos que comer." (Cassette 19, p. 135)

La temporada del corte de café iniciaba en septiembre, y regresaban en octubre, para estar presentes el día de la fiesta patronal de Zaragoza en honor a la Virgen del Pilar, que es el 12 de octubre. (Cassette 19, p. 136)

En lo que respecta a la mano de obra en el municipio de Zaragoza, y también debido a la falta de capitalización de los propietarios de los terrenos, la única relación que se podía establecer entre los propietarios de las grandes y medianas extensiones con los jornaleros era a través del arrendamiento de las tierras y, a cambio, el pago en trabajo por el derecho a usarlas. Pero como queda ya señalado en algunos párrafos anteriores, el dueño de los terrenos trabajaba a la par de los jornaleros que había contratado. El trabajo familiar siempre fue necesario en las medianas y pequeñas propiedades:

"... estaba yo más patojo, dice que había un perrito que cuando llovía avisaba. Tiempo cuando viene, es cuando ya comenzamos el trabajo de campo. Cuando viene la época del tesol que se corta la punta de la milpa. Se llama tesol. Eso se queda allí jateadito y después de que se tapizca se junta, se manjea, pone en carretadas y se guarda para los animales (...) ya después viene la tapizca, los acarreos y todas esas cosas. Después cuando viene el maíz ya está en el patio entonces ya viene el aporreo, después la trojita y ya está el maíz. (Cassete 10, p. 65)

"Desde chiquitas nos mandaban a sembrar frijol, a cuidar animal y todo. No teníamos un lugar de jugar con ninguno. Ya como de diez años no nos dejaban jugar, sólo trabajar." (Cassette 13, p. 88)

En los juicios encontramos un proceso que se inicia en contra del dueño de unos terrenos, que utiliza a un niño huérfano, que resulta siendo familiar suyo. Durante toda su niñez trabaja como pastor de ganado, sin percibir ningún beneficio de la actividad a excepción de techo y alimentación. Conforme creció, el trabajo aumentó en beneficio de su patrón, quien le decía que pusiera empeño en su trabajo con el hacha, el azadón y como arriero de las mulas. Cuando este huérfano arribó a los 24 años demandó el pago del tiempo trabajado (de 1907 a 1932), menos un año de servicio militar. La cantidad que se le adeuda suma en total 43,200.00 pesos, billetes de los antiguos bancos de emisión, tomando como base 150 pesos al mes. El patrón admite que si lo empleó de jornalero, arriero, pastor de ganado, leñador y carretero, y que 5 pesos diarios es un salario justo. Pero dice haber sufragado los gastos del matrimonio civil del muchacho, por lo que finalmente el patrón queda absuelto de toda culpa.

Lo primero que llama la atención es la situación de aprovechamiento de un familiar con posibilidades económicas a otro que se encuentra en situaciones de desgracia; y lo segundo es la que proporciona el análisis de los datos numéricos, tomando en cuenta que sesenta pesos de aquel entonces (1933) equivalían a un quetzal, unidad monetaria que se introdujo por estos años. Cinco pesos serían equivalentes entonces a ocho centavos de quetzal y los ciento cincuenta pesos que demanda el trabajador al mes serían 0.250. Durante estos años el precio de maíz osciló de catorce a dieciséis centavos de quetzal, una gallina costaba treinta y tres centavos de la misma moneda. Basten estos parámetros que establecemos, que sólo incluyen precios de alimentos, para imaginarnos la precariedad de la vida de los jornaleros y de su necesidad de migrar a la costa para buscar trabajo y tierras en arrendamiento en las fincas cafetaleras.

5.6 Trabajos complementarios

5.6.1 Transporte de café: los arrieros

Dado que la estructura de producción y la obtención de riquezas estaba planteada para aquéllos que se involucraran dentro de los procesos de producción del café, las personas con mayores recursos en Zaragoza se introdujeron como contratistas, como el caso que se alude anteriormente, o como transportistas de café o maíz de la costa, de las fincas hacia los beneficios o hacia las estaciones de tren. En la mayoría de casos, las personas que se insertaron en este negocio tenían algunos ingresos para adquirir el patacho de mulas necesario, que era la única forma de transportación en 1930, cuando todavía no eran numerosos los vehículos automotores. Se registraron, en la historia oral, patachos compuestos desde doce hasta dos o tres mulas. Al igual que los jornaleros, los arrieros pasaban largas temporadas en las fincas de café, pero a diferencia de los primeros, éstos partían solos dejando a la mujer y a sus hijos en el pueblo, situación que ampliaremos más adelante. La actividad de arrieros aparece en la mayoría de las entrevistas y en los juicios consultados, y debe diferenciarse (al menos en el caso de Zaragoza) del transporte en carreta, que también aparece con mucha frecuencia, pero que está más bien orientado al comercio hacia la ciudad capital o para transportar trigo y algunos otros implementos a las fincas y molinos en Tecpán.

"Sí, mi papá era arriero, él así, desde pequeño su papá de él crió mulas. Él su vida fue con las mulas. Arriero. Se iba para la costa, nosotros estábamos pequeños. Él se iba para la costa, temporadas con sus mulas. Incluso me cuenta mi mamá que se fue una vez como seis meses, cuando llegó a la casa dice que yo no lo conocía. (...) A veces tenía seis, a veces cuatro, cinco (mulas). Pero tenía unas de carga y una de montar, porque él si no andaba a pie. Cuando yo estaba un poco más grande me fui una vez con ellos y tienen su mula, aquí cargaba, en su silla un morral de cuero de la misma piel de la silla. Así, a un lado. Allí llevaba su comida. Él sentado y comiendo. E iba sentado en su mula y sacaba su comida y se la ponía en sus canillas (...) A cambio yo, me daba mis tortillas y un mi cartucho, porque en tuza le ponía la comida la mamá. Le echaba, mi mamá, la comida en cartuchos, porque no podía cargar trastes. Le decían árganas también donde echaban... unos morrales de pita (...)

Entonces me dice:

- Como que ya es la una.

Porque ellos no usaban reloj, sino que ya es la una.

- Yo tengo hambre, almorcemos.

- Bueno -le dije yo.

¿Pero cómo íbamos a almorzar si no podíamos parar las bestias que allí estuvieran cargadas? Peor, tenía unas que les echaba diez arrobas. Las cargaba a las seis de la mañana y las descargaba a las cuatro de la tarde. Esa vez llevamos cal para una finca. Se llamaba San Rafael Usumatán, adelante de San Pedro Yepocapa. Entonces me dice él:

- Almorcemos.

Me dio mi cartucho y me dio mis tortillas, pishtones les decían, eran más gruesos. Y yo me los eché entre la bolsa y uno por uno los iba sacando, andando y comiendo.

Al llegar a la finca, descargamos, él se quedó pesando, yo le quité los aparejos⁹ a las mulas, las iba desaparejando.

- Ahora andá dejalas al potrero

Regresaba del potrero.

- Ahora andá a traer agua en un tecomate.

Iba a traer el agua, él se queda haciendo el fuego. También tenía que ir a traer leña. Y cenábamos. Al otro día yo iba a traer las bestias y hacia el desayuno y llegábamos a la casa. Y ese era el trabajo de mi papá. Dormíamos en una galería de la finca. Cuando fuimos a traer la cal, dormimos en el piso, no era piso, sino que empedrado. Y él cargaba una lona con que tapaba la carga de las mulas. Allí nos quedamos nosotros. Sólo tenía la lona y no llevaba mucha chamarra porque no se podía, porque la carga de las bestias. (...) Cuando se terminaba de acarrear la cal, se iba él a cargar café, de un lugar que le decían la Esmeralda para Acatenango. La Esmeralda era otra finca que pertenece a Acatenango. Allí se iba un mes, un mes quince días con sus bestias. Nosotros nos quedábamos aquí, porque no le servíamos para nada. A él era raro cuando nos llevaba. Cuando se terminaba esa cosecha de Acatenango de café, se iba para una finca que le decían San Miguel Ozuna. Allí iba a cargar maíz. Que los señores allá la cosecha, ellos tapizaban. Le mandaban telegrama a él, y él se iba. Hasta que terminaba la cosecha, volvía a regresar con sus mulas." (Cassette 19, pp. 133 y 134)

"Yo en la costa, Dios guarde por conocer esa zona de Tiquisate has las Blancas. Sí, me metí por donde quiera con las mulas. Sí, era travieso. Aunque una vez me dijo un teniente, un dueño de... señorito:

- Le voy a vender no sé cuántos quintales de maíz, pero usted, está en Pumay.

- A vaya, pero está lejos. Bueno -le dijo yo- vamos pero si me da tanto. Depende del precio que nos dé.

- Bueno -me dijo- no tenga pena. Ya le hablé a don... cómo decía el viejón..., el que comandaba a estos fregados... ya le hablé a Don Donis (...). Yo le di la orden, va pues, váyanse.

- Bueno -le dije yo- me lleva órdenes.

Y agarramos pues. Entró la noche y no podíamos para allí abajo, hasta un punto que se llama Pumay, (...) bien hondo. Llevamos como ocho mulas con unos cuatro o cinco arrieros, no me acuerdo cuántos llevamos. Allí cargamos de noche el maíz. Para acá... como lo vendíamos por allá en la estación de ... Pero vamos a que sufre uno mucho y conoce uno mucho. (Cassette 12, pp. 76 y 77)

⁹ En el juicio 5964 del 10/10/34 se describe el robo de implementos necesarios para montar bestias y de sus precios en aquella época:

Una albarda de cuero	Q. 4.00
Una jáquima con freno	Q. 3.00
Un freno con jáquima sin cabestro	Q. 2.50
Dos lazos	Q. 0.06
Tres espuelas de acero	Q. 3.00
Una tenedora de galápago y cincha	Q. 1.00
Un gamarrón de cáñamo	Q. 0.25

5.6.2 Comercio hacia Guatemala: las carretas

Muchos productos con los que se abastecía la ciudad capital dependían del transporte de la época, tanto en lo que se refiere a carreteras de bueyes como a los patachos de mulas¹⁰ y el transporte a pie¹¹. Se hace la diferencia entre los dos primeros tipos de transporte, ya que los patachos de mulas, aunque tienen una capacidad menor para acarrear los productos pueden meterse en caminos difíciles y en los extravíos de las fincas, en cambio las carretas de bueyes necesitan un camino amplio, pero pueden transportar mayores cantidades de objetos.

Los productos que se llevaban hacia la capital eran principalmente carbón, maíz, harina de trigo, frutas y caí. En el viaje de regreso se llevaban a los pueblos productos tales como cerveza, que era traído del Zapote, y panela. El comercio era otro medio para obtener algún dinero extra, ya que la posesión y cultivos de terrenos significaba un ingreso bastante bajo, o bien, sólo servía para garantizar los granos básicos que consumirían los mismos agricultores durante el año. Este negocio, aunque no era menos difícil, al menos garantizaba una cierta libertad de trabajo que no ofrecía el quehacer en las fincas cafetaleras.

"De aquí cargábamos veces que madera, veces que leña, frijol, maíz y nos íbamos a dejar al molino de la sierra. Y allí cargábamos harina, afrecho con la carreta y nos llevábamos a Guatemala. (...) Sólo bueyes teníamos. Cuatro bueyes. Porque antes no caminaba una carreta con una yunta de bueyes como ahora. Antes de dos o tres yuntas salíamos de un hoyo al otro. Salíamos nosotros aquí a la Alameda, más adelantito de Chimaltenango. (...) Allí aguantábamos a llegar. Salíamos de un nudo y caíamos en otro. Y pasábamos unas dos horas batallando con la carreta con los bueyes, allí bien fregado. (...) Ocho o diez días. Eso dilatábamos. De ida y de regreso. (...) Nosotros (dormíamos) entre las carretas, allí sentados, donde nos cogiera la noche. Donde habían potreros para los animales, donde hubiera montes que comer para los animales, allí nos quedábamos. Aquí donde el señor Chico Figueroa, el señor Abelino Marroquín. Allí daban pasto. (...) Más para acá de Chimaltenango. Y sino, lográbamos pasar más allá de Chimaltenango, (...) allí le decíamos antes los Chilcos. Donde está ahora Eucales. De ahí salíamos por donde los Arévalo en Sumpango. Y de allí llegábamos a Manzanales a la Cumbre. (...) Después de la cumbre pasábamos a Cotiío, adelantito de Mixco, por allí y, por los tiestos, y de allí Carabanchel, y de allí la Extracción. Entonces de allí entrábamos al centro. En el centro íbamos a dejar la carga en las casas(...)

¹⁰ "Tendría yo diez años, tal vez, digo yo. Tal vez más unos quince años (aproximadamente 1920) tendría cuando entró el primer carro. Era camioneta de pasajes. Toda la gente asustada, que cómo sería eso que andaba el carro sin que lo jalara ni nada. La gente admirada. Pasó la camioneta llena como para Quezaltenango, la primera vez. Y de allí siguieron pasando para todo lugar. Y el pasaje muy caro. Para Chimaltenango lo llevaban a uno las camionetas que venían de allá por sesenta pesos." (Cassette 13, p.91) "Manuel Pérez Figueroa fue el primero en tener carro, tenía una camioneta. El primer carro que pasaba por todos estos pueblos era un camionón. Decía don Ricardo Hartz, que era alemán, tenían una gran venta, gran tienda de toda clase de artículos. Aquí pasaban los camiones, uno grande y otro pequeño. Los únicos que conocíamos. Ya después pasaron otros. Les decían los tranvías. (Cassette 9, p.54)

¹¹ "Y los comerciantes, esos pasaban con sus cacastillos, con sus gallinas, con huevos, con cosas para vender a Guatemala, y aquí, allí paraban a descansar. Y entonces allí hacían su fuaguito, desayunaban, ya que habían salido de la cuesta ya aquí agarraban para abajo. (...) De aquí madrugaban, se iban a quedar hasta Mixco (...) iban a vender y regresaban a Mixco. De allí, de Mixco aquí. Eso hacían. (...) Unos venían de Solola. (Cassette 04.15.06.02)

(Cassette 04.16.06.02)

Durante varias generaciones el transporte en carretas y los patachos de mulas constituyeron una fuente de riqueza en este poblado, y es en el periodo de Ubico que se realiza un fuerte cambio pues se incrementa la sustitución de las carretas por los vehículos automotores, eliminándolos prácticamente. De esta forma, estos sectores del área rural se ven afectados por las políticas de importación de tecnología:

"En ese tiempo las personas aquí tenían su riqueza, sus terrenos, sus medios de que ganaban. Porque figúrese que cada mula ganaba cien pesos para allá y cien de regreso, iban a la costa, a las fincas, por aquí por Yepocapa para abajo. Por allí llevaban comercio, el maíz, el frijol, cal. De vuelta traían panela, café o lo que compraran para distribuir aquí en las tiendas o se iban a otros pueblos. Y así todos los señores. A mi papá le ponían telegrama de la finca de fulano. Digamos Pantaleón, y Santa Anita... que otra finca grande... California. (...) De este lado estaba el Pacayalón, Pacayalito, entonces como eran lugares donde había mucho café, entonces el café lo retrillaban. Ya quedaba seco, como maíz seco de aquí. Entonces arreglaban la saquería de sacos. Allí aperchados todo eso llevaban maíz de aquí para allá, a las fincas, pero se los vendían a los patrones de las fincas. Les decían:

- Tenemos tanto de carga, para tal estación del ferrocarril.

Entonces llevaban pues sus dos sacos cada animal. Así caminando, malos caminos (...) Lo llevaban a grandes bodegas el gran cargamentalón. Y de allí traían más carga para la finca. Es un continuo trabajo, cada semana. Nosotros ya trabajamos poco. Hace tal vez como cincuenta años lo dejamos de hacer, cuando ya hubieron carros. Camiones, camiones y camiones. ¿En qué tiempo entró Ubico? Entonces en el tiempo del general Cabrera, yo tenía un vecino allá en el campo (...) que me decía:

- La riqueza nuestra es que no hay carros, no hay camiones, entonces todo el comercio es de nuestra gente, que van y que vienen y hacen su dinero.

(Cassette 10, pp. 61 y 62)

5.6.3 Ganadería

En Zaragoza el 10% de sus terrenos estaban dedicados a los pastos. Los zaragozanos se inclinaron hacia la crianza de bestias, tanto de ganado mular, caballar como bobino. Ya hemos señalado la importancia que las mulas tenían para el transporte, y en menor cantidad los bueyes (necesarios para jalar las carretas). Estas, al igual que el ganado vacuno pastaban en llanos del municipio o bien en terrenos arrendados en las fincas de Acatenango y Pochuta, que cuentan también con un alto porcentaje de tierra dedicados al pasto (2,045 y 1,889 manzanas respectivamente).

Dentro de la dieta alimenticia se menciona mucho el consumo de queso, producto que permitía una balance en la nutrición y salud de las personas del lugar, y eso se debe a que procuraban tener vacas lecheras; en las calles vagaba el ganado y no había separación entre los terrenos. El negocio con ganado era muy común, se organizaba una feria ganadera (actualmente las transacciones son en Chimaltenango) donde varios señores llevan a vender sus animales.

Los zaragozanos también eran famosos por el amansamiento de caballos. A pesar de ello, no se registraron mayores trabajos artesanales concernientes a esta actividad, a excepción de dos o tres artesanos de cuero que todavía existen. El jaripeo era una de las actividades que se realizaban hasta hace poco durante la feria patronal:

"Mi abuelo tenía como doscientas cabezas de ganado, de buena clase de caballo. Porque había aquí raza de peruano y andaluz. Yo todavía tuve un caballo aquí que fue el mejor caballo del departamento, porque era cruzado de peruano con andaluz, era un caballo de una belleza para caminar. A todas partes donde iba lo querían comprar. Les gustaba, hasta la fecha les gusta el caballo aquí mucho." (Cassette 18, p. 121)

5.6.4 Madereros

La población que poseía medianas propiedades de tierra, y que no tenían presión de migrar como jornaleros a la costa, buscó otras formas de agenciarse el dinero que complementara sus ingresos. Las temporadas en que no tenían que ocuparse de sus siembras, las ocupaban en transportar café de las fincas, y finalmente, la época que permanecían desocupados, se dedicaban al corte de madera:

"Después de todos mis trabajos, que yo me iba a vender madera a Guatemala, así por carretadas de trozas, madera así. Después de eso yo llevaba café a la Antigua, café maduro de los sitios que habían sembrados y yo lo compraba todo. Y yo llevaba una tanda a finales de febrero, todo marzo y todo abril. (...) Hasta que con el tiempo las matas de café se arruinaron (...) se fueron secando las ramitas y se pusieron todos chiribiscudos..." (Cassette 9, p. 56)

"...yo me fui dando licencia con madera. Yo cortaba madera, la llevaba a Guatemala y compré bosques y hacía mucha madera, en ese entonces no molestaban las autoridades, era libre eso. Habían muchos bosques. Pues yo compraba bosques, pagaba quien los labrara, llevaba carretas a Guatemala a vender y me quedaba buena ganancia. Y así hice una mi casita." (Cassette 10, p. 67)

"(...) cuando joven estuve trabajando con hacha, con sierra, con azadón. Yo no descansaba. Se terminaba un trabajo, al otro día a agarrar otro oficio. (...) Ya en el mes de octubre o de agosto para adelante se sacaban los trabajos de la milpa, agarraba yo a hacer madera." (Cassette 04.16.06.03)

5.6.5 Trabajos de las mujeres

La participación de las mujeres dentro de la producción cobra un sentido especial, dependiendo de la clase social donde se ubique. Y resulta claro en el caso de Zaragoza durante este período las diferencias que existían. Los jornaleros, realizaban un trabajo familiar, en donde intervenían sus esposas y sus hijos, como queda mencionado en una entrevista anterior. Cuando era tiempo de cumplir con los jornales, la familia entera se movilizaba. Sin embargo no se pudo determinar cuántas de estas familias migraban.

Otras mujeres se dedicaban al servicio doméstico, desde niñas muy pequeñas que eran cedidas por sus madres, hasta señoras ya adultas. Las situaciones y los tratos en las casas eran muy variadas. En los juicios constan hasta abusos sexuales que los patrones de las casas, con el consentimiento de las esposas, cometían contra las menores que empleaban.

El trabajo de arrieros daba menos oportunidad a que la familia acompañara al padre, quedando al frente de la casa la mujer. El dinero que los hombres ganaban en este oficio no llegaba constantemente para mantener a los hijos, de esta forma, la esposa buscó otras alternativas de vida dentro del poblado, siendo éstas en la mayoría de los casos el establecimiento de tiendas,

panaderías y hasta la venta esporádica de leña. Los hijos se empleaban a veces para pastorear las bestias en el campo.

"Yo lo que recuerdo es que la pobrecita (la mamá) pasaba muchos trabajos sola con nosotros. Porque sola ella, no enfermábamos... ella nos tenía que cuidar, que no había que comer, que mi papá se atrazaba con los centavos para el gasto. Habían veces que le iba mal, no traía mucho dinero (...)
Lo que recuerdo es que nos llevaban pequeños, mi papá tuvo muchos terrenos, como cinco cuerdas de terrenos, y nos llevaba mi mamá para que hicieramos leña, ella venía los palos. Y con eso nos iba ayudando para mantenernos." (Cassette 20, p. 140)

"... tenía tienda y tenía panadería. Y ese negocio tenía ella y con sus hijas más grandes ellas le ayudaban a despachar y todo. Ella tenía parte su negocio de comprar maíz, frijol y lo que le vendía la gente para revenderlo. El dinerito que iba juntando era para comprar pedacitos de terrenos, porque no tenían ellos terrenos." (Cassette 13, p.86)

En resumen, durante este período no puede hablarse de campesino, en el sentido clásico, puesto que cada uno de los sectores de la población agrícola de Zaragoza tiene particularidades que rompen el esquema. Así, algunos de los jornaleros poseen pocas tierras en propiedad que trabajan a la par de su familia, pero cuyo producto necesitan complementar con el arrendamiento de tierras, ya sea en las fincas o en el mismo municipio, y pagarlo en servicio. Los medianos propietarios trabajan la cantidad de tierra que necesitan para obtener los granos para su consumo, y muchos de ellos lo hacen con trabajo familiar, que es sumado con el trabajo de los mozos a quienes les dieron algunas cuerdas en arrendamiento. Además complementan sus ingresos con el comercio y transporte en bestias. Lo que sí es cierto para ambos casos, es que su nivel tecnológico es bajo, tanto en la agricultura como en el transporte, y que definitivamente están trasladando su excedente económico a la sociedad, productora de café, de la época.

Todas las actividades descritas basan su unidad de producción productiva en la familia. Las relaciones que se establezcan en esta instancia van a ser determinantes para la constitución de los elementos de etnicidad del grupo sociocultural ladino, pero, al no poder trascender a niveles comunales y acciones conjuntas, no cuajan en una verdadera identidad.

Para concluir, se dejan anotados algunos puntos para una primera caracterización económica e histórica de la etno-región que se configuró durante los años analizados, cuya formación se inicia con el establecimiento de la economía cafetalera y del movimiento de mano de obra que esto implica, determinando la movilización y el roce de los diferentes grupos que se encontraban en ese territorio. El desplazamiento de los pobladores de Zaragoza (y no cabe duda que también de jornaleros de otros poblados) hacia la ciudad capital, a la parte sur del departamento de Chimaltenango y a San Andrés Osuna establecen un área territorial y posibilitan las interacciones de los diferentes grupos sociales (étnicos y económicos). La desarticulación de esta etno-región surge a raíz de la actual implantación de los cultivos no tradicionales para la exportación, cuya tendencia es a que la población se quede en su lugar de origen, lo que reduce los límites territoriales de los movimientos poblacionales. Sin embargo, queda investigar exactamente cuáles son las relaciones interétnicas (las elaboraciones simbólicas que surgen a raíz de esa base económica) que se establecieron. Falta profundizar sobre ello, pues no estaba dentro los objetivos de este trabajo alcanzar dicho objetivo.

CAPITULO 6: ELEMENTOS DE ETNICIDAD EN LOS LADINOS DE ZARAGOZA

En los años que tratamos, se consolida una economía cafetalera, donde los medios de producción ya están distribuidos, para la que solamente queda plantear nuevas formas legales para el trabajo de la población rural en ellas. Antes, las políticas coloniales supieron manejar a su conveniencia los dos grupos socioculturales subalternos (ladinos e indígenas), de tal suerte que siempre hubo mano de obra disponible para el trabajo de la hacienda y para tributar al rey. Algunos grupos ladinos se consolidan, ya sea en los pueblos de indios o en sus propias villas, y apoyan los procesos de independencia a la corona española según sus intereses ya más definidos. A partir de entonces, la organización de la estructura social guatemalteca ya no necesitó un tratamiento especial para ambos grupos de trabajadores, que quedaban en condiciones semejantes, o sea, se convierten en trabajadores que no tienen que tributar a la corona española, quedando a la única disposición de los terratenientes.

Durante los años de 1932 a 1944, aproximadamente, en los que gobernó el general Jorge Ubico, la producción interna se ajustó a las demandas internacionales y a la crisis externa. El objetivo fundamental era mantener y fortalecer la finca cafetalera, y para ello absorvieron por igual a la mano de obra, sin importar el grupo sociocultural de donde provenía, pues eran los hacendados los que planteaban ahora las nuevas reglas del juego. Las condiciones económicas se homogeneizaron para la población rural, en el sentido que se aplicaron las leyes tratando de aprovechar y regular toda la mano de obra en el campo. El control ideológico que se generó a través de sus instituciones fue poco, generando pobres representaciones simbólicas nacionalistas o foráneas que destruyeran las propias de las comunidades. A partir de estos nuevos planteamientos, cada grupo social reaccionó según sus antecedentes históricos. Zaragoza constituye un caso especial, en el desarrollo de los grupos sociales ladinos, pues forma parte de las poblaciones que lograron asentarse y constituirse en villas durante el período colonial. Estos casos fueron muy limitados en el territorio guatemalteco, contándose únicamente alrededor de 30 poblados (Martínez, 1971).

Los sistemas productivos que se plantean para Zaragoza durante el período de 1930 a 1940 quedan especificados en el capítulo anterior, y dan pie a formas particulares de etnicidad. La ubicación objetiva dentro de la estructura social global de cada uno de los grupos sociales que componen la población de Zaragoza generan un sistema simbólico y estrategias de organizaciones sociales particulares, pero cuyo origen español aún comparten, al quedar en la memoria de esa época algunos detalles sobre su establecimiento en la región, y que constituye parte de su experiencia histórica cultural¹.

6.1 Organizaciones sociales y sus sistemas simbólicos

El individualismo es una de las características básicas que dificultan la conformación de trabajos conjuntos en Zaragoza, pero éste no es más que un efecto de los sistemas de producción que allí se han generado. A pesar de que estos ladinos logran establecerse en un pueblo, aún siguen migrando para obtener el dinero con el que compran las tierras donde se establecen. Entre los jornaleros, que migran con toda su familia a diferentes fincas, era difícil establecer vínculos de solidaridad. Los arrieros y carreteros se ausentaban por períodos de la población, y raras veces eran

¹ Es importante mencionarlo porque durante el período de la colonia sí se generaron políticas específicas y diferenciadas (ver la Patria del Criollo) para las poblaciones ladinas y las indígenas que les atribuyeron un papel dentro de la producción y acentuaron el contraste entre ambos.

acompañados por sus hijos en sus viajes. Generalmente iban con dos o tres personas pagadas para que les ayudaran a guiar a sus bestias.

6.1.1 La familia y la reproducción de su cosmovisión

A partir de estas condiciones se generan varios tipos de familia, que es una de las bases fundamentales dentro de la sociedad para transmitir símbolos y comportamientos, es decir, fundamenta la identidad otorgando pertenencia o exclusión al individuo. Algunas con un núcleo familiar cerrado y fuerte, y otras disgregadas, definen la vida social de la comunidad y determinan los espacios para la vida comunitaria, que no son producto de la casualidad ni exclusivamente de las actitudes de los individuos, sino de las condiciones objetivas concretas que los van moldeando, dentro de las que les toca convivir. La inconciencia, generalizada, del contexto social que los rodea, explica las razones de sus limitaciones, y provoca las frustraciones de sus miembros haciéndolos incapaces de plantear respuestas adecuadas, empantanándolos en soluciones egoístas de perspectivas muy cortas y evasivas:

"Con el transporte de bestias, con eso se agenciaban la vida de qué manera. Mi papá tenía alrededor de diez, doce mulas, creo, con las que se iba a trabajar a la costa, con buenos dineros, claro, para el sostenimiento de la familia. Ahora que ellos tomaban mucho, perdían mucho. Nunca creían que la vida tenía que cambiar." (Cassette 5, p. 31)

Muchos de los ladinos estaban acostumbrados a movilizarse constantemente, pues el comercio en bestias lo exigía, y éste siguió siendo una de las bases fundamentales de su sobrevivencia durante las cuatro primeras décadas de este siglo. Los negocios les permitió el dinero necesario para comprar sus terrenos, y establecer a sus familias en poblados, ampliando progresivamente sus propiedades. Mientras tanto, los hombres continuaron esta actividad que tradicionalmente habían efectuado, viajando a la ciudad y a la costa, ausentándose periódicamente de su pueblo. Esto generó dos situaciones, la primera: que la mujer quedara al frente de su hogar, estableciera sus propias formas de sobrevivencia y condujera la educación de los hijos por sí misma, estableciendo una presencia fuerte en la vida social de Zaragoza. De hecho el acta de establecimiento del poblado lo promueve un grupo de mujeres.

"¿Y cuántos hijos tuvo usted?"

- ¿La señora? Siete, porque el hombre nunca tiene familia, porque siempre se desconocen. No oye usted aquel adagio que dice: "la madre para cien, y el hijo para ni uno. Y así es. ¿Sabe por qué razón? Porque uno es aventurero. Y entonces parece de que el hombre con facilidades y en carreta ambulante como cuantos hemos andado. Siempre la pasa de soltero. Porque hay cuánta mujer que le agrada a uno. Y a veces uno se queda ya formándose hogar por otro lado. En cambio la vida de la mujer es principalmente la que se dedica al hogar, es un poco duro. Yo me imagino que es un poco duro porque no tiene las facultades. Si no la llevan no puede ir. Al cambio uno, si no me llevan me voy." (Cassette 04.16.06.04)

Obviamente, las justificaciones que se esgrimen son de carácter machista, situaciones que aventajan al hombre sobre la mujer por cuestiones sexistas, y que no nacen precisamente de las condiciones reales de vida. Y de esto mismo se origina la segunda situación, que es la existencia de numerosas familias disgregadas. Este hecho genera problemas entre la misma población, constituyéndose en un factor que imposibilita las acciones conjuntas, y mucho más si los problemas que generan toman proporciones impensables:

"Uno de los líos más tremendos por herencia de tierras aquí en Zaragoza fue el que hubo en la familia Rodríguez. El padre tuvo dos mujeres, por lo que herencia debía dividirse entre dos familias. El terreno se encontraba en la Aldea Puerta Abajo. Y una de las dos ramas de la familia sembró maíz y cuando fue la época de la tapizca, la otra rama de hermanos se adelantó a sacar el trabajo. Pero entonces los que habían sembrado no iban a dejarse, uno de ellos, acompañado de su sobrino fueron a defender lo suyo. El otro hermano no quiso ir. El sobrino era conocido por su habilidad para manejar el machete, así que iniciaron la lucha a machetazos, pero al verse en desventaja, los otros sacaron una escopeta que traían y le metieron un tiro al muchacho. (Cuaderno de campo, 11/9/89) [Los nombres utilizados no corresponden a la realidad]

Por otra parte, están presentes las familias cuyo núcleo es bastante cerrado y autoritario, ejemplo de ello es una familia que habita uno de los cuatro cantones de Zaragoza. El casamiento entre ellos fue frecuente², o bien, si era una persona externa a ellos era llevada a vivir al mismo cantón. Según nos refirió un entrevistado (que se caracteriza por su curiosidad histórica y su agudeza para la observación) esta familia no se relaciona tan fácilmente con otras personas, ni participa en las actividades del pueblo. Físicamente, su complexión es robusta, y sus ojos, piel y cabellos claros. Pero en general, era gente que no había progresado mucho. Son, sin duda descendientes de la gente española que se estableció en el valle de Chicoj, "personas que califica de no muy buena calaña por su desorganización y por su carencia de instrucción, bastaba ver que no habían podido firmar el acta donde solicitaban que el asentamiento se convirtiera en pueblo". (Cuaderno de campo, 16/1/89)

En algunos casos, el encerramiento y rigidez que creaban las cabezas de familia se dirigía hacia la conservación de su patrimonio y, en otros, el excesivo cuidado para mantener el respeto de sus hijas. Tanto así que la única y generalizada forma para que un hombre lograra el casamiento era raptando a su novia y permanecer con ella varios días, al cabo de los cuales la familia de la novia tenían que aceptar forzadamente el casamiento.

"Nos costaba mucho. Solamente, por ejemplo, el día que era misa o una fiesta. La novia nos volteaba a ver así. Y de ojos nada más, así. En la tarde, a una cuadra de distancia, ella salía una cuadra de distancia, nos hacía señas que saliera (...) Mi abuelo fue el más rico del pueblo, y trajeron al juez de primera instancia, al administrador de rentas, cuelludo de Chimaltenango.
- No doy a mi hija. No nos estamos muriendo de hambre para darle de comer a mi hija. (...)
Donde oyó que no la daban, se la llevaron, se la robaron. Total que se murió mi abuelo y no se casó ni una hija." (Cassette 18, pp. 124 y 125)

Los enfrentamientos de los varones de las familias eran frecuentes, generalmente se utilizaba el machete³. Esta característica de hombres violentos puede explicarse si se toma en cuenta el origen del grupo, que debió estar siempre a la defensiva para luchar por su espacio dentro de la

² Es común encontrar a más de una persona con los mismos nombres y apellidos que posiblemente sea producto de los casamientos entre familiares, pero no se realizó un estudio profundo que lograra explicar con exactitud esta situación.

³ Cuentan los señores que la utilización de este instrumento también es herencia de sus antecesores españoles que solían practicar el esgrima como deporte. Todavía vinieron a buscar algunos extranjeros personas de Zaragoza que eran renombradas por sus habilidades en este campo.

sociedad colonial. Durante la administración del general Jorge Ubico, y su estricto control sobre la población, se aplacaron estos violentos encuentros que traslucen un sentido de competencia, machismo, delimitación y demarcación de territorio.

"... y estaba el regidor de turno, sus auxiliares, el comandante el retén. Usaban armas que les llamaban los Remington. Una armota así grande. Y entonces cuando la autoridad no era competente para poder dominar a los grupos, porque habían grupos de peleadores. Aquí había un grupo que se llamaba los Fernández, hombres de mucha fuerza. En el otro lado había otro grupo que se llamaban García, por sobrenombre les decían los lecheros. Peleones también. Más allá en el cantón Salitre había el otro grupo, les decían los Esquivel. Más para el calvario, siempre es parte del cantón Salitre, había el grupo de los Asturias, muy peleones también. Pero esos eran familias nada más. No todo el pueblo. (...) En ese tiempo habían las cantinas que les decían fondas. El aguardiente se vendía en botella, media botella, una cuarta, se daban tragos mediditos. (...) Pero esos señores no podían llegar de un grupo al otro, como cuando hay gallos, eso es igual. Si se acercaban era con fines de pelear. Eso era cuando yo era patojo. Entonces esas personas cargaban sus dagas, porque si llegaba aquel grupo era para echarse machete. Andaban así, grupito de opinión, de hombría, de machismo. (...) Se mataban, no hay otra. Tal era la competencia, hasta que venía la fuerza de Chimaltenango. (Cassette 10, p.60) [los nombres no corresponden a la realidad]

Peculiarmente, se utilizan mucho los apodos para designar a toda una familia, o bien a personajes especiales que identifica la población por su presencia en actividades cotidianas, por ejemplo, los mantequilla, los cotones, los boques, los ticucos, las cochas bravas, etc.. Pero en general, son familias antiguas de Zaragoza. Muchos apodos son bruscos y vulgares, situación que refleja también la violencia y actitudes defensivas que manejan los zaragoceños. Los apodos nacen de los quehaceres diarios, simbolizando el contacto de los individuos con la comunidad y el medio que los rodea, y dejando ver los espacios sociales que existen para compartir las actividades productivas o de diversión. De alguna forma, estos apodos y enfrentamientos dejan ver la lucha por el poder local y los papeles que cada familia juega dentro de la estructura productiva.

La familia transmite y reproduce las condiciones sociales en las que existen las personas inconcientemente. De esta forma, la actividad que realizaban los padres se refleja en el aprendizaje de los niños de la época, y elaboran juegos infantiles que reproducen las condiciones de trabajo de los padres. En el caso de las niñas, es ya conocido el juego de hacer comida, por ejemplo tamales, que se servían para ocasiones festivas. En el caso de los varones se refleja la actividad con las mulas:

" - ¿De quién son las mulas?

- De Pancho Guirrea -decían.

Y entonces tenían que entrar y brincar en el que pudieran. Entonces, los que daban la vuelta así, pateaban, maneaban, daban la vuelta como pudieran. A ver si podían dominar. Esos eran los juguetes de antes." (Cassette 9, p.54)

6.1.2 Organizaciones en torno a la producción y sus elaboraciones figurativas

La dispersión que provocan las actividades de arrieros, carreteros y jornaleros no logran en ningún momento sentar bases para alguna organización productiva. Son actividades, bien remuneradas las dos primeras en comparación a la tercera, que requieren de rapidez y, pudieramos decir, astucia para realmente obtener ganancias. Cada quien va trabajando a su ritmo y según la número de sus bienes, de ese ritmo depende la mayor o menor ganancia, y la cantidad de bestias garantiza un mayor movimiento de mercancías para su transporte y venta.

"(...) para ver de vivir uno en mejores condiciones es mejor vivir solo. Para que así no haya tropiezo de nada. Así, si me quiero levantar temprano, yo me levanto. No voy a hacer esperar tal vez a a otro mas arrechó que yo, se vino temprano y yo todavía durmiendo. Así es que yo no me agrego con nadie, (...) entonces no me interesa estar unido con más personas. Porque si agarno mis carretas y me voy a trabajar las, sé que no tengo problemas, yo ando solo y a la hora que me desocupe o considere de que debo estar en la casa, allí estoy." (Cassette 04.16.06.01)

Sin embargo, esto no quiere decir que no existiera un espacio para comentar los sucesos de los viajes y las opciones que habían para el comercio o cualquier otra actividad económica realizada por los hombres. Generalmente se daban en las fondas o cantinas, al calor de los tragos, en los que se narraban las actividades recientes o los sucesos de la historia de Zaragoza. Incluso llegaban ladinos de Patzicía, y organizaban una verdadera fiesta con sus músicos. Llegaba de Patzicía un violinista, y varios señores de Zaragoza participaban, conocidos por su habilidad para el canto y la interpretación de la guitarra.

Es frecuente, aún en la actualidad, oír a los jóvenes cantar en las esquinas de las calles. Muchos de los entrevistados se refirieron con orgullo a sus cantantes, calificándolos como los Jorge Negretes de Zaragoza. En los juicios penales de 1930 a 1944 también aparecen, en un par de circunstancias, escenas que reflejan esta actividad.

Los simbolismos que aparecen alrededor de estas actividades móviles tienen también su misma particularidad. Es así como se encuentran narraciones que refieren a la llorona y al cadejo que se aparecen en los caminos, reflejo de los temores y de la soledad en que transitaban estos señores (ver anexo), especialmente de noche. Como contraparte, los ladinos que se incorporan a las aldeas y basan su vida en actividades agrícolas incorporan a su bagaje cultural los elementos de la cultura indígena y les dan su propia interpretación. Por ejemplo, en la aldea Puerta Abajo existen unos cerros dejados por las culturas indígenas antes de la conquista, para los cuales elaboran un contenido que asimila superficialmente algunos elementos nativos⁴ y le añade algunas experiencias mágicas que han vivido alrededor de ellos durante su estancia en el lugar. Muchos son los que se han perdido y no encuentran su camino por pasar cerca de estos cerritos a horas inadecuadas. Los cerros, al contrario de la llorona y el cadejo son elementos estáticos, que no significan mucho para los viajeros y comerciantes, a menos de que estén localizados en algún lugar de tránsito.

⁴ Los ladinos de la aldea reconocen a Juan Noj (personaje indígena) como el dueño de estos cerritos y otros más que se encuentran en el área.

El trabajo en la costa de los arrieros, y la relación que establecen con el tren también proporciona imágenes, expresando su añoranza hacia su lugar de origen, y cantos como el siguiente:

"Pasan silvando las locomotoras
con sus conductores de reloj y kepi
Pero no las cambio por las labradoras
del triste valle de donde yo nací." (Cassette 12, p.77)

6.1.3 La religiosidad: sus organizaciones y representaciones simbólicas

Hemos visto que la permanencia de los hombres en el poblado es relativamente poca, así que las actividades religiosas católicas se constituyen, prácticamente, por las mujeres que se quedan en Zaragoza. A pesar de que existe sólo una cofradía principal, la de la Virgen del Pilar, se organizan rezos en las casas, en los que indudablemente tenían que surgir algún otro tipo de comentario y convivencia social. Así, por ejemplo, en el juicio 5950, queda anotada la novena que se hizo con devoción a la Santa Cruz, que terminó el 8 de mayo de 1934 celebrada por una familia anualmente. A su término, fueron al templo a ver que repicaran las campanas, parte de las solemnidades del caso que siempre acostumbraron a hacer, quemar tres cohetes y prender varias candelas al altar. Los asistentes en su mayoría son mujeres.

La población zaragoceña ha sido tradicionalmente católica. Esto hizo de las romerías una cosa frecuente, hacia Esquipulas y a la tumba del Hermano Pedro en la Antigua Guatemala. La organización de las romerías también requirió de momentos de consulta y preparación entre los zaragoceños que decidían partir. Aun hay mujeres que recuerdan que cuando eran niñas sus madres fueron hasta Esquipulas a pie, hazaña que sólo hacían una vez por la lejanía del lugar. Las visitas al Hermano Pedro fueron más frecuentes, y su devoción a éste se refuerza con la narración de su vida humilde y de obediencia a los preceptos de la doctrina cristiana. (ver anexo)

La convocatoria que tenía para ese entonces la fiesta patronal de Zaragoza, alcanzaba prácticamente a todos los miembros de la comunidad (debemos recordar que para ese entonces la penetración de las sectas evangélicas era nula). Los jornaleros que migraban a la costa procuraban estar en su pueblo para el 10, 12 de octubre. Las actividades que se organizaban en esta feria, recuerdan absolutamente todos los entrevistados, eran variadas y plenas de movimiento, entre éstas estaban el jaripeo, la pelea de gallos, las carreras de cintas y las infaltables sarabandas. Estos entretenimientos están también influenciados por los principales trabajos del pueblo, jugando un papel importante los que se realizaban en bestias. La riqueza que se reflejaba en estas fiestas mostraba que la población obtenía y se quedaba con alguna ganancia de sus quehaceres, que permitía la organización y la algarabía en grande. La fiesta de la cofradía se llevaba a cabo en una casa particular, que permanecía durante tres años con la obligación de festejar a la Virgen.

"Consiste en hacerle un elegante altar a la Virgen del Pilar, vienen hasta tres o cuatro ministros, a hacer la misa concelebrada, se quema pólvora de colores, bombas, cuetes, la banda se acostumbra. Un como para que amenice la misa. La cofradía se encarga de las cosas religiosas. Aquí acostumbramos los tamales típicos, (...) de marrano, (...) de chompipe. Aquí se hacen lomos rellenos, chompipes rellenos, pierna mechada. Digamos sopa de arroz pero de siete capas, ensalada rusa. Se hace pepián negro (...) suficiente tortilla blanca, tamalito (...) para las fiestas también traían marimba para amenizar (...) una buena marimba. También tambor y chirimía." (Cassette 17, p.112)

Otra forma de religiosidad muy importante en Zaragoza, fue la profesada por los espiritistas. Estos señores aprendían esta doctrina a partir de libros traídos por los españoles. Eran libros infernales, y quienes los utilizaban no tenían bautismo en la religión católica, creían solamente en el espiritismo. Aprendían oraciones especiales para espantar a los malos espíritus, quienes siempre los perseguían. Según un entrevistado, estos libros ya no se pueden encontrar, nadie guardó ninguno. No se relaciona con ningún tipo de manejos ritual de los indígenas, si no que se reconoce como un conocimiento puramente heredado de los españoles. En estos libros se encontraban fórmulas para hacer el bien y el mal, se enfrentaban a fuerzas sobrenaturales. (ver anexo)

Además, se registra la existencia de brujos, que también manipulaban con fines malignos los sentidos de las personas. Se diferencian de los espiritistas, en que éstos no se basan en ninguna norma sino simplemente hacían el mal. Sus fines parecen dirigirse hacia la venganza y rivalidad entre los hombres, o bien, se utilizan estos actos de brujería para enamorar. Elaboraban entierros, con sus muñequitos para los que conseguían cabellos de su víctima o alguna prenda personal. En uno de los juicios, en los que se procesa a un hombre por raptó y violación, la madre de la niña pide que el acusado devuelva unas prendas que le quitó, ya que anteriormente se le encontró una muñequita con ropa de su hija, que tenía clavados alfileres en el pecho y la cabeza. Las brujas se le aparecen a los hombres en las horas de la noche, y son elementos que se comparten con otros grupos sociales de la república, tales como la lechuza y la aparición de bultos. (ver anexo)

El origen de ambas prácticas, del espiritismo y de la brujería, tiene un indudable origen español, y la necesidad del espiritismo queda explicada si se analizan a estos personajes como una especie de curanderos, cuyas oraciones iban dirigidas a curaciones y a espantar a los malos espíritus. En los relatos se percibe que esta práctica atrae a tales males, con los que mantienen una lucha constante, y no son más que todos aquellos elementos naturales que el hombre no podía controlar. En la actualidad se conoció de la existencia de un espiritista, que se denomina de las moradas celestes. Su conocimiento lo traía de nacimiento, y utiliza un libro⁵ con el cual coordina sus oraciones que tienen ya una fuerte penetración católica. Pero su actividad principal gira en torno a la detección y curación de enfermedades a través de la medicina naturista local. Su mirada fija, penetrante e intimidatoria sobre el paciente causa también un efecto psicológico que impacta. Lo sobrenatural del asunto ya no supervivió hasta nuestros días, pero en aquel entonces era necesario en la comunidad de alguien que pudiera controlar tales fuerzas. A esto se suma que en Zaragoza no había ningún sacerdote, por lo que estas personas también fungían ese papel.

⁵ Particularmente, este Espiritista de las Moradas Celestes no sabe leer. Indudablemente el contenido y significado de este libro se transmitió por la vía oral, y su uso es indispensable para alcanzar los estados de sueño. La capacidad para detectar las enfermedades y recetar sus tratamientos. El escrito proporciona la seguridad y la validez al trabajo que realiza.

Conclusiones

1. El análisis y estudio de las particularidades de los ladinos guatemaltecos no ha cobrado la importancia debida, ya que se les considera como un bloque homogéneo que supuestamente asume las características económicas, ideológicas y políticas de las clases dominantes. Sin embargo, cada grupo sociocultural asume diferentes elaboraciones de su etnicidad a partir de las situaciones concretas a las que se enfrenta, y es así como se plantean las siguientes caracterizaciones de los ladinos, a partir de su existencia como un grupo social al cual los procesos de la Colonia marca diferenciadamente en Guatemala, y que posteriormente se siguen profundizando debido a manejos políticos e ideológicos dentro del conflicto étnico-nacional, al no tener espacios concretos en donde mejorar su nivel de vida:

a. Ladinos que se establecen en villas: A pesar de su establecimiento, su principal medio de sobrevivencia es el comercio deambulatorio, de donde logran obtener el dinero para comprar sus tierras. Los intereses de los que mercadean no se encuentran centrados en la comunidad, sobre todo en el caso de los hombres quienes se ausentan prolongadamente. Sin embargo, al asentarse, el grupo logra crear algunas normas y pautas para la vida comunitaria, de donde surgen elementos que pueden cohesionar a los individuos en circunstancias-especiales (en las fincas cafetaleras, en las ferias, frente a un enemigo de la comunidad, etc.). Se generan, entre los habitantes de las villas, relaciones sociales basadas puramente en la estructura clasista que se manifiesta en la población. En el caso de los asentamientos ladinos de occidente, también debe apuntarse la particularidad de que se encuentran rodeados de grupos indígenas, que aumenta su contraste como grupos socioculturales diferenciados.

b. Ladinos en los pueblos de indios: La penetración de los ladinos a los pueblos de indios significaba la transgresión de las leyes de la Colonia, que prohibían su permanencia en estos poblados y se inicia la lucha entre ladinos e indígenas por la propiedad de las tierras. Las relaciones sociales que se originan allí, se complejizan, pues no sólo están atravesadas por la estructura de clases -que no permite el desarrollo de los grupos subalternos y se orienta al beneficio de los sectores dominantes- sino que empujan a que se agudice entre ellos un conflicto de tipo étnico, en el que las contradicciones se encuentran a nivel de posesión de la tierra y del control por el poder local. Los ladinos establecen diferenciaciones, a nivel de su identidad y contraste con los indígenas, que nacen de este conflicto provocado por las circunstancias políticas de aquel momento.

Estos ladinos mantienen una relación con los de las villas y con los que están establecidos en otros pueblos de indios, pues es frecuente el casamiento entre ellos. Esto proporciona un grado de cohesión, y no circunscribe la identificación de los ladinos a un nivel comunal, pues responde a una historia compartida. Esta capacidad de convocatoria se ejemplifica con lo sucedido en la masacre de Patzún de 1944, en la que los ladinos de Zaragoza acuden al auxilio de los de aquel pueblo, en un patético caso de manejo político de los sectores en el poder, cuyas consecuencias sociales aún se perciben entre ambos grupos.

c. Ladinos en las rancherías: La sobrevivencia de los grupos ladinos, a quienes se les vedó el derecho a obtener tierras propias para trabajarlas, colocó a la mayoría de ellos como trabajadores de las fincas cafetaleras -una mano de obra de fácil manejo. Se enfrentan a una situación económica dispersante, que está organizada para beneficio de la hacienda, por lo que la vida comunitaria se hace imposible. (Martínez:1971) Es interesante observar que se dan choques entre algunos de éstos y los ladinos de la villa de Zaragoza, quienes no permiten tan fácilmente que se abuse de ellos y de su trabajo en las fincas.

2. Las características que se atribuyen a los ladinos (la desorganización, la falta de instrucción, las pobres representaciones simbólicas¹) son productos de la vida, en cierta forma nómada, que la política colonial los obligó a llevar, al imposibilitarles su asentamiento en los pueblos o la compra de tierras para establecerse bajo una economía más productiva y que les permitiera dejar no sólo sus huellas materiales, sino elaborar expresiones simbólicas que ordenaran su tiempo y espacio en base a condiciones estables, y les hicieran apreciar el medio del cual formaban parte. Lo que aprendieron fue a estructurar su vida a partir de lo que alguien más producía, o a aprovechar los recursos renovables de la tierra (como la madera) que ya existían, para trasladarlos a un comprador; es decir, las interpretaciones, comportamientos y símbolos se levantan sobre la visión del mundo de un pequeño intermediario comercial que debe aprovecharse de cualquier situación, para asegurar su inestable ingreso.

3. En el caso de Zaragoza se mantienen ciertos elementos que continúan reproduciéndose a lo largo de los doscientos años de su asentamiento en el Valle de Chichoj y los Duraznos, a pesar de que siguen movilizándose, en migraciones que realizan como jornaleros o comerciantes. Su asentamiento posibilita la elaboración de elementos de etnicidad que les permiten compartir, normar, valorar y simbolizar su vida comunal y que están presentes en su cotidianidad. En ocasiones, algunos de estos factores alcanzan la capacidad de convocatoria, manifestada en los años 80, cuando un grupo de mujeres de Zaragoza solicitaron el retiro del destacamento militar del pueblo. Igualmente, actúan como elementos de contraste, que se perciben cuando los zaragoceños bajan a trabajar a las fincas cafetaleras y son tratados agresivamente por los ladinos de las rancherías; ambas situaciones son provocadas por cuestiones de tipo externo.

La etnicidad de los zaragoceños queda también señalada en sus celebraciones religiosas, que logran la participación de toda la comunidad. Sin embargo, el proceso de desarticulación actual (resultado de la penetración de las relaciones capitalistas al campo, de los medios de comunicación masiva, de las sectas protestantes, de la pauperización, etc.) ha ido cerrando los espacios para la expresión de estos elementos, y absorbiendo a la población ladina con mayor facilidad, hacia formas de organización, interpretación de la realidad, y simbolizaciones enajenantes.

4. Los elementos materiales, como el traje², han ido perdiéndose dadas las dinámicas socioculturales en las que están inmersos los grupos ladinos, y que la nación mercantilista no supo aprovechar a tiempo como objetos turísticos. El idioma, otro elemento que la antropología tradicional ha tomado como base para definir a los grupos socioculturales—el castellano de los ladinos— ha sido utilizado para incorporar con más facilidad a estos grupos dentro de los esquemas

¹ Pobres porque nadie se ha detenido en la tarea de analizarlas, cayendo en los tristes discursos de reconocerse como grupos carentes de valores culturales o queriendo adjudicarse elementos de etnicidad de los grupos indígenas. Cabe aclarar que tampoco quiere caerse es un "etnocentrismo ladino", tratando de otorgarle contenidos que no tiene como grupo, sino de aclarar nuestra participación dentro de la formación social guatemalteca. Los elementos de etnicidad son inherentes a todo grupo social, rural o urbano, ladino o indígena. Lo importante es que a cualquiera de estos grupos nos dejen desarrollar estos espacios como clara expresión de nuestro ser humano, de nuestra capacidad de crear lo material y realizar nuestra espiritualidad, en el sentido amplio de la palabra.

² "Un charro verde y el vestido de jerga española verde también. Sólo así. Saco y un pantalón, del mismo color que era el pantalón era el sombrero. Lo compraba en la Antigua. Sombrero de charro nada menos. Es alegre ser cuzco." (Cassette 12, p.81)

"Yo no me vestí de moda ni nada, sólo de mengala. Mi ropa siempre igual. Nunca nos vestimos. Nos vestimos con vestido plegado y largo, botas. Antes no usábamos zapato así bajo, sólo botas. Amarradas o con botones. Mi papá se vestía de jerga, calzaao. Y siempre vivía con su bestia montado. Con sombrero. Usaba machete." (Cassette 13, p. 96)

de desarrollo. Ya vimos en el caso de la institución armada, que los analfabetos que hablan el idioma oficial son un grupo diferenciado, un escalón dentro de la concepción de lo civilizado, en el que se localizan los ladinos. Y esto es explicable dentro del conflicto étnico-nacional, en el que se manejan a conveniencia de los sectores en el poder, el nivel ideológico que los ubica como una especie de aliados, igualados a estas clases, cuando en realidad no pertenecen a ellas. La manifestación de este manejo ideológico se concreta en la división de los sectores populares.

5. El individualismo se ha visto como una característica inherente a los ladinos, contraponiéndolo al trabajo comunal que pueden realizar los indígenas. Pero queda demostrado que estas formas de trabajo se establecen según las dinámicas sociales, y las poblaciones las adopten según sean las más convenientes para su sobrevivencia. El ladino aprendió a ser individualista desde su origen mismo como grupo social, y su descendencia no está fatídicamente condenada a serlo si la forma de sobrevivencia no se lo exige. Hace tan sólo unos años que la necesidad de intensificar la agricultura, para obtener la riqueza que antes tenían con el negocio de las bestias, se ha dejado sentir para los zaragoceños. El proceso del sistema económico en el campo se profundiza más en el individualismo, imposibilitando otro tipo de desarrollo, con el que también se enfrentan las comunidades indígenas. No se trata, pues, de consideraciones románticas, ahistóricas y aisladas sobre el contenido de la etnicidad y la identidad de los grupos socioculturales, sino de partir de sus condiciones objetivas para su estudio.

6. La economía de los ladinos, tradicionalmente transportista, explica la forma tardía en que los grupos ladinos de Zaragoza reaccionan ante las actuales políticas agrícolas para la exportación que se impulsan en el área. Los años de gobierno del general Ubico coinciden con un periodo de transición entre una estructura social que todavía les daba la "oportunidad" de intervenir como intermediarios con sus carretas de bueyes y patachos de mulas, pero la automovilización que se promovió en ese tiempo, y la apertura de caminos para que estos transitaran, acabaron por completo con esta forma de vida. Estos grupos sociales no reciben los beneficios que plantea esta modernización, pues no encontraron otras formas alternativas para obtener sus ingresos.

En la actualidad, algunos lograron comprar sus camiones y siguen siendo intermediarios, pero los más, aunque poseen tierras unos más que otros, no están habituados a hacerlas producir. Unos venden sus terrenos y eligen la migración hacia la capital (o a Estados Unidos de Norteamérica) buscando educación y otras opciones de vida y, otros, la incorporación a la producción agrícola, que significa para ellos una nueva experiencia, en la que están en desventaja con los grupos indígenas que los rodean, y de los que admiten que tienen que aprender. Todo indica que las condiciones económicas se homogeneizaron aún más para ambos grupos sociales, y de su adaptación a ellas depende su subsistencia.

7. No puede hablarse de la existencia de dos bloques culturales: indios y ladinos, porque ello implica su desubicación dentro de la estructura de clases. Esta postura afirma que los ladinos, como bloque único, son los responsables de la opresión de los grupos indígenas. Sin embargo, son muchos los grupos ladinos que son absorbidos por las relaciones capitalistas, perdiendo ellos también sus elementos de etnicidad, que no comparten las condiciones de clase de los grupos dominantes. Por lo tanto hablar de una burguesía ladina, en la que se incluyen a todos los grupos ladinos que no comparten esta condición económica, está completamente fuera de cualquier planteamiento.

8. Bibliografía

- Adams, Richard
1956 Encuesta sobre la cultura de los ladinos. Seminario de Integración Social Guatemalteca.
- Carmack, Robert
1979 Etnohistoria v Teoría Antropológica. Seminario de Integración Social. Guatemala. pp. 7-36
- 1979 Historia Social de los Quiches. Seminario de Integración Social. Guatemala.
- Calame, Geneviève
1988 Oralidad, encuesta sobre el estilo oral de los relatores tradicionales. Proyecto AGNU (III) USAC, Guatemala.
- Castro, Miguel, et al
1990 Guatemala: Líneas de desarrollo. Un enfoque sobre las funciones del estado Revista de Economía 100, Facultad de Ciencias Económicas, USAC, Guatemala.
- 1950 _____ Censo agrícola, Dirección General de Estadística, Guatemala.
- 1921 _____ Censo poblacional, Guatemala.
- 1950 _____ Censo poblacional, Dirección General de Estadística, Guatemala.
- Cifuentes, Edelberto
1982 La reforma liberal y la acumulación originaria del capital. Tesis para optar el grado de licenciado en Historia, Esc. de Historia, USAC, Guatemala.
- 1988 Apuntes para el análisis de una economía de consumo doméstico a una economía de agroexportación" en Revista Economía nos. 96-97, IIES, USAC Guatemala.
- Cuevas, Agustín
1988 El Desarrollo del Capitalismo en América Latina. Ensayo de Interpretación Histórica Ed. S. XXI, México.
- Del Val, José
1987 "Identidad, etnia y nación", en Boletín de Antropología Americana No. 15. Instituto de Geografía e Historia. México. pp.27-36
- Díaz Poianco, Héctor
1985 La cuestión étnico nacional. Editorial Línea, México.
- 1979 Teoría Marxista de la Economía Campesina. Juan Pablo Editor, México.
- Dirección General de
Cartografía 1962 Diccionario Geográfico de Guatemala. pp. 407-408
- Durston, John
1972 La Estructura de Poder en una Región Ladina de Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca.
- Figueroa, Carlos
1980 El proletariado rural en el agro guatemalteco Editorial Universitaria, Guatemala.
- Flores A., Humberto
1973 El Adamcismo y la Sociedad Guatemalteca: Editorial Piedra Santa, Guatemala.

- García Peláez, Francisco 1973 Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala, Tomo III, Tercera Edición, Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.
- Guerra Vilaboy, Sergio 1983 Luchas sociales y partidos políticos en Guatemala, Ministerio de Educación Superior, México.
- Hernández de León, F. 1940 Viajes presidenciales, breves relatos de algunas expediciones administrativas del General D. Jorge Ubico, Presidente de la República. Tomo I Tipografía Nacional, Guatemala.
- 1940 Viajes presidenciales, breves relatos de algunas expediciones administrativas del General D. Jorge Ubico, Presidente de la República. Tomo II Tipografía Nacional, Guatemala.
- Ibarra Rojas, Imelda 1989 "La etnohistoria, entre la antropología y la historia" en Historia, Teoría y métodos, CSUCA, 1989, Costa Rica.
- Joutard, Philippe 1986 Esas voces que nos llegan del pasado, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lecuna y González 1988 "La conciencia épica en la narrativa oral de los vencidos y vencedores", en Oralidad, Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina 1/1988.
- Ligorred, Francisco 1990 Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- López y Rivas, 1988 Minorías étnicas y Cuestión Nacional, Editorial Cuicuilco, México.
- Martínez, Severo 1971 La Patria del Criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. Ed. Universitaria, Guatemala.
- Méndez Domínguez, Alfredo 1967 Zaragoza: La Estratificación Social de una Comunidad Ladina Guatemalteca, Seminario de Integración Social, Guatemala.
- 1931 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Legislativa al abrir su periodo de sesiones ordinarias el 1º de marzo de 1931, Tipografía Nacional, Guatemala. p.10
- 1933 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Legislativa al abrir su periodo de sesiones ordinarias el 1º de marzo de 1933, Tipografía Nacional, Guatemala. p.80
- 1934 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Legislativa al abrir su periodo de sesiones ordinarias el 1º de marzo de 1934, Tipografía Nacional, Guatemala. p.96
- 1935 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Constituyente al abrir su periodo de sesiones el 15 de mayo de 1935, Tipografía Nacional, Guatemala. p.6

- 1936 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Legislativa al abrir su periodo de sesiones ordinarias el 1º de marzo de 1936. Tipografía Nacional, Guatemala. p.140
- 1938 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Legislativa al abrir su periodo de sesiones ordinarias el 1º de marzo de 1938. Tipografía Nacional, Guatemala. p.156
- 1939 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Legislativa al abrir su periodo de sesiones ordinarias el 1º de marzo de 1939. Tipografía Nacional, Guatemala. p.143
- 1941 _____ Mensaje que el Presidente de la República GENERAL JORGE UBICO dirige a la Asamblea Nacional Legislativa. Tipografía Nacional, Guatemala. p.96
- Pérez de Lara, Olga
1989 Conflicto étnico-nacional y subordinación de los derechos culturales de los grupos étnicos en Guatemala. Ponencia presentada para la AGNU, en el Seminario Internacional "Educación para la comprensión internacional y la paz." Guatemala.
- Portelli, Hugues
1989 Gramsci y el bloque histórico. 15a. Edición. Editorial S. XXI, México.
- Saias, Yolanda y N. González
1988 La conciencia épica en la narrativa de los vencidos y vencedores. en Oralidad, Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina, UNESCO.
- Sepúlveda S. y
L. Valladares
1987 "Cultura e identidad étnica", en Boletín de Antropología Americana No. 15. Instituto de Geografía e Historia. México. pp. 37-45
- Valderrama R. y C. Escalante.
1988 Testimonio de un nongo. en Oralidad, Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina, UNESCO.
- Vansina, Jan
1968 La tradición oral. Nueva Colección LABOR, Barcelona.
- Vázquez, Francisco
1937 Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Vega Centeno, Imelda.
1986 Ideología y cultura en el aprismo popular. Editorial Tarea, Perú.
- 1988 Tradición oral y discurso popular andino. En Oralidad. Anuario para el rescate de la tradición oral de América Latina, UNESCO.
- Zelaya, J. Hugo
1988 La ladinización como objeto de estudio de la Antropología de la Ocupación en Guatemala. Tesis de Graduación, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Documentos

Autos para la fundación del pueblo y más tarde la Villa de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza de Heredia.

Manuscrito 1762,
Archivo de Centro América. Registro Leg. Exp.

Marroquín solicita testimonio de los títulos de ejidos. Manuscrito
1797. Archivo de Centro América. Registro A1 Leg. 5968
Exp. 52393 Fol. 67

Gobernación pregunta sobre ampliación de ejido.
Archivo de Centro América. Reg. B 119.1 Exp. 55725 Leg. 2504

Ventura López cede caballería al común de Zaragoza, 1774.
Archivo de Centro América. Registro A1. Exp. 53029. Leg. 6017.

9. ANEXOS

Transcripción cassette 1
Octubre de 1989, Zaragoza.

Visita del general Ubico al Municipio de Zaragoza

En el tiempo del general Ubico, vengo recordando cuando asumió la Presidencia. Luego yo ocupaba el cargo, como anteriormente se le había platicado, el cargo de secretario de la junta de educación pública. A eso debió que tenía yo acceso a la municipalidad continuamente. Me pude enterar que anunciaban la visita del general a este pueblo, y todos los demás pueblos del departamento de Chimaltenango. Y como en efecto, en ese tiempo ya había él nombrado intendentes municipales en lugar de alcaldes, el intendente municipal de ese entonces, era un señor... de Chimaltenango, y convocó a la municipalidad, a la corporación municipal para que hiciera acto de presencia al tiempo en que viniera el general. Y fuimos citados todos los de los comités y toda la corporación municipal para que estuviéramos presentes a la hora de saludar al señor presidente. En efecto, en la mañana, no recuerdo la fecha, pero sí fue muy de mañana cuando le vino el aviso al señor intendente de que el señor presidente ya se encontraba en la cabecera departamental de Chimaltenango. Y que dentro de pocos momentos estaría aquí en Zaragoza. Cosa que yo fui el único que estuve muy de mañana a la par del señor intendente municipal. Y nadie de la corporación municipal de aquí de Zaragoza se presentó porque serían las siete de la mañana. Y no se presentó, y entonces me dice el Intendente:

- Mira, ya dieron el aviso que dentro de pocos momentos está el general por acá visitándonos. Y los Señores de la corporación ninguno se presenta. Hagame el favor usted de servirme como de secretario y no se aparte de mí porque ya viene el señor presidente.

Tal fue así que lo acompañe, en eso se vio pues, de que entró el señor presidente con su comitiva. Y venía en su acompañamiento muchísimo personal del gobierno y compañías motorizadas y muy alegre, se pudo decir así. Y al arribar, al acercarse a la municipalidad únicamente estábamos los dos, el señor intendente y yo. Cuando el señor presidente se paró, paró su carro, y nosotros le hicimos un pequeño saludo. A lo que el señor presidente preguntó al intendente de que quién era él, porque él estaba en traje particular, o de civil. Y le dijo que quién era él. Entonces le dijo que él era el intendente municipal.

- ¿Y el señor que lo acompaña? -le dijo.

- Ah, es mi secretario.

- Cuanto gusto tengo de conocerlos y de saber que ustedes son.

Y nos dio la mano. A eso recuerdo que tuve ese honor que tuve de estrechar la mano del general Jorge Ubico. Seguidamente le preguntó él al señor intendente que dónde estaba el comandante local. Y le contestó que era la misma persona.

- No puede ser, de ninguna manera -le dijo. Cómo va a ser que continuemos con esto que una sola persona sea el que representa todos los poderes en un gobierno. No puede ser.

Y llamó al señor gobernador departamental, el que se presentó muy de inmediato, y le dijo el señor presidente, que tomara nota que inmediatamente dispusiera la separación de cargos. Tal del intendente municipal y el cargo de comandante local. Que los separara inmediatamente de su orden. El señor gobernador, pues claro está que le dijo que cumpliría sus órdenes. Seguidamente le preguntó que qué era lo que representaba tan grande y que la veía él en abandono. Le contestó el intendente que era el edificio municipal.

- Qué abandono -dijo él- en el que se vive.

Le ordenó al señor gobernador que inmediatamente se pusieran de acuerdo las autoridades, y que de su orden, reconstruyeran ese edificio que no estaba nada bien para la población. No representaba nada bueno, y que trataran de reconstruirlo.

Se presentaron unas señoras, pidieron audiencia dos señoras. Pidieron audiencia y le dijeron, y él atentamente les contestó que estaba concedida la audiencia, y qué era lo que deseaban. Y que podían hablar con toda libertad. Ellas le dijeron:

- Señor presidente, únicamente queremos suplicarle nos dé la ayuda para la reconstrucción de nuestro Templo Parroquial, Templo Católico.

Le contestó él:

- Esto es asunto que el gobierno no tiene que intervenir en esto. Es asunto de los feligreses y de las demas gentes del pueblo. No es asunto del gobierno, no puedo.

Esa fue la respuesta.

Una señorita que tal vez tenía diez y seis años pidió audiencia. Se la concedió. Se acercó la señorita, y únicamente le regaló un ramo de flores a lo que él agradeció. E inmediatamente le preguntó, por supuesto tenía él su secretario que estaba escribiendo todito lo que iba pasando. Y le preguntó que cómo se llamaba.

- ¿Qué título tiene? -le dijo.

- Ninguno; acabo de salir de mis estudios.

- ¿Qué grado estudió?

- Sólo el tercero de primaria -le dice ella.

- Ajá. ¿No está trabajando?

- No -le dijo- Estoy, vivo en la casa con mi mamá.

- Muy bien. Muchas gracias por su regalo.

Sólo eso le dijo. Habrían recorrido tal vez unos quince días cuando fue llamada esta señorita a la ... creo que al ministerio de educación, donde inmediatamente, de órdenes del señor presidente le entregaron un nombramiento para desempeñar de Directora de Escuela de Patzún. De Patzún, sí. El señor presidente, a él le cayó bien. Y quiso agradecerle el ramo de flores y el saludo que esta señorita le hizo, y le dio el nombramiento de Directora. Y ella no tenía más que tercer año de primaria de estudio. Pero el tercer año de aquel entonces, como yo también sólo tercer año pude estudiar, de primaria, y resulta pues de que esta señorita se ganó este gran cargo. Y desempeñó el puesto muy bien, y después pidió su traslado y se vino para acá, donde ya, a través de tantos años en el Magisterio, ya ella por su edad, por supuesto ya abandonó. Todavía vive ella. Ese fue una cosa, pues, que nos sentimos nosotros bastante agradecidos del señor presidente, que hacía esto con un hijo del pueblo.

Seguidamente, él preguntó en esa visita misma, preguntó qué otras cosas, o qué otras necesidades habrían aquí en el pueblo. Se le dijo que también lo que padecíamos era del agua potable, que era muy escasa, que no habían medios cómo poder introducir otras aguas, el agua potable. Caminos vecinales, se encontraban en malas condiciones porque no tenía la municipalidad, el pueblo de aquí de Zaragoza, no tenía mucha comunicación con sus aldeas por los malos caminos. Y como en efecto, pues después de una corta visita que él hizo, se llevó la impresión de lo que era el pueblo, y continuó su gira hacia Patzún, o no sé para dónde se iba. Pero, aquí en Zaragoza, al presidente Ubico se le recuerda, porque aunque se oye decir que fue un gobierno tirano, nosotros, aquí en Zaragoza siempre, un pueblo noble se puede decir, que siempre se le agradeció a él todo lo que hizo por Zaragoza.

Corte de Caja y tesorería de Zaragoza durante Ubico

Una vez haciéndole una visita al tesorero municipal, el primer consejal y yo que era el síndico, íbamos a hacerle corte de caja al tesorero. Desafortunadamente, le faltaban creo que dos centavos al tesorero. Entonces el consejal primero me dijo:

- Bueno, aquí no hay más que cumplir con la ley. Vamos a tener que levantar el acta para... por los dos centavos que le faltan aquí al tesorero.

El pobre tesorero:

- Señores, pero, es que se me olvidó, que no sé qué... Aquí los tengo entre la bolsa los tengo.

Pero no era válido eso, ¡qué esperanzas! Media vez faltaban en la caja y ya, estaba el delito. Entonces vine yo, que siempre he sido así. Y le supliqué al primer consejal y le dije:

- Es primera ocasión en que cae aquí el tesorero. Creo que será permitido que reintegre. Ahora en una segunda vez que lleguen a faltar entonces, no hay duda. Pero yo suplico. Pongámonos de acuerdo.

- Bueno está muy bien.

Oyó la voz mía el primer consejal.

- Que se haga conforme... los dos tenemos la misma categoría de autoridad.

Esto lo tomó el tesorero como una acción magnífica. Después de que se terminó, y ya hablando con él a solas, entonces -me dice- que él me agradecía todo lo que yo había yo hecho por él. Y que él me ofrecía toda su amistad, y que cuando yo quisiera que él me enseñara algo de la tesorería, que lo poco que el sabía que eso me podía enseñar a mí.

- Pues muchas gracias -le dije- no... basta con que usted me dice que seamos amigos. Esa palabra es grande, siempre y cuando en la hora de las visitas reglamentarias a la tesorería, esos sí teníamos que tomarnos como amigos, sino que aparte. Pero desde ese entonces me llamó a mí la atención, y empecé por levantar un acta en la tesorería. Bastó sólo ver las anteriores para que yo... Y le dije:

- ¿Le hago el acta?

- Muy bien.

- Magnífico.

Después me permitió el que haiga yo tentado la regla con que se cortan los recibos. Empecé a conocer yo los recibos, los talonarios de todas clases, los formularios y en fin. Así fue como en el término tal vez de unos cuatro, cinco meses, siempre atendiendo yo la sindicatura, yo tal vez sería así que yo mismo no me creía. Pero un día me dice el tesorero a mí:

- Mire don Roge, figúrese que yo voy a tener la necesidad de que me concedan un permiso porque tengo que ir a la casa.

Y él me pintó sus quehaceres por su casa.

- Pero para de ver de que me den permiso -me dijo- yo tengo que dejar uno que sea de mi confianza también. Y esta persona de mi confianza es usted.

- ¿Y cómo me va a dejar a mí -le dije yo- cuando que yo no sé de eso?

- No tenga pena. Yo lo voy a proponer inmediatamente para que me den el permiso. Y yo siempre estaré aquí con usted. Hágame ese favor.

- ¡Ahhh! no me hallo el ánimo de sostenerle la tesorería.

- Bien que sí.

Como un segundo día de esa plática fue él a Chimaltenango. Solicitó su permiso, dejó asentado de una vez mi nombre, que yo era el que iba a sostenerlo. Y total que cuando yo menos lo pensé se asomó por escrito el permiso donde se decía, verdad, que se le concedía el permiso a don fulano de tal por tantos días, dejando a su lugar a don fulano de tal. Y total que tuvimos que levantar el acta, y me quedé sosteniendo la tesorería. Cuando él me llevó a la tesorería él se reía.

- Ya ve -me dijo- que usted se va a quedar aquí. No sea ingrato. Con lo que yo le voy a pagar esa acción tan buena, porque yo al ir al pedir permiso lo hice con el objeto de pedir de una vez mi retiro, pero mi retiro es me dijo porque me voy a pasar a recibir, creo de Patzún, Poaquil, no sé que lugar de por allá. Y se fue. Y cabalmente, como a los tres días por allí.

-¿Qué tal? ¿qué le hace falta? Y que el uno y el otro.

Cuando él vio que estaba yo caminando bien, él mismo fue allá. Y cuando se rindieron las primeras cuentas, claro que tomaron cuenta allá. Va. Entonces de una vez me quedé. Ya vino el nombramiento directamente. Siempre para el tiempo de Ubico. Fue en ese tiempo, y empecé a trabajar y dilaté mucho tiempo. Tendría yo como veinte años.

Espiritistas en Zaragoza

Ahora ya no mucho he oído de espiritistas, yo sólo en esos tiempos primeros que todavía estaba yo bastante jovencito. Estuve también con ellos. Estuve yo también con el papá de Juan. El señor usaba una barba, una gran barba. Pero cuando yo conocí, antes de tener esa amistad con Juan, había yo visto a don Augusto cuando yo muchas veces seguía yo a mi papá por la calle. Y me admiró ver al hombre con la barbona así. Le pregunto yo a mi papá que porque sería que el señor este no se quitaba la barba.

- Como sos tan preguntón -me dice mi papá- te voy a decir. Pero son cosas que no se van a rebelar.

- ¿Y qué pasa?

- Que el mentado Augusto profesaba esa religión de espiritista. Pero ese espiritismo es malo. Y resulta que a consecuencia de ese asunto del espiritismo, Augusto ha sido perseguido por el espíritu malo. Tal fue el caso que en una noche, a saber cómo sería que como alboroto que ocurrió juntamente con otros amigos a los gritos que se oían en la casa de Augusto. Cuando llegamos, a los gritos que daba la señora, preguntamos que qué era lo que pasaba. Entonces, nos dijo la señora que Augusto se lo habían sacado de la cama.

Pero esto fue más serio que lo del hijo, según me platicó mi papá.

- ¿Pero quién se lo sacó?

- Yo digo que el demonio -dijo ella- lo sacaron y lo había yo perdido de vista sino fue hasta que gritó él.

Se lo sacaron. Los espíritus malos se lo sacaron de la cama y de allí no lo vio ninguno.

Y ya cuando vino la señora pues averiguando con luz y que qué se había hecho él porque no lo vio. Cuando él medio gritó estaba en la cima de un gran ciprés que había en el sitio de ellos. El ciprés estaba como a una distancia de quince metros, algo así, de la casa de ellos. Era un ciprés grande, por supuesto, grande. Estaba trabado hasta allá arriba entre las ramas del ciprés. ¿Y ahora?

¿Para bajarlo? Lucharon los señores, verdad, lucharon como pudieron para bajarlo. Y lo bajaron ya casi por la mañana porque batallaron todo un buen rato en la madrugada. Estaba como muerto allá arriba, atorado entre las ramas. Al fin lo bajaron. Cuando lo bajaron estaba ya él casi en artículo de muerte. Y que lo llamaron por su nombre y que el uno y que el otro. ¿Y qué iba a hablar? Si la cara dice que la boca la tenía hasta por aquí atrás. Y con señales de arañes. Le habían enterrado las uñas. Sangroso. Y como le quedó la boca torcida. Después de unos masajes o saber qué harían con él, medio le enderezaron la boca, pero él se quedó con la boca torcida, por un lado. Entonces para ocultar ese defecto, el señor se dejó crecer la barba y sólo la barba miraba uno. La boca quedó torcida, por un ladito. Le enderezaron la boca un poco, porque la boca la tenía ya bastante cambiada.

El espiritismo lo aprendía la gente en unos libros que tenía. Libros infernales les decían. Yo leí algunos porque algunos me... no sé por qué, como era yo mero preguntón, algo así. Yo tuve amistad sólo con gente grande, con gente mayor. Y un tal don Juan, ya viejo que también era espiritista. Yo creo que estos no tenían bautizo estos señores creídos sólo en el tal espiritismo. Estos libros ya no se pueden encontrar. Nadie guardó ninguno. Si eran malignos de una vez, yo tuve todavía inteligencia propia. A este don Juan le gustaba tocar guitarra, y como ya me habían oído a mí de que empezaba a cantar algo.

Casos de espiritismo en Zaragoza

Los libros de espiritistas eran de Zaragoza, pero tendrían conexiones con algunas otras personas de alguna otra parte. Porque no vamos a decir que la gente no ha tenido aquí su principio en ser gente natural. No. Fueron españoles meramente. Y resulta que eso fue lo que le pasó a este señor, que me platicó mi papá con el mentado espiritismo, que esas eran las consecuencias.

Hay un caso que lo tuve yo en las manos también, pero esto ya en estos tiempos. Y platicamos de él siempre en el espiritismo. Pero caso que yo vi y tuve la vista, tuve la mano, toda la persona. La persona se ausentó de allí del pueblo para siempre(...) Resulta que este don José le ha gustado siempre la cuestión de la guitarra. A sabido tocar muy bien la guitarra y también a cantado, muy bien. Y él ha sido mero, fue, porque ahora ya dejó el de vivir fuera de la casa. Mero querendón, como se dice la palabra así, querendón, de los jóvenes. El aceptaba como amiguito a uno que llegara decirle:

- Mire don Pepe, ¿porqué no me enseña a tocar guitarra?

- Si de veras tenés armonía de aprender, con mucho gusto vení.

Y le atendía y le tomaba un gran cariño, que hasta crió él a alguno, jovencitos allí en su casa, porque a sido bueno él en este sentido. Y resulta que se le acercó allí para que le enseñara la forma de tocar guitarra un jovencito que se llama, porque todavía vive, Ricardo. Y este empezó a llegar a aprender a tocar la guitarra. Porque también ha cantado muy bonito ese patojo. Cantaban con don José, pero bonito para cantar. Tenían ese don, únicamente, de saber cantar con la guitarra, y con violín. Porque tenía sus instrumentos don José. En medio de esa amistad y de esa unión que tenían todas las noches, porque don José toda la vida tuvo un expendio de carne, él era carnicero, vendía carne. Y allí, en su despacho, allí tenía sus instrumentos de música con que les enseñaba a los patojos, y les enseñaba a cantar y les enseñaba a tocar. Y él dentro de esto, a este muchacho, Ricardo, sin duda le confió, porque este don José de seguro tenía algunos libros todavía guardados de su papa, de este mentado don Augusto que le cuento, como él era hijo, sin duda tal vez a él le quedó algún libro. Y lo leyó él, y este don José también a leído bastante. Y vino, y le enseñó sin duda, a este mentado Ricardo. Le enseñó el libro. Y aquél donde vio unas lecciones, se encantó el de esto, pero para la maldad. Porque este libro tenía las fórmulas que tal vez sólo con una oración, le decían ellos una oración enhierbada, porque una oración requería una hierba por allí desconocida, que tenían que cortar, y decía la forma en que tenía que cortar. En día viernes, las hojas de tal cosa. Entonces vino este patojo y aprendió algunas oraciones como para hacer, atraer una jovencita, dominarla. Y aunque la joven no quisiera darse con él, esta oración, saber qué influencia toman con estas oraciones toman con estas oraciones malas, que duelen tal vez a la persona y pueden hacer picardías. Qué tal será este patojo. Y resulta que este patojo se engalanó de estar viendo estas cosas. Que llegaron en otras lecciones por allí, otras oraciones, con otras oraciones de ese libro y a saber con qué otras plantas le podían hacer caer sus ropas interiores, o fueran los calzones, a las mujeres. Eso no es nada, no podía ser nada bueno. Entonces, yo vi que este patojo empezó como para probar si de veras le daba resultado lo que él había visto allí, empezó por allí como en efecto, el logró a una muchacha. Y de eso se reía él seguramente. Pero como no se podía decir nada, pues así pasó la cosa. Y cantaba, y cantaba. Y salían a cantar a las calles a deshoras de la noche, que daban serenatas, pero siempre se oía que el mentado Ricardo se exhaltaba, el reirse con todo el pescuezo. Cuando él sabía sus puntos. Después le platicaba a sus amigos de que él era muy arrecho. Y resulta que se engalanaba de tales cosas. Pero habiéndose llegado el tiempo donde puedo decirle y asegurarle que el espíritu malo existe, y siempre que uno lo llame también él está allí. Como podemos llamar a Dios. Resulta que un día, yo estaba en la tesorería cuando llegaron los hermanos de este mentado Ricardo. Llegaron dos. Llegaron al juzgado a buscar a alcalde. Como el alcalde no estaba, y yo siempre fui así entremetido allí con la municipalidad (...), las horas reglamentarias de la oficina para mí no eran. Yo podía estar aunque fuera media noche. Ya estaba yo para servirles. Y si era en la tarde, sólo venía yo a cenar y volvía a regresar. Pues una tarde estando ya fuera de la hora, llegaron a buscar al alcalde y él no estaba. Entonces salí yo.

- ¿Qué tal muchachos?

- Perdóneme -me dice- ¿no está el alcalde?

- ¡Ah! ya es tarde, ya se fue. ¿Qué pena tiene?

Entonces me dice que:

- Venimos a dar parte que Ricardo se perdió.

- ¿Cómo es eso? ¿Ricardo se perdió? ¿De dónde se perdió?

- Figúrese -me dijo- que ya tiene dos días de que no llegó a la casa. Y mi mamá, mi papá grandemente afligidos. Porque salió tal día de la casa y como sí ya sabemos, aquí con don Augusto se venía. Que era la casa donde... Y ya fuimos a preguntarle a don Augusto, y don Augusto dice que tal día estuvieron como hasta las once, doce de la noche y que él mismo lo fue a encaminar y que él mismo vio que se encaminó a su casa, de Ricardo. Pero ya no entró a la casa, y ni sabemos de él. Ya consultamos a don Augusto, y ya lo buscamos hasta en los campos donde tenemos nuestras siembras y todo. Ya fuimos a la finca -porque estos muchachos su papá de ese mentado Ricardo tiene finca en Pochuta- ya fuimos a la finca y no está allá. Ni por ningún lado lo encontramos.

- ¿Cómo va a ser? -le dije yo. Entonces vale la pena de que sin más tardanza le vaya a dar parte al alcalde. Y pondremos un poco de actividad para...

- Pues nosotros damos el parte y que nos ayude la autoridad.

- Cómo no, no tengan pena muchá. Voy a avisar al alcalde y mañana desplegamos toda la actividad que sea posible para encontrarlo.

Bueno se retiraron. Y le avisé al alcalde al otro día y le dije:

- Tal y tal cosa sucede. Vinieron a buscarlo y esto y esto paso. Yo les dije esto y esto y esto, y así es de que estemos sabidos. Hay que darle aviso al regidor de turno para que en sus comisiones y salidas averigüe a ver dónde se puede encontrar este muchacho Ricardo, pues de todos es conocido.

Muy bien. El día del aviso tenía dos días. Pasó otro día, tres días. Pasó otro día, cuatro días y no apareció el muchacho. Como al cuarto día o quinto día tal vez, no estoy *ni* seguro, pero en fin, fue el cuarto día o el quinto estando yo también al frente del despacho de la tesorería, serían las tres de la tarde, cuando allegaron los muchachos otra vez.

- ¿No está el señor alcalde?

- No está. ¿Y qué no han encontrado al muchacho?

- Pues a eso venimos a darle parte. Que don Augusto dice que ya lo encontró. Pero queremos -dijo- que la autoridad vaya a verlo. Porque don Augusto dijo que él ya lo había encontrado, pero que fuera mejor la autoridad a verlo.

- A muy bien -le dije yo.

Luego hablé con el alcalde

- Señor alcalde -le dije- esto y esto y esto. Se habla que ya encontraron a fulano de tal.

- Como no ¿Qué hacemos?

- ¡Qué hacemos! -le dije yo. Levántese y vámonos.

- ¡Ah! ¿Pero no hay auxilio?

- Pero si no se trata de eso. Vamos a verlo nosotros. Pero antes de todo llamemos a don Augusto -le dije. Como él vivía frente al juzgado, sólo la calle de por medio. Se presentó don Augusto.

- ¿Es cierto que usted encontró a Ricardo?

- Pues sí señores -dijo- es cierto que ya lo encontré.

- ¿Cuándo lo encontró?

- Hoy en la mañana, hoy en la mañana lo encontré.

- ¿Y dónde estaba?

- Pues es lo que quisiera que la autoridad fuera a ver.

- Pues vámonos.

Y nos fuimos con los muchachos, y nos fuimos allí con un par de muchachos como policías.

- Con su permiso pues -le dije yo- don Augusto, vamos a ver. Pasen adelante señores.

- Muy bien, claro.

Nos llevó. Salimos del interior de la casa, y salimos a un patio. Y por allí cerca de un huerto, allí tenía un ranchito, rancho. Que era el chiquero de una marrana que tenía él allí porque don Augusto cuidaba marranos. Y esta estaba por criar. Y resulta...

- Aquí está -dijo él.

ii... Caramba! Ya él había sacado la marrana de allí, que la marrana allí la mantenía.

- ¿Y en qué forma fue el hallazgo que usted hizo? ¿O usted lo fue a traer y lo vino a meter aquí?

Así yo ya en carácter de juez, porque así me tomaba yo ese ánimo. Porque el alcalde no podía, pues yo hacía...

- ¿Desde cuando lo encontró usted?

- Hoy -dijo- eran como las nueve de la mañana, porque había yo pensado venir a sacar esta mi cocha para darle de comer. Cuál sería el susto que me llevé cuando al allegar aquí a la puerta mire. voltí a ver. Enterrada la cabeza entre todo el nido de la cocha.

Basural allí, por supuesto. Ya se puede usted imaginar cómo se crían los animales en los campos. Todo sucio aquello. Y allí estaba embrocado.

- A ver muchacho -le dije yo- pasen adelante y levantelo. A ver señor juez antes que todo el señor juez tiene que levantar. Llámelo por su nombre tres veces. Puede ser que esté muerto. Llámelo tres veces por su nombre. Y lo llamé.

- Fulano, Fulano, Fulano

Y nada, y nada, y nada. Fue levantado muerto. Pero yo inmediatamente avergué pues que tenía respiración y estaba vivo. Lo sacudimos un poquito la tierra. Y lo llamamos por su nombre.

- ¡Hhmm!! Se le iba la cabeza para un lado.

- ¡Ahh! Don Augusto -le dije yo- que si otro poco es capaz que se le pudiera poner en la detención usted.

- ¡Pero señores! - es que dijo

- Sí, con mas razón. Y... Vámonos. Llevémoslo entonces para el juzgado.

Y lo llevamos, pero agarrado entre tres, los hermanos también.

- Hagale un reconocimiento, señor juez -le dije yo.

- De paso que aquí no hay ningún empirico siquiera para estos reconocimientos.

- Pues hagámoslo nosotros. Lo hago yo, el reconocimiento.

Muy bien. Lo descubrí. ¡María Santísima! Le levanté la cabeza aquí, a registrarle el cuello, le bajé su camisa. Tenía rota la camisa, rasgada. Cuando vi una señal de dedo, pero con el uñazo adelante, cortado así y sostenido aquí. Allí tenía bien la seña donde tenía donde lo agarro bien la mano, aquí ahorcado. Estaban las señas allí heridas, no cuestión sólo de señas, sino que estaba herido. Estaba la señal marcada como quien imprime la huella digital y rasgado, sangroso.

- Caramba - le dije yo.

Le bajé la camisa, le destapé la camisa y había quedado desnudo. Y los otros muchacho deteniéndolo así. Le voy levantando la camisa, le quité la camisa, eran surcos los que tenía aquí, mire. Todo atravesado, listas verdes, listas moradas, de todos colores, pero eran surcos, llegaban los latigazos hasta aquí arriba. Los brazos estaba mortal. Cuántas heridas no tenía. Era rasguño, pues, no herida, bien se veía era rasguño. Bueno.

- ¡Caramba! -le dije yo.

- ¿Qué hacemos? -me dijo el señor alcalde.

- ¿Cómo que hacemos? -le dije. Inmediatamente queda remitido al hospital.

Entonces dijeron los muchachos:

- Miren señores nos hacen el gran favor de dario a nuestro cargo nosotros, y nosotros lo llevamos para que no vaya como preso o algo así. Va por cuenta de nosotros.

- Bueno está muy bien -le dije. Pero siempre y cuando el señor alcalde ordene usted a su secretario que haga una nota para el hospital.

- Muy bien.

Y ya hicieron la nota remitiendo al hospital y siempre en esas notas se pide que el señor doctor dé informe del resultado. Se lo llevaron los muchachos.

Hasta el otro día, por la tarde, como a la veinticuatro horas, digamos, regresaron los muchachos. Nos trajeron los informes. Donde solo le dijeron que se curaba así, pero que se observaba que no eran golpes materiales, sino que eran golpes espirituales. Golpes espirituales, que no se sabía que hubiera sido por mano de otro. Era espiritualmente el golpe. El espíritu malo fue el que lo tomó a él, y por poco lo mata de una vez. ¿Hmmm? Y le pego. Lo latigué. Y de qué manera. Estuvo cuatro días saber dónde. Y de allí lo fue a aventar a ese nido de coche. El nunca dijo nada. Pero se le quitaron las plantas de seguir leyendo ese libro. Entonces, yo creo que hasta lo maldijeron sus papás. Lo maldijeron y que mejor se fuera. Porque el estaba muy adelantadito haciendo muchas picardias y lo podían matar. Pero sí lo vi yo. Yo lo vi, lo examiné. Ese fue el informe que dieron en el hospital de la Antigua. Que eran golpes espirituales. Que no podían curarlos ellos. Que no podían. Fue algo terrible. Por eso le he venido yo dando cuenta de lo que son esas cosas.

Habían bastantes practicantes del espiritismo aquí. Saber cómo harían para haberlo aprendido. Saber como harían. Porque resulta al caso, de que eso se sigue, que después de ese gran tiempo que hubo, que se enmontañó todo el pueblo, aparecieron toda clase de espantos.

Brujas en Zaragoza

A pues resulta entonces de que en esos tiempos, que acarreaban su agua y todo, el cántaro, las mujeres se miraban muy hermosas. De repente aparecieron, como el caso que le llamamos de brujas. Aparecieron brujos aquí en la población, mujeres más que todo. Hubieron brujas, que hacían causarle el daño a otras personas o enfermedades. Los ponían inválidos y en fin. Y un caso que me platicó mi papá, que una noche andaba él, ya por supuesto ya grande, andaba él, por supuesto, tomando sus tragos unido al hermano mayor de él que se llamaba Eleuterio y otros señores. Serían como la una de la mañana cuando se encontraban ellos en aquella parte alta del pueblo. Venían platicando así en la oscuridad tomados de tragos. Y estaban en una esquina, en una parte alta del terreno de aquí, en la cumbre. Estaban ellos parados platicando, cuando de repente vieron remontar entre de ellos un animal. Que no dejaron de asustarse ellos. Y el animal sólo les dio vueltas. Y entonces ellos comprendieron que era la mentada lechuza.

- Esa es lechuza -dijeron ellos- mejor nos vamos.

Y se fueron huyendo. Pero a pocos pasos de la esquina para abajo había un sitio que estaba cubierto todo de árboles y hierbas allí, enredos, todo abandonado, parecía sitio abandonado, cuando al pasar, iban pasando ellos así. Cuando uno de ellos le llamó la necesidad de ir a orinar.

- Un momento, miren mucha -le dijo.

Y vino y se dirigió al sitio. Pero solo llegó y se asustó.

- ¿Qué tenés? ¿Qué paso?

- Es que aquí hay un muerto.

- ¿Cómo va a ser eso?

- Es que allí hay un muerto, y es mujer.

Discutieron ellos allí, pues no tenían valor. Pero mi tío Eleuterio, como era hombre muy serio:

- ¡Venite vos!

Y agarró a uno. Cuando vieron la mujer estaba la mujer tendida en el suelo boca arriba. Cuando vieron que era mujer:

- ¿Cómo hacemos para conocerla?

- Tuvieron ellos temor de haberse acercado. Pero no. Entonces ese mi tío Eleuterio les dice a los otros:

- Ayúdenme. Démole vuelta a esta mujer. Vamos averiguar a ver qué hace.

Y entonces vinieron, cabalmente vinieron con miedo, vinieron y la embrocaron. Le dieron vuelta sólo así, le dieron vuelta a la mujer que quedó con la boca hacia abajo. Pero tan pronto le dieron vuelta, y ellos se retiraron un poquito porque estaban un poco miedosos, cuando a ese momento, dice, cuando sintieron el aire y el golpe del ave que voló y voltió y corrió haciendo ruido, y llegó y se paró sobre el cuerpo. Que si donde averiguó que estaba embrocado, dice el animal a revolotear sobre el cuerpo y afligido el animal. Y voltiaba sobre de ellos también y total que no hallaban que hacer y aquella tribulación tremenda del animal que estaba infundiendo un poco de temor. El animal iba y se vení, se posaba sobre la mujer así, pero ella estaba embrujada. Suspiró la mujer. Primeramente le habían dado vuelta boca abajo. Cuando llegó el pájaro éste no encontró entrada. Entonces ellos castigaron al animal así, y el animal revoloteaba, era un pájaro negro, dicen, pero que ellos llamaron la lechuza, creyendo que era la lechuza, pero a saber. A ciencia cierta no se sabía si era lechuza o en fin, si la forma de esa lechuza era el pájaro negro que revoloteaba. Pero como no encontró por donde penetrar al interior del cuerpo, ellos se divirtieron un poco con haber visto las penas que pasó éste. Entonces vinieron y le dieron vuelta otra vez. La volvieron a dejar en la misma posición como estaba. Cuando la mujer estaba en esa misma posición, hacia arriba la boca, entonces volvió a llegar el animal y se paró en el pecho de la mujer, y se desapareció el animal. Pudo haber sido que allí entró por la boca. Por supuesto que, habiéndose desaparecido el animal, entonces la mujer despertó, como que estaba dormida. Despertó. Y les habla:

- Señores...

Entonces al hablar ella, vinieron, entonces les dijo, uno de ellos a los otros:

- Ahorita ya nos dimos cuenta este es el espanto de todas las noches. Ahorita es cuando lo hacemos que pare todo lo que ha hecho, porque ha asustado a mucha gente por allí en la calle.

Y dice la señora, la conocieron quien era, y la trajeron, pues tomada del brazo y la entregaron a la autoridad para que le castigaran eso. Era bruja. Estos brujos no se explica de donde salieron, de donde aprendieron de eso. Ahora ya no hay. No eran indígenas, ellos hasta ahora se fue cruzando la raza.

Otro caso de brujería en Zaragoza

Y así en esa misma forma podría yo contarle otro pasaje de ese mismo de los brujos. Brujos les podríamos decir porque no podía ser de otra forma. Tenían sus alcances, sus estudios, sus ideas, saber cómo harían ellos para entenderse. Y el caso que me platicaba mi papá, como decir un cuento, algo así, que habían dos señores, muchachos todavía de una buena edad. Tenían sus familias, sus casas donde vivir. Pero éstos sufrieron altercados y empezaron con cierto disgusto. Y se insultaban y así, pero nunca se habían pegado. Sólo se trataban de palabra cuando se veían. Pero en una de tantas fue tan serio que le causó sin duda mucho sentir a uno de ellos, verdad, lo que se habían discutido con el otro que se dijo él sólo:

- Este me las voy a entender con él.

Se quedó así. Este vino con sus sabidurías de esa naturaleza, como hablamos, vino y le formó una visión, porque no puede ser otra cosa, le formó una visión al contrario que consistió en que le confundió sin duda la vista y todo lo confundió seguramente, saber con qué ideas. Si con oraciones, saber con qué. Y estando en su casa una tarde, como cosa de las dos de la tarde, estaba en su casa, dice, acababa de llegar del campo, llegó a su casa. Cuando salió del interior de su casa se paró al corredor de su casita, que tenía corredor la casa. Pero él viendo la atmósfera así, y vio él que todo se había nublado. Se puso una nube oscura enteramente.

- Caramba -dijo- pero no es tiempo de lluvia y parece que va a llover.

De repente oyó él que tronaba el agua y que ya caía.

- Caramba.

Se quedó él. De repente vio él que empezó a llover, pero a torrentes, no cuestión de gotas. Y luego empezó a ver que las aguas que cayeron allí al patio de su casita, allí frente a él, empezó a ver que las aguas reposaban, no era cuestión de que corrieran sino que reposaban y empezó a hacer burbujas el agua y empezó a levantarse el agua para arriba. Y fue llegando el agua así hasta donde él estaba.

- ¡Ahh! Caramba. ¿Y esto? Qué fuertes están estos aguaceros -dijo él ya todo afligido.

Vino y se entró hacia dentro de la casa. Y siguió él viendo cómo tronaban los aguaceros, de qué manera. Y vio él que iba corriendo el agua así pero iba levantándose, iba creciendo el agua para arriba. Cuando él vio se afligió tanto que dijo:

- ¡Onde me subo yo para que no me alcance el agua.

Vino y se subió al techo de la casa. Y siempre viendo él que estaba lloviendo. Allí estaba sintiendo él el agua de que manera en el techo. Cuando vio que el agua fue subiendo hasta el techo de la casa. Ya era un mar el que iba así para arriba el agua. ¡Ihhhh! Iba como en el aire, él sentía que había aire, por supuesto, truenos del agua, y que iba subiendo el agua. Cuando ya el agua iba llegando al lugar donde él estaba parado.

- ¡Hay Dios! -dijo- Llegó la hora de la muerte. Hay pero que triste morir así. Que me agarre aquí, peor. Mejor me tiro.

Y se preparó, en la orilla del tejado, y ¡pinquin!, fue un golpe.

Que si el sol estaba ardiendo en lo mejor. ¡Ahh! Qué golpe, que matada la que llevó, porque por supuesto él se tiró creyendo que a nado se iba a ir, y se dejó tirar desde allá arriba y ¡¡¡biopp!!! se estrelló y se quebró la cara. Se hizo lata de una vez. A ese golpe salió la familia allí. Que qué le había pasado.

- ¿Y éste? Se cayó -dicen.

Tuvieron que mandarlo al hospital. Pues resulta el caso que tuvieron que llevarlo al hospital. ¡Ahh! pero fue una golpeada que a penas, usted. Dilató no sé cuántos días en el hospital a que le curaran todos los golpes y todo, regresó. Pero este vino luego que recuperara la salud y los golpes y todo. Se quedó el pensando y dijo:

- Esto fue cosa compuesta de fulano de tal. Pero me voy a vengar.

También sabía él su poquito.

- Me voy a vengar -dijo él.

Y estudió, pues, la forma. A él le formuló que se cayera, porque sin necesidad de meter las manos lo mandó al hospital al otro... Y ahora éste. Le fue a poner el mal, pues al otro. Pero por supuesto... Y le fue a colocar otra visión, pero este si ya tocó el cuerpo puramente. Pues resulta que también tenía su familia. Que si de repente empezó, como decimos, con cierta calentura. Le venían incendios al cuerpo, acalorado,

pero con algo de dolor. Empezaron a darle aguitas para ver si se aliviaba, pero no se aliviaba. De repente que le dio hasta dolor de cabeza, siempre sintiendo calentura. Empezó, ya un día empezó, como dijéramos, como en una especie de locura. Estando en la casa se iba para un lado, se iba para el otro. Que iba a la cocina donde estaba su familia, su señora y su mamá y sin decirles.

- ¿Y qué tenes?. ¿y qué tenes?

- Calentura siempre.

Por último fue que se estuvo como loco dando vueltas. Se subía a la cama, se volvía a bajar. Se tapaba con las mismas ropas de la cama, las volvía a dejar. Y salir, como loco. Y se dieron cuenta las familias y lo regañaron.

-Que qué era lo que tenía.

No les decía él. Sólo sentía el calor del cuerpo. De repente empezó con ánimos, como quien dice, de quien quiere ir afuera. Y entonces empezó como con ganas de que lo llamaban de afuera, lo llamaban de afuera pero no quiso salir, sino que él buscaba para adentro. Donde le empezó aquella exigencia, vino él y se metió debajo de la cama. Debajo de la cama, y allí todo doblado. Empezó a dar vueltas y empezó a pujar. Pujos le dicen a esa acción de gritar sin mucho escándalo. Y total de que sus familias en la cocina, de qué sería lo que tenía. Pero como lo miraban estar andando no se preocuparon. Pero empezó él a abrir la boca y a estar pujando, y a estar pujando. Se baja los pantalones. El muy ingrato lo hizo poner dos huevos, como que era gallina. Cuando los pujidos eran ya fuertes allegó su mujer, dos huevos, había puesto dos huevos. Y pidió agua, de la gran calentura que tenía. Lo que le hizo el otro, pasar la vergüenza de poner huevos, como que era gallina. Se puede creer que era brujería porque no puede ser de otra forma. La brujería no es nada, es una visión nada más.

Historia del Herrano Pedro

Después de eso, que ya la Antigua estaba ya fundada como capital de la república, digamos, entonces vino el hermano Pedro a vivir aquí a la Antigua. Entonces estaban todas las mujeres de los españoles y todo aquí en la Antigua y se vino el Hermano Pedro también. Era de por ahí también. Lo trajeron los españoles para acá a la Antigua. Y ya estaba ya fundada la iglesia allá en la Antigua y todo y entonces se fueron con el Hermano Pedro. Y con el Hermano Pedro le dijeron que allí se estuviera viviendo. Y él como ya era santo, digamos, se puso a orar dice que del otro lado del río de la Ponsentiva. Hay un río allí que se llama, no sé, Ponsentiva, no sé qué. Y se crece mucho cuando es invierno. Y allí dice que se hincó el Hermano Pedro.

- Aquí vengo a vivir en la Antigua ya a vivir, porque la Virgen me ha mandado que aquí venga yo a vivir.
- Bueno.

Se estuvo allí. Y él como modo de sirviente de la gente allí, como acomodado para ganar, para pasar su vida como una gente así humilde, que si de repente se fue con un señor rico y estaba su mujer allí. Y allí vivía él y allí dormía y todo. Entonces es que le dijo la mujer, el señor dice que se levantaba muy temprano y se iba y dejaba a su señora allí en su casa durmiendo. Y sin duda que ha de haber sido muy bonito el Hermano Pedro, digo yo. Y es que le dijo la mujer que se metiera con él.

- Ayy, no. Esa cosa no hago yo con mi patrón. Mejor me voy de esta casa -es que le dijo él a la señora.

- Pues si te vas y no te quieres meter conmigo te voy a incriminar que vos me querías forzar - le dijo.

- Pues haga lo quiera, pero no lo hago. Usted haga lo que quiera, pero yo no hago esas cosas.

Entonces agarró el y se salió de la casa. Y fue la mujer a demandarlo. Que ese patojo quería forzarla, quería no sé qué. Fueron a traerlo al pobre y lo metieron a la cárcel por el abuso que quería forzarla. Era mentira pues, pero lo pusieron preso. Entonces es que estaba otro señor preso, junto con él en la cárcel.

- Mire usted -es que le dijo el Hermano Pedro al señor- pasado mañana sale libre usted.

- ¿Por qué dice usted eso?

- Porque sí, yo sé que va a salir pasado mañana. Va a salir libre.

- Cómo va a ser eso.

Cabalmente. Salió libre como él se lo dijo, que salió. Bastantes horas del día tiene que salir libre usted. Bueno, se fue el hombre para su casa y el Hermano Pedro se quedó allí en la cárcel. Y entonces que no sé que le pasó al que mandaba allí, al juez sería digo yo.

- Yo soñé siete vacas flacas, usted -dijo- en un gran llano así el pasto y estaban flacas las vacas. Y soñé siete vacas gordas en un lugar donde no había nada de pasto que comieran. ¿Quién me adivinará este sueño? -es que dijo el señor.

Y entonces le dijo a ese que había estado preso.

- Llame a uno que está en la cárcel. Ese es puro adivinador. Llámelo, que le diga que contiene. Fueron a llamar al Hermano Pedro, y fue.

- ¿Qué contiene estas siete vacas gordas -es que dijo el señor- en un gran pasto y unas siete vacas flacas, muy gordas, en un lugar donde no había qué comer.

- Eso es que van a venir siete años de abundancia -es que dijo- primero, y siete años de calamidad. En los siete años de abundancia mande usted a copiar bastante cosa de comer, maíz y todo. Para que en el tiempo de calamidad no haya hambre.

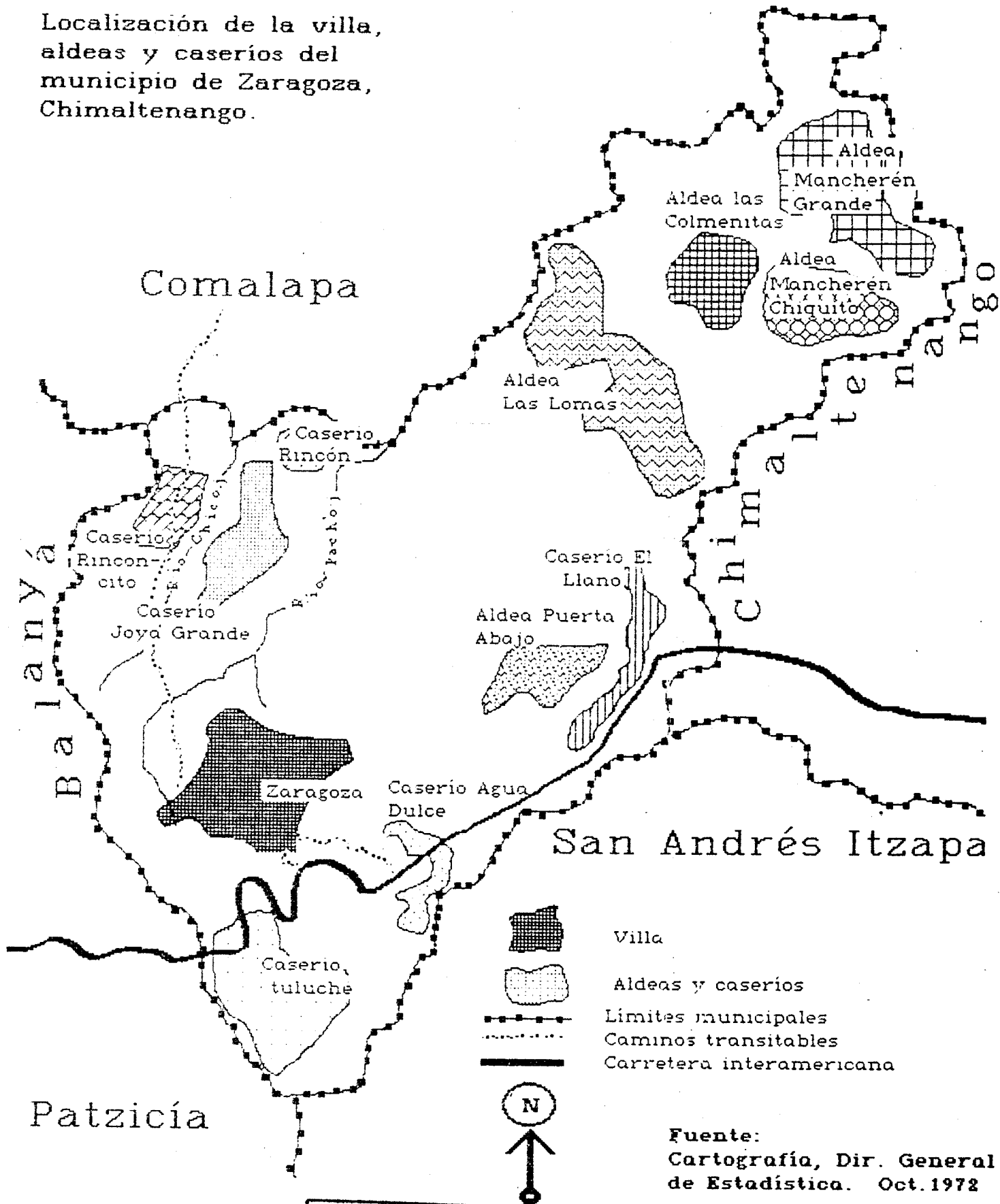
Y le salió cierto dice. Le salió cierto al hombre. Entonces lo sacó libre al Hermano Pedro. Y lo buscaba toda la gente como que era un santo ya. Como que era un santo ya que estaba, porque todo lo adivinaba. Porque le adivinó a ese señor eso. Pues eso he sabido yo que hubo en esa época que estaba el Hermano Pedro. Qué si salió él con esa decepción de que la mujer lo criminó. Salió él con que se iba para su tierra.

- Yo me voy para mi tierra, -es que dijo- no me estoy aquí ya más. Y me voy a ir, pero me voy a ir a despedir de la Virgen que está en la Catedral de la Antigua, allí donde ella estaba. Estaba una Virgen allí.

- Virgen Santísima, ya me voy para mi tierra porque aquí me han criminado y no quiero estar más aquí.

No supo él de dónde le hablaron, pero le contestaron. Dijeron que no se fuera que allí viviera, y que allí muriera, en la Antigua. Y que no tuviera pena que ya nada le iba a seguir pasando. Total de que allí murió él. Allí fue enterrado y todo.

Localización de la villa,
aldeas y caseríos del
municipio de Zaragoza,
Chimaltenango.



Fuente:
Cartografía, Dir. General
de Estadística. Oct. 1972

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central